



Lakay se lakay. Las implicaciones territoriales del turismo en Haití.

TESIS

Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

Presenta

José Ricardo Robledo Carmona

San Luis Potosí, S.L.P.

Noviembre, 2024.



Lakay se lakay. Las implicaciones territoriales del turismo en Haití.

TESIS

Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

Presenta

José Ricardo Robledo Carmona

Director de Tesis

Doctor Edgar Talledos Sánchez

Codirectora de Tesis

Doctora Rosalía Camacho Lomelí

San Luis Potosí, S.L.P.

Noviembre, 2024.

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción	7
1. De la dimensión territorial del turismo.	29
1.1. La teoría: su práctica y su relevancia.....	29
1.2. Las implicaciones territoriales del turismo.....	38
1.2.1. La playa como una implicación territorial del turismo	46
1.2.2. Las prácticas turísticas alrededor del litoral	53
1.3. El turismo, de práctica de las élites a fenómeno masivo.....	55
1.4. Turismo y neoliberalismo, un proyecto común.....	62
1.5. El Estado frente al proyecto neoliberal.....	67
2. El Caribe en los tiempos del neoliberalismo	70
2.1. El Caribe, una región de fronteras porosas.....	70
2.2. El turismo en el Caribe como un turismo de enclave.....	83
3. Quisqueya: Una isla, dos países.....	95
3.1. “República Dominicana lo tiene todo”: El <i>boom</i> turístico de República Dominicana.....	98
3.2. Una compleja frontera en común.....	111
3.3. La producción histórica de la frontera dominico-haitiana.....	120

4. Haití: un laboratorio del modelo neoliberal.	131
4.1. El territorio haitiano: una caracterización.	134
4.2. Hacer turismo en “ <i>République ONG</i> ”, el país de las ONG.	156
4.3. Las implicaciones territoriales del turismo en Haití.	164
4.3.1 La región Norte de Haití: prácticas turísticas y desafíos.	173
4.3.2. El turismo de la diáspora.	187
Conclusiones	201
Anexos.....	210
Bibliografía.....	218

Agradecimientos

El presente texto responde a un ejercicio intelectual que no habría sido posible sin el apoyo de numerosas personas e instituciones. En primer lugar, todo mi agradecimiento al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología por el financiamiento y por el apoyo otorgado para llevar a cabo esta investigación. Muy importante ha sido también el valioso apoyo de El Colegio de San Luis, A.C., institución que me brindó todas las facilidades financieras, materiales, técnicas, de archivo y de apoyo, y cuyo personal docente y administrativo está siempre atento a resolver las necesidades de las y los estudiantes e investigadores que la conforman.

En segundo lugar, agradezco el importante apoyo de mi director de tesis, el doctor Edgar Talledos Sánchez y mi codirectora la doctora Rosalía Camacho Lomelí, así como a mis lectores el doctor Germán Santacruz de León y el doctor Carlos Rerisson Rocha da Costa, cuyos puntos de vista y reflexiones enriquecieron enormemente este trabajo. Un agradecimiento especial al doctor Edgar Talledos, quien siempre creyó en mí y en este proyecto de investigación.

Es importante agradecer también al doctor Fernando I. Ferrán Bru, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santo Domingo, en República Dominicana, por haberme permitido realizar una estancia de investigación en esa institución. Agradezco a Brendalisi Toribio, también de la PUCMM, por el enorme y generoso apoyo que me brindó antes, durante y después de esa estancia.

Agradezco a Simplicie Delvalconcerlo y a su familia por haberme abierto un espacio en su casa en Cabo Haitiano, así como por haberme acompañado durante la estancia efectuada en Haití. Sin su apoyo sincero e incondicional dicho recorrido no hubiera sido posible. Agradezco también a mi colega Jusline Rodné-Jeanty de la Université d'État d'Haïti, cuya orientación me brindó

enriquecedoras pistas para este trabajo. Un agradecimiento especial a todas las personas e instituciones con las que pude conversar al inicio, durante y al final de la investigación. Particularmente en las primeras etapas, estas conversaciones me permitieron delimitar el alcance y confirmar la pertinencia de la investigación.

Mi agradecimiento a Isari Sánchez, a Alessandro Amoretti y a Mauricio Guzmán, cuya filosofía de vida, enseñanzas e inspiración me guiaron y me ayudaron a seguir adelante. Gracias a mi colega la doctora Nelly Martínez por compartir ideas, y especialmente gracias por su acompañamiento a distancia durante el recorrido en Haití.

Gracias a mi familia, a mi padre Ricardo Robledo Contreras quien no pudo ver la culminación de este proyecto, aunque sé que le habría encantado estar ahí y se sentiría muy orgulloso, a mi madre Angelina Carmona, y especialmente a mi hijo Elian, gracias enormes a él por el tiempo y la vida que comparte conmigo.

Gracias a tí Gris, Griselda Hernández, por los momentos de vida compartidos. No hay palabras para expresar lo mucho que aportas a mi vida y lo mucho que celebro tu presencia en ella.

Por extraño que pueda leerse, gracias a mí mismo por tomar lo que alguna vez era solo una idea y ahora es un proyecto concluido, aún pese a los desafíos, retos y resistencias encontradas en el camino. Gracias.

Introducción

En la misma academia haitiana son escasos los trabajos de investigación sobre la cuestión del turismo desde una perspectiva crítica, al menos en comparación con otros temas en las ciencias sociales del país. No existe a la fecha alguna obra que aborde específicamente la historia del turismo en Haití. Séraphin (2014) lo atribuye a tres factores: el turismo prácticamente nulo, las dificultades para analizar la cuestión turística en ese país y, finalmente, las dificultades para hacerse de datos, ya sea estadísticos o de otro tipo (Séraphin, 2014: 27). A ello se suma la dificultad para establecer el momento del “nacimiento” del turismo en el país. Aun así, al llevar a cabo una genealogía del turismo en Haití es posible determinar que este ha estado fuertemente ligado a la cuestión política del país.

La República de Haití es un país caribeño situado en la parte occidental de la isla Quisqueya¹, la cual comparte con República Dominicana a través de una frontera en común de 388 kilómetros de longitud. Tiene una población estimada de cerca de 11.5 millones de habitantes, a los cuales hay que sumar un aproximado de 1'770,000 migrantes de origen haitiano distribuidos alrededor del mundo: la llamada diáspora haitiana², que reside principalmente en Estados Unidos, República

¹ “Quisqueya” fue uno de los nombres originarios de la isla, junto con *Ayiti* y *Bohio*, aunque fue “bautizada” por los primeros españoles que pusieron pie en el territorio como “La Española”. La denominación de la isla es objeto de disputa, pues los hispanistas dominicanos defienden el nombre español, mientras que del lado haitiano se defienden las denominaciones originarias. Incluso, luego de la independencia de 1804, los revolucionarios decidieron nombrar a la nueva nación como Ayiti, en referencia a las poblaciones originarias de la isla.

² Aunque, como se verá más adelante, el concepto de *diáspora* es puesto en cuestión y su pertinencia está en duda para referirse a las comunidades migrantes de origen caribeño, se ha optado aquí por dicho concepto para referirse a la comunidad haitiana y su descendencia en el extranjero: la diáspora haitiana, puesto que en el país es el concepto empleado para referirse a esa comunidad, y sus propios miembros se auto adscriben e identifican como pertenecientes a la diáspora haitiana.

Dominicana, Chile, Canadá, Francia, Brasil y Bahamas (Organización Internacional para las Migraciones, 2022). El índice de Desarrollo Humano es de 0.510, ubicándolo en el sitio 170 entre 189 países y territorios enlistados, y situándolo como el país menos desarrollado del hemisferio occidental.

La crisis política y de violencia desatada en el país, principalmente en la capital Puerto Príncipe, agudizada por el asesinato del presidente Jovenel Moïse en 2021 y la renuncia de su relevo el primer ministro Ariel Henry a inicios de 2024, la sobrepoblación de las zonas urbanas, el abandono del campo, la pobreza extrema (hay más de 6 millones de haitianos que viven bajo la línea de pobreza según el Banco Mundial), así como las recientes epidemias de cólera y de covid-19 en el territorio nacional, han profundizado la inestabilidad política permanente y el desplazamiento de miles de ciudadanos haitianos tanto dentro del país como hacia el extranjero.

Esta crisis política y de violencia tiene causas identificables. La expansión de las políticas neoliberales en Haití ha conducido a una profunda crisis institucional en la que el Estado no tiene la capacidad de (ni el interés por) atender las necesidades básicas de la población. Paulatinamente, el ya de por sí precario Estado haitiano ha sido desmontado vía la privatización de las empresas públicas y la imposición de reformas estructurales de corte neoliberal. Este proceso ha llevado al empobrecimiento de la población, al abandono y destrucción del campo, y a sucesivas ocupaciones por fuerzas militares extranjeras en épocas recientes, más una en ciernes, acelerando el proceso de privatizaciones y afianzando la dependencia no solo política y económica, sino también alimentaria y sanitaria del exterior. Las decisiones políticas del país no son tomadas por el pueblo haitiano, sino por las potencias extranjeras agrupadas en el *Core Group*, con el apoyo de las élites criollas locales. De esta forma, las potencias extranjeras refuerzan la narrativa que sostiene que el pueblo haitiano no tiene la capacidad de gobernarse, autogobernarse y tomar sus propias decisiones.

En 2022, la economía haitiana sufrió por cuarto año consecutivo una disminución del Producto Interno Bruto (PIB). En los años 2019, 2020, 2021 y 2022, El PIB registró caídas de 1.7%, 3.3%, 1.8% y 1.7% respectivamente. Esta contracción recurrente de la economía haitiana se atribuye a los problemas estructurales del país, agravados por el asesinato del presidente Jovenel Moïse mencionado antes, así como a las actividades de grupos armados que han obligado a la cuasi paralización de las actividades económicas, a la escasez de combustibles, los bloqueos³³ y al clima político en general (Dirección de Estadísticas Económicas, 2022).

Pese a ese contexto adverso y a la representación que se hace del país en el exterior como un sitio “hostil” y de violencia, la actividad turística continúa llevándose a cabo. Al pensar en turismo o en sus prácticas, Haití probablemente no sería la primera idea que vendría a la mente del viajero y pese a ello la actividad turística en ese país persiste. En 2022, el número de turistas que arribaron a territorio haitiano fue de 37,096 personas, una caída del 75% respecto a los 148,355 visitantes que arribaron al país en 2021. El sector de hotelería y restaurantes, estrechamente ligado al turismo, pasó de representar 8,600 millones de gourdes haitianos (65.2 millones de dólares) en 2021, a 8,400 millones de gourdes (63.7 mdd) en 2022, una contracción del 2.2% (Dirección de Estadísticas Económicas, 2022).

Dada la debilidad del poder adquisitivo doméstico y la degradación de la tierra, Haití no tiene más opción que integrarse en la economía global atrayendo inversionistas para desarrollar

³³ Una práctica frecuente en el país es el llamado *pays lok* (país bloqueado), que consiste justamente en el bloqueo de caminos, puertos y carreteras del país. Estos bloqueos van desde manifestaciones legítimas hasta el cobro de extorsiones para permitir el tránsito de personas y mercancías.

nichos en dos mercados mundiales: el de las manufacturas ligeras y el del turismo (Gray, 1997, p. 185)⁴.

La cita anterior data de finales de los años noventa, periodo de pleno auge de expansión neoliberal, y refleja cómo el turismo, junto con la industria manufacturera textil, era visto como la “panacea” que habría de sacar la economía del país del atolladero. En el caso de esta última industria, en 2019 más del 84% de las exportaciones del país eran aportadas por la manufactura textil (Thomas, 2022), la cual se ha expandido en el país bajo el esquema de zonas francas de exportación. Esta industria emplea alrededor de 60 mil personas en cerca de 33 plantas de diverso tamaño (Francisque, 2019) destacando los parques industriales de Caracol y de CODEVI en el noreste, y los parques de SONAPI y SHODECOSA en la región de Puerto Príncipe, cuyas exportaciones se destinan mayoritariamente al mercado norteamericano. Estas plantas son de capital mayoritariamente norteamericano, dominicano y sudcoreano.

Por ello en diferentes momentos el gobierno nacional, en acuerdo con organismos internacionales, ha buscado hacer del turismo uno de los ejes del crecimiento económico del país, bajo la influencia del éxito que han tenido sus vecinas Cuba y República Dominicana, dos países caribeños que han seguido esa ruta y que año tras año se hacen de importantes ingresos turísticos. En 2018, el año previo a la pandemia, Cuba alcanzó una cifra histórica de turistas con la llegada de 4’7120,000 personas, mientras que en el mismo año República Dominicana establecía su propio récord

⁴ *Given the weakness of domestic purchasing power and the degradation of its farmland, Haiti has no choice but to integrate itself into the global economy by attracting investors to develop niches in two world markets, those of light manufacturers and tourism* en el original. Traducción propia.

histórico alcanzando los 7'551,000 arribos. En ese mismo año, Haití recibía 1'333,000 turistas (Banco Mundial, 2024).

Una gran parte de ese turismo es sostenido por los y las migrantes de origen haitiano residentes en el extranjero, conocidos como *la diáspora haitiana*, aquellos ciudadanos que han debido dejar el país por razones principalmente políticas y económicas, y que no obstante desean volver a *lakay*, a la casa, al hogar de su familia y de sus ancestros. *Lakay se lakay* es una expresión recurrente entre la comunidad haitiana en el extranjero para referirse al país.

El fenómeno turístico por su parte, ha atravesado por un proceso de expansión y popularización tanto de sus prácticas como sus técnicas, instrumentos y dispositivos, proceso que se profundizó en la era de expansión económica posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial⁵. Las décadas de expansión económica que vivieron los países del norte global⁶ (principalmente Estados Unidos y los países europeos, a los cuales ahora se ha unido China) permitieron que sus ciudadanos de clase media pudieran acceder a un nivel de ingresos más alto, al mismo tiempo a que un mayor número de días libres al año, lo que contribuyó al crecimiento de la industria del ocio y el tiempo libre. De forma paralela, la expansión de la industria del transporte, la popularización del automóvil particular, los viajes en avión y el ferrocarril, contribuyeron a que cada vez más personas pudieran y desearan visitar regiones cada vez más alejadas, en busca de “disfrutar” del recién ganado tiempo libre (Hoerner, 2010).

⁵ Más aún en la era contemporánea de redes sociales, *selfies* y vuelos de avión *low cost*, donde es habitual viajar solo para recrear la foto vista en Facebook o Instagram en el *destino exótico*, destino producido y representado por la propia industria turística.

⁶ Románticamente conocidos en algunos países como “los treinta gloriosos”.

En el sistema capitalista este tiempo libre está sujeto a reglas y normas bien definidas. Forma parte de un sistema de legitimación social y está organizado para la acumulación de capital. En este sistema el capital no solo se acumula en la actividad productiva, sino también en el tiempo de ocio. Para que ello ocurra, este tiempo libre se encuentra institucionalizado, formando así un medio más de acumulación de capital y de legitimación social (Monreal y Padilla, 2005, p. 16). Esta industria turística en permanente expansión para la acumulación del capital ha hecho del Caribe uno de sus bastiones, probablemente el segundo bastión más importante de dicha industria después de la cuenca del Mediterráneo. Si otras regiones del mundo se han especializado en (o más bien, el sistema capitalista les ha asignado) la producción de un cierto tipo de bienes o servicios, la región del Caribe ha sido transformada en una de las regiones turísticas del mundo.

El turismo no es solo un fenómeno económico, sino también eminentemente político, el cual encierra en sí mismo conflictos y contradicciones. En el caso de Haití, el turismo pone en juego a actores con diferentes capacidades e intereses, frecuentemente contrapuestos. De esta manera, en la arena política del turismo haitiano coinciden, negocian y se enfrentan actores sociales, políticos y económicos tan dispares como movimientos sociales de base; agentes y operadores turísticos locales; ciudadanos y ciudadanas “de a pie”; haitianos residentes en el extranjero; empresas transnacionales como Royal Caribbean International, una de las navieras más poderosas del mundo; organizaciones no gubernamentales; embajadas extranjeras agrupadas en el Core Group; élites criollas del país; fuerzas de ocupación extranjeras; así como grupos delincuenciales.

De este modo, esta investigación responde a la pregunta “*¿Cuáles son las implicaciones que ha tenido el fenómeno turístico, sus prácticas y dispositivos en los territorios caribeños en el periodo neoliberal, recurriendo para su explicación al caso del turismo en Haití?*”, entendiendo aquí por implicaciones territoriales del fenómeno turístico a aquellas repercusiones tanto teóricas como

empíricas que dicho fenómeno tiene sobre los territorios haitianos donde se inserta. En este proceso existe una negociación, en la cual el fenómeno turístico no se despliega de la forma en que los grandes planificadores lo conciben, pero tampoco de la manera en que los actores locales lo esperan, sino que ocurre algo distinto, un fenómeno que se encuentra a mitad de camino entre dos visiones distintas.

Se recurrió al caso de Haití como medio para comprender qué implicaciones tiene ese fenómeno de implantación del turismo en los territorios caribeños, discutiendo cómo el modelo neoliberal y las políticas que del mismo se desprenden, se implantan en dichos territorios a través del turismo. Considero el caso de Haití de relevancia a nivel teórico puesto que como indicaba al inicio, el turismo en el país ha sido abordado desde una postura más economicista y desarrollista, sin tomar en cuenta las dimensiones políticas y sociales del fenómeno.

Mi hipótesis es que tanto el turismo como las políticas y las prácticas que lo acompañan, están asociados a un modelo económico y político de índole neoliberal que ha sido impuesto en la región del Caribe, y que se ha expandido en la era posterior al fin de la segunda guerra mundial. En el caso de Haití, estas prácticas y políticas turísticas tienen implicaciones territoriales fuertemente determinadas por las características sociales, políticas, históricas y económicas del país, las cuales contribuyen a profundizar las desigualdades ya existentes en el país. Recurrir al análisis del caso haitiano, donde el turismo se encuentra en ciernes, permite explicar cómo el fenómeno turístico se ha expandido en otros territorios caribeños.

Para lograr los objetivos propuestos, este trabajo hace además una revisión de las políticas turísticas que han pretendido llevarse a cabo en Haití a partir de la segunda guerra mundial, efectuando una historización y discusión de dichas políticas turísticas con el fin de mostrar cómo esas políticas se han territorializado, y cómo se relacionan con el modelo neoliberal vigente. Este trabajo aporta al

análisis sobre la cuestión del turismo en Haití más allá de una perspectiva economicista, y efectúa una discusión acerca de cómo es estudiado el turismo en las Ciencias Sociales desde un punto de vista tanto teórico como metodológico, a fin de contribuir a la discusión acerca de los estudios sobre turismo desde una perspectiva crítica, crítica en el sentido de puesta en duda de las pretensiones ético-políticas del mercado, cuestionando las condiciones de *posibilidad* más que reaccionando sobre algo ya dado por sentado (Castro-Gómez, 2010).

La investigación inició sus primeros pasos en un contexto complejo: por un lado, en un contexto de pandemia de covid-19, en un momento en que gran parte de las actividades académicas, económicas e incluso turísticas se encontraban restringidas o definitivamente canceladas así como la situación de inestabilidad socio-política en Haití, que complicaba y sigue complicando la posibilidad de realizar recorridos de campo en el país, incluso para los colegas investigadores residentes en el país, más familiarizados con la cuestión local. Debido a estos desafíos se diseñó una estrategia metodológica articulada en tres ejes: revisión bibliográfica y hemerográfica; entrevistas en línea; y recorrido de campo.

El primer eje consistió en una revisión de la bibliografía y la hemerografía disponibles sobre la cuestión. En la revisión bibliográfica revisé artículos académicos, libros, bases de datos en español (Redalyc, Dialnet, Google académico), inglés (JSTOR, EBSCO, Taylor & Francis, SAGE, ScienceDirect), y francés (Cairn.info, OpenEdition Journals). Se utilizaron combinaciones de diferentes palabras clave en inglés, francés y español: *Caribe, turismo, Haití, Labadee, desarrollo turístico, diáspora, Île à Vache*⁷, *Cabo Haitiano, cruceros, enclave*. En este proceso fue posible constatar que la producción disponible sobre la cuestión del turismo en Haití sigue siendo muy

⁷ Puesto que mi interés inicial era discutir el caso del proyecto de desarrollo turístico en esa isla haitiana.

limitada. Esto ya había sido señalado por Séraphin (2014); una década después, la producción académica sobre la cuestión se mantiene escasa, no solo en nuestro medio en lengua española, sino en el medio académico en general, particularmente la producción académica desde un enfoque crítico. También es teóricamente importante subrayar cómo, aún si la lengua de la población es el kréyol, la producción académica se hace en un idioma que no es el suyo, por lo que la mayor parte de las publicaciones resultan ilegibles para la mayor parte de la población. Los colegas académicos de Haití publican en francés con fines de divulgación, y cada vez existen más publicaciones académicas que aceptan y promueven la publicación en kréyol; aún así la brecha entre la producción académica y la lengua local sigue siendo amplia.

La revisión hemerográfica se realizó con el objetivo de recopilar y realizar un seguimiento de la información considerada relevante por los medios de comunicación de diferentes países, a fin de ampliar mi conocimiento no solo sobre la cuestión del turismo en Haití, sino sobre la situación del país en aspectos como el político, el social o el de seguridad, a fin de preparar el recorrido de campo que se llevaría a cabo posteriormente. Esta revisión se dedicó principalmente a la búsqueda y localización de artículos, notas, crónicas periodísticas sobre el turismo en Haití, aunque como expliqué anteriormente, no se limitó a la cuestión turística, sino que se revisaron y recopilaron además notas sobre la actualidad política y social de Haití en general, con el fin de mantenerme al tanto de la evolución de los acontecimientos en el país. Esta revisión contribuyó a seleccionar tanto el sitio (la ciudad de Cabo Haitiano y Labadee) como las condiciones con las que se llevó a cabo el recorrido de campo que señalé antes.

En esta etapa se revisaron diarios haitianos como Le Nouvelliste, Haiti Libre, Ayibopost, Le National, Balistrad; se revisó también el medio electrónico Haitian Times, con sede en Estados Unidos y dirigido a la diáspora haitiana, publicado en inglés. Se hizo el monitoreo de diarios

dominicanos como Diario Libre, El Caribe, Listín Diario, Hoy, y Acento. El monitorio a estos es importante puesto que en ese país se sigue de cerca la actualidad haitiana desde un interés geopolítico y estratégico. Se efectuó un seguimiento de diarios internacionales como La Jornada y El Universal en México; The New York Times de Estados Unidos; Le Monde y Libération de Francia; y El País de España. El seguimiento a medios internacionales permitió conocer tanto las actualidades relacionadas a la cuestión del turismo en Haití, como la percepción y las representaciones que se hacen del país a nivel internacional.

En el segundo de esos ejes, las entrevistas en línea, se recurrió a la siguiente estrategia: se revisaron páginas web así como redes sociales (particularmente Instagram y Facebook)⁸ de agencias turísticas haitianas. Durante el proceso fue posible constatar que las redes sociales son un medio muy recurrido por muchos de los oferentes de servicios turísticos haitianos para promover sus productos en el mercado extranjero, particularmente el mercado de la diáspora. Así, la promoción que llevan a cabo en redes se realiza frecuentemente en inglés, en segundo lugar en francés, y en tercer lugar en créole.

A partir de esta revisión, se realizaron diferentes entrevistas, contactando a las y los candidatos y solicitando una entrevista uno a uno. En primer lugar se verificó que el perfil estuviese activo. A continuación, se envió un mensaje a través de la misma red social presentándose personalmente, presentando brevemente la investigación, y solicitando la posibilidad de realizar una conversación

⁸ Las redes sociales se emplearon como una herramienta para establecer un primer contacto con los agentes turísticos locales en Haití.

en línea. Una vez aceptada la conversación, se acordó fecha y hora. Las entrevistas se realizaron a través de la plataforma Zoom⁹.

Durante esta etapa fue posible también sostener conversaciones con algunos colegas académicos del país caribeño, residentes tanto en el país como en el extranjero, principalmente en Francia o en Canadá. Estas conversaciones me ayudaron a reflexionar teóricamente el problema de investigación, por lo que a lo largo del camino el mismo fue evolucionando, afinándose. Me ayudaron también a completar el mapa de actores relacionados con el fenómeno turístico haitiano (para ilustrar esto, en las primeras etapas de la investigación no tenía identificado el importante peso que tiene la diáspora para el turismo haitiano. Tampoco tenía identificada la península de Labadee arrendada a Royal Caribbean International; mi interés se centraba más bien en el intento fallido de crear un desarrollo turístico en la “isla de las vacas”, Île à Vache en el sur del país). De esa manera, esas primeras conversaciones con colegas académicos contribuyeron enormemente a la definición teórica y metodológica de la investigación.

En ese sentido, si bien la pandemia de covid-19 impuso desafíos y limitaciones a los investigadores sociales, abrió también otras posibilidades, como el llevar a cabo coloquios, mesas de discusión, diálogos o entrevistas a distancia. Si bien el realizar el trabajo de investigación a través de medios digitales no implica un desplazamiento físico, sí ocurre un desplazamiento intelectual. La relación entre el investigador, su objeto de investigación y el lector continúa existiendo. No es solamente el desplazamiento físico lo que da cierta “autoridad” al investigador, sino también la experiencia y el esfuerzo intelectual realizados. De esta manera el “campo” puede entenderse como un conjunto de

⁹ Plataforma destinada a la realización de videoconferencias a distancia. Durante esta etapa, en los diferentes contactos y conversaciones realizadas con tour operadores locales haitianos, frecuentemente el inglés se imponía en la conversación, pese a mis diferentes intentos por trasladar la conversación al francés.

relaciones o de instituciones que de ninguna manera excluyen al lugar físico, pero que no se limitan únicamente a este (Poteete et al, 2012). Entonces, esas estrategias a través de herramientas digitales no reemplazaron de modo alguno el recorrido de campo efectuado posteriormente en el norte de Haití (el cual se detalla líneas adelante), pero para esta investigación fueron de gran ayuda para sortear las primeras etapas del trabajo y efectuar esos primeros acercamientos.

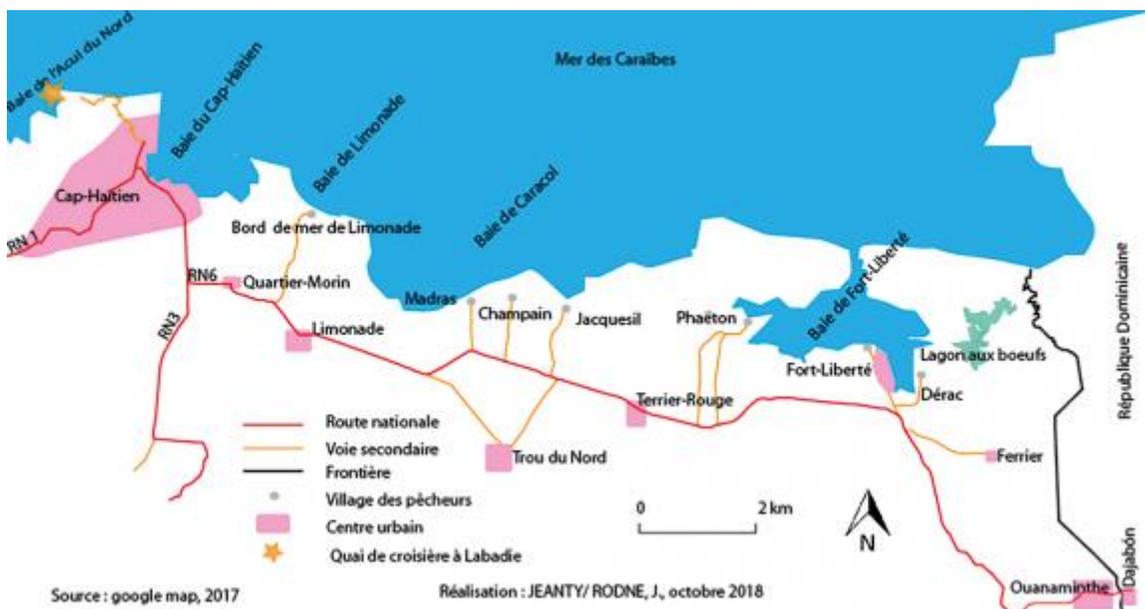
El tercer eje en el que se articuló la investigación fue un recorrido de campo en Haití. Este recorrido se diseñó con base tanto en los objetivos de la investigación como en la información recopilada en los dos ejes anteriores: la hemerografía y las entrevistas en línea. La importancia del campo en la investigación no se puede soslayar, por lo que fue necesario diseñar una estrategia que me permitiera tomar las decisiones necesarias para llevar a cabo un recorrido de campo en las mejores condiciones que la situación actual del país permitiera en ese momento, con base en la información recopilada en los ejes anteriores.

Esto ha podido ser confirmado en diferentes ocasiones durante mis conversaciones con diferentes colegas del país, como una profesora investigadora de la Universidad de Estado de Haití del campus Limonade, o como una colega investigadora del Centro de Investigación y de Formación Económica y Social para el Desarrollo (CREFED), así como colegas doctorantes que se encuentran tanto en el país como en el extranjero (Francia o Canadá). Estos colegas me reiteraron que por lo menos en ese momento no era posible realizar trabajo de campo. Si necesitan recopilar datos de alguna región, solicita a algún estudiante o colega ubicado en ese lugar realizar el levantamiento de los datos. Una colega me compartió también la experiencia de algunos estudiantes del campus que han debido enfrentar situaciones complicadas al desplazarse en el país.

La revisión bibliográfica de autores que han escrito sobre turismo en Haití [Dulience, Dehoorne y Saffache (2021) sobre el turismo de cruceros en el país; Rodné-Jeanty y Desse (2019) sobre las

complicaciones que ha enfrentado el turismo en la región Noreste; Dulience (2021) sobre el turismo de diáspora; o Lucien (2018) sobre las implicaciones de la expansión de la economía global en la misma región Noreste, la revisión hemerográfica y las entrevistas contribuyeron a decantarme por seleccionar el norte por sobre otras regiones del país para efectuar el recorrido de campo. Además de lo encontrado en esa revisión, mis entrevistados subrayaron en diversas ocasiones la relevancia que tiene la región norte del país para el turismo haitiano. Esta región es un destino importante de turistas por diferentes razones: la presencia del muelle para cruceros de Labadee; la ciudad de Cabo Haitiano; el sitio de la batalla de Vertières, batalla definitiva para la revolución haitiana; Bois Caïman, donde según la tradición inició la insurrección revolucionaria durante una ceremonia de vudú; o la Ciudadela Laferrière, fortaleza construida durante el reino de Henri Cristophe para proteger al país en caso del retorno de las fuerzas francesas (Figura 1)

Figura 1. El norte de Haití.



Fuente: Rodné-Jeanty y Desse (2019).

Por otra parte, la revisión hemerográfica indicó que, si bien las condiciones de inseguridad y violencia se manifiestan por todo el país, estas se incrementan en la capital Puerto Príncipe, con barrios enteros bajo el control de grupos armados¹⁰. En etapas posteriores del trabajo, por ejemplo, fue posible enterarme del secuestro de un *youtuber*¹¹ conocido por visitar regiones “complicadas” de diferentes países para su canal de Youtube¹², así como de un periodista que lo acompañaba. Se han reportado también casos de secuestros de profesores universitarios, de personal de salud o funcionarios gubernamentales¹³.

Por ello fue importante evitar los desplazamientos por la región centro del país, donde se ubica la capital. Lamentablemente, aunque la zona sur del país también registra actividad turística que resulta de interés documentar en sitios como Los Cayos, Jacmel o la misma Île à Vache, para llegar a ellos es necesario trasladarse a través de Puerto Príncipe, por lo que debieron ser descartados para decantarme por efectuar el recorrido de campo en el norte del país.

¹⁰ Hoy que escribo estas líneas, en marzo de 2024, los diarios reportan que la principal cárcel del país fue atacada por grupos armados, provocando la fuga de miles de reos de alta peligrosidad, en el contexto de una visita del primer ministro Ariel Henry a Kenia para solicitar que fuerzas armadas de ese país intervengan en una nueva ocupación. Además, durante mi estancia en Santo Domingo, los diarios dominicanos reportaron que algunos autobuses de ese país con destino a Puerto Príncipe fueron atacados por grupos armados.

¹¹ Conocido públicamente como “YourFellowArab”.

¹² Es de destacar un fenómeno que es posible notar en la plataforma de Youtube: el de los llamados *youtubers* que visitan lugares en dificultades a fin de crear contenido de corte alarmista y luego ganar mucho dinero con ello, una suerte de capitalismo del desastre. En el caso de Haití, la población parece ser cada vez más consciente de ello y de las representaciones que se hacen del país por ese medio.

¹³ Esto solo a carácter ilustrativo. Los secuestros abarcan todo el conjunto de la población, sin efectuar distinción alguna. Cualquier persona puede ser secuestrada con el fin de exigir un rescate.

Con base en lo anterior seleccioné la ciudad de Cabo Haitiano y su región como el sitio para efectuar un recorrido de campo. A partir de esta decisión fue luego necesario decidir tanto la duración como los medios para efectuar tal recorrido. La ciudad de Cabo Haitiano era accesible en avión desde Florida en Estados Unidos, y en aquel momento era accesible también por tierra desde Santo Domingo, en República Dominicana¹⁴, con la ventaja de no pasar por Puerto Príncipe. Debido a los frecuentes cierres de la frontera entre ambos países, así como a la anulación de vuelos desde y hacia Haití, fue necesario realizar una estancia relativamente corta para sortear tanto los riesgos por la seguridad¹⁵ como la eventualidad de quedar bloqueado en el país sin posibilidad de salir, pero al mismo tiempo obtener información y datos de primera mano acerca de la cuestión turística en la región norte, así como conversar con diferentes personas relacionadas a la misma (Tabla 1).

Tabla 1. Actividades realizadas durante recorrido de campo en Haití.

Actividad	Objetivo
Recorrido por la ciudad de Cabo Haitiano.	Observar de primera mano las prácticas turísticas en el norte de Haití.

¹⁴ Actualmente, a inicios de 2024, la frontera terrestre entre Haití y República Dominicana lleva ya varios meses cerrada por un conflicto por el agua del río Masacre, que señala la frontera entre ambos países, por lo que las corridas de autobuses se encuentran suspendidas. También han sido cancelados los vuelos desde y hacia Haití por lo que un recorrido de campo no sería posible.

¹⁵ Como se dijo antes, los mismos colegas investigadores locales están impedidos a efectuar recorridos de campo por el país.

Charla con Valéry Tassy, director de la Organización para la Gestión del Destino Norte de Haití (OGNDH).	Escuchar sus puntos de vista y experiencias en cuanto al fenómeno turístico.
Charla con Alendy Almonor, director de Sakapfet Okap (plataforma de promoción cultural de Cabo Haitiano).	Plantear algunas preguntas en cuanto al fenómeno turístico en Cabo Haitiano.
Charla con Neat Achille, director del Instituto para la Salvaguarda del Patrimonio (ISPAN) de la región Norte.	Comprender cómo percibe, participa e interviene el Instituto del Patrimonio en la cuestión turística.
Recorrido en Fort Liberté	Observar de primera mano cómo gestiona el ISPAN un sitio del patrimonio histórico haitiano, así como efectuar un recorrido por el pueblo de Fort Liberté.
Visita a Labadee.	Realizar un recorrido por el exterior del sitio de Royal Caribbean. Visitar el pueblo de Labadie. Se visitó también una playa local recorrida por la población haitiana y la diáspora.

La cuestión del alojamiento se resolvió a gracias a Couchsurfing¹⁶. Por medio de esa plataforma pude entrar en contacto con Junior, un habitante de Cabo Haitiano que se ofreció a alojarme y a

¹⁶ Couchsurfing (<https://www.couchsurfing.com/>) es una página web que permite a los viajeros ofrecer y recibir alojamiento con personas locales sin un intercambio económico, en una idea de economía colaborativa. Surgió en 2004 en Estados Unidos como una plataforma sin ánimo de lucro y con un interés no solo de ofrecer hospedaje sino de

acompañarme durante mis recorridos. Los precios de los hoteles en Cabo Haitiano son elevados¹⁷, lo cual se explica por dos razones: por una parte, están dirigidos a un público internacional proveniente de países del norte y dispuesto a pagar en dólares por el confort necesario; por otra parte, el disponer de ese confort esperado por el turismo internacional exige a su vez a los empresarios hoteleros realizar una fuerte inversión para adquirir mobiliario, equipo, así como dotar a las instalaciones de agua corriente, gas, y electricidad permanentes, en un país y una región donde el grueso de la población no tiene acceso a esos servicios. Por ello, la estancia y recorrido en Cabo Haitiano fue posible en gran medida gracias al generoso apoyo incondicional de Junior.

El recorrido de campo tuvo una duración total de ocho días, del 25 de febrero al 2 de marzo de 2023. Se pudo efectuar un recorrido tanto por la ciudad de Cabo Haitiano como por la vecina población de Labadie, donde se ubica el destino de cruceros de Royal Caribbean International. También fue posible llevar a cabo conversaciones con personas involucradas en la cuestión turística: el jefe de la Oficina para la Gestión del Destino Norte de Haití (OGDNH); el titular del Instituto para la Salvaguarda del Patrimonio Nacional (ISPAN) de la región Norte; el titular de Sakapfet Okap, organización civil dedicada a la promoción cultural y artística en Cabo Haitiano; el mismo Junior está familiarizado con la cuestión por su trabajo (organización y promoción de eventos) y por esa costumbre suya de alojar turistas a través de Couchsurfing y acompañarlos en sus recorridos. Las actividades y observaciones llevadas a cabo durante ese recorrido permitieron enriquecer ampliamente las reflexiones plasmadas en este trabajo.

compartir la cultura y conocer personas locales (al menos en principio). Ya en 2012 se convirtió en una empresa lucrativa, incluyendo publicidad y en la cual los usuarios pueden pagar para contar con un perfil “verificado”.

¹⁷ En la plataforma de Booking.com, el hotel más económico es el Juju Boutique & House, con un precio de alrededor de \$ 1,119 MXN por noche. Le sigue el Habitation des Lauriers con un precio de \$ 1,275 MXN. Sin embargo existen opciones cuyo precio es más elevado.

A fin de facilitar la realización del recorrido de campo efectué además una estancia de investigación en República Dominicana, debido a su proximidad (aunque no necesariamente política) con el caso. Pero además de esta misma proximidad, fue posible encontrar colegas investigadores familiarizados con el tema de investigación. Me acerqué a diversas instituciones académicas, entre ellas la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), institución pública, y la Pontificia Universidad Católica Madre y María (PUCMM), universidad privada. Esta institución resultó ser de gran ayuda ya que cuenta con una Unidad de Estudios de Haití, dentro del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre Alemán, S.J. Se trabajó en esta institución bajo el generoso acompañamiento del profesor Fernando Ferrán¹⁸, titular de la Unidad de Estudios de Haití.

Por todo lo anteriormente descrito, es posible afirmar que el trabajo que el lector tiene en sus manos constituye una aportación original al conocimiento científico social. En términos teóricos, este trabajo representa un producto académico que contribuye a ampliar los estudios sobre turismo y sobre desigualdades, aplicando además dichos enfoques teóricos críticos al análisis de un espacio novedoso. Este trabajo se inserta así dentro de las líneas de investigación de estudios del territorio, estudios caribeños, estudios de turismo y estudios de caso.

Esta investigación partió además de una profunda posición política, puesto que aborda el caso de un territorio en permanente disputa pero además, ha decidido mantenerse el caso de estudio situado en la periferia de la periferia, pese a las diferentes dificultades sorteadas a lo largo del camino. No hay en estas páginas una pretensión de “dar voz” a la sociedad haitiana, mucho menos de hablar a nombre de sus actores, representantes o interlocutores, sino más bien constituirse en un interlocutor más, participando en una discusión que es de relevancia en términos sociales y científicos, y

¹⁸ Antropólogo. Profesor Investigador de la PUCMM y director del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre Alemán.

examinando desde una mirada teórico-metodológica original desde nuestro país este proceso turístico desigual que se cierne sobre el pueblo haitiano.

Como se discutió antes, esta obra enfrentó diferentes desafíos metodológicos. Al haber sido realizado en gran parte durante la pandemia de covid-19, muestra una posibilidad de hacer una labor de investigación bajo situaciones de complejidad tanto prácticas como técnicas, abriendo la puerta a nuevos caminos. Por ello esta investigación tiene también implicaciones éticas, pues pese a los desafíos encontrados no debió dejarse de lado en ningún momento el rigor, la disciplina, la ética, el apego y el compromiso del investigador.

Metodológicamente, este trabajo constituyó una práctica adicional sobre la que considero importante reflexionar: el realizar una labor de investigación en una lengua distinta a la propia. Esta tarea implicó tanto desafíos como otras posibilidades.

Por una parte, fue necesario llevar a cabo un ejercicio de traducción, no solo de conceptos, sino de ideas. La traducción no solo implica efectuar un reemplazo literal de una palabra por su equivalente en otro idioma, sino que implica un ejercicio de transmitir de sentido, de interpretar aquello que quiere expresar la persona entrevistada, buscando en este ejercicio acercarse lo más posible al espíritu de lo dicho por los informantes. Asimismo, los conceptos son polisémicos, si en una misma lengua los son, en lenguas diferentes lo son también. Los conceptos no necesariamente ocupan la misma jerarquía en una lengua que en otra. Además, las palabras son portadoras de sentido y de poder (Marié, 2004). De esta manera, se lleva a cabo un ejercicio de mediación entre diferentes conocimientos, y entre diferentes concepciones del conocimiento mismo. Si este ejercicio ya se lleva a cabo de forma regular entre hablantes de una misma lengua, ese esfuerzo se profundiza al pasar por lenguas distintas.

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 2017), de modo que este trabajo no hubiera sido posible si me hubiese limitado a trabajar solo en mi lengua materna. Fue necesario acceder a fuentes y recursos en diferentes idiomas, entrevistar a personas en lenguas distintas, y luego procesar la información obtenida para elaborar un producto en castellano. Trabajar e investigar en diferentes lenguas permitió expandir las posibilidades de la investigación, acceder a distintas fuentes, llevar a cabo un diálogo más amplio y de distinta naturaleza que si se hubiese limitado únicamente a mi lengua materna.

Como lo demostró el estado de la cuestión realizado al inicio de este trabajo, en nuestro medio académico en lengua castellana es fundamental ampliar los trabajos que aborden la cuestión del turismo, el territorio y la desigualdad territorial en Haití, a fin de contribuir a un diálogo sobre la cuestión entre académicos de diferentes medios.

Tanto en las técnicas de investigación cualitativas como en las cuantitativas, el investigador está personalmente involucrado en el proceso de recolección y análisis de información, puesto que él mismo es el instrumento de recolección. Más aún, durante el todo el proceso el investigador lleva a cabo una tarea activa de forma social e intelectual. Posteriormente, el investigador es el instrumento mismo de interpretación de información. Es el investigador quien busca ordenar y dar sentido a los hallazgos obtenidos durante las diferentes etapas de una investigación (Tarrés, 2013).

Para llevar a cabo este trabajo se ha recurrido a una metodología eminentemente cualitativa, la cual consiste en “la conjunción de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivos, y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia (Tarrés, 2013:16)”. Aún si se ha recurrido a herramientas de corte cuantitativo, es la interpretación que se hace de dichos datos a partir del objetivo de investigación lo que les da la característica de cualitativo.

Asimismo, para llevar a cabo esta investigación se ha recurrido a un enfoque basado en un estudio de caso. Esta es una estrategia de investigación frecuentemente empleada en las ciencias sociales que consiste en “seccionar” y delimitar una fracción de la realidad, a fin de obtener una unidad de análisis que sea susceptible de ser estudiada e interpretada. Un caso es un “algo” específico, y tiene un funcionamiento específico. Es un sistema integrado. Sigue patrones de conducta que tienen secuencialidad y consistencia. En cierto sentido, toda investigación social puede ser considerada un estudio de caso, puesto que dirige su atención a un fenómeno provisto de especificidad y límites espacio temporales definidos (Gundermann, 2013).

Este producto académico se estructura de la siguiente forma:

El primer capítulo realiza una discusión teórica acerca del turismo y su dimensión territorial, pero además sobre la teoría misma. Considero importante efectuar una reflexión sobre la importancia del ejercicio teórico y su práctica, por lo que en este capítulo el lector podrá encontrar una sección al respecto. El capítulo reflexiona también sobre la evolución del turismo así como su relación con el modelo neoliberal. En el segundo capítulo se realiza una caracterización de la región del Caribe, sus fronteras y se discuten diferentes conceptos que han buscado aprehenderlo. Se discuten las repercusiones del modelo neoliberal en la cuenca del Caribe, y se caracteriza el proceso de surgimiento, creación y desarrollo de enclaves turísticos en la región.

El tercer capítulo se aproxima a la isla Quisqueya, compartida por Haití y República Dominicana. En esta sección se hace una revisión de la relación binacional en sus diferentes dimensiones; se examina la zona fronteriza y las relaciones que la atraviesan; se discute asimismo cómo ha evolucionado el turismo a ambos lados de la frontera: el caso dominicano es paradigmático en cuanto a la expansión del turismo en el Caribe.

En el cuarto capítulo el lector encontrará los hallazgos más importantes de esta investigación, en cuanto a cuáles han sido las implicaciones que ha tenido el fenómeno turístico para el territorio haitiano. Se examinan las consecuencias del modelo neoliberal para el país. Se revisa la presencia de las llamadas “organizaciones no gubernamentales” que han encontrado en el país una veta para operar y hacerse de recursos. Se discuten las diferentes etapas que ha recorrido el turismo haitiano. Se recurre al caso de la región Norte del país para analizar las prácticas turísticas en el país, las cuales se realizan en condiciones de una fuerte asimetría, y se revisa la relación que existe entre la diáspora haitiana en el extranjero y la permanencia del turismo haitiano.

Finalmente, en el apartado de Conclusiones, se ofrecen las reflexiones más relevantes producto de esta investigación. Pese a encontrarse en una situación “marginal”, el turismo tiene repercusiones para el territorio haitiano, reforzando las desigualdades territoriales en el país. Por otra parte, el turismo es una fuerza siempre en ciernes, esperando las condiciones propicias a sus intereses para desplegar sus inversiones por el territorio haitiano. El caso de Labadee que el lector encontrará en las páginas siguientes es un buen ejemplo de cómo opera el turismo neoliberal en un país con las condiciones que Haití le ofrece: escasa regulación, mano de obra a bajo costo, un jugoso mercado dispuesto a pagar cantidades importantes en dólares para visitar el país. Se ofrecen también algunas reflexiones acerca de la metodología y el aparato teórico empleados, y se identifican posibles nuevas líneas de investigación para profundizar el conocimiento no únicamente sobre el turismo en Haití, sino cuestiones que son también de gran importancia como los asuntos migratorios o la gestión del agua.

1. De la dimensión territorial del turismo.

1.1. La teoría: su práctica y su relevancia.

En todas las etapas este trabajo de investigación, como en cualquier otro de esta naturaleza, se está haciendo teoría. Ya sea en la concepción de la idea original, en las etapas tempranas de diseño de la investigación, en las de implementación o en las reflexiones finales, se llevó a cabo un esfuerzo de teorización. Cada una de esas etapas debió acompañarse de un ejercicio teórico que orientó y articuló el trabajo en su conjunto, a modo de hilo conductor y de eje.

Para hacer teoría, es necesario tomar una fracción de la realidad, esa realidad que resulta inasible en su totalidad, y hacerla pasar por un proceso de abstracción, a fin de estructurar y dotar de sentido a la realidad social, volviéndola aprehensible. Este proceso de conocimiento y de abstracción solo es posible (en su sentido amplio) a través de un lenguaje que ha sido también conformado, producido, y que opera a través de los conceptos empleados por el investigador (Lefebvre, 2013, p. 78).

La teoría es una práctica por sí misma, se realiza activamente. Es “el corazón de la ciencia”, “una generalización separada de los particulares, una abstracción separada de un caso concreto” (Alexander, 1989, p.6). Opera como un código, como un lenguaje común entre yo mismo como investigador con mis pares y mis lectores. Sin embargo, este código no consiste en un “lenguaje privilegiado ni en un metalenguaje” (Lefebvre, 2013), sino más bien en una herramienta para dialectizar el conocimiento, para poner el caso en relación y en diálogo con la comunidad.

La teoría son también los supuestos epistemológicos de los que he partido; las teorías generales acerca de la sociedad, o de un determinado grupo social; los conceptos empleados; el aparato metodológico al que se ha recurrido y la forma en que se hace uso de los datos, así como las hipótesis, inferencias, propuestas teóricas y conceptuales que el científico social elabora (Sautu,2005). De este modo la teoría es la guía que ha orientado este trabajo de investigación a fin de dotarlo de coherencia.

En este ejercicio de hacer pasar una fracción de la realidad social a través del tamiz de una determinada teoría, como investigador debí desplazarme frecuentemente de lo general a lo particular, entre lo macro y lo micro, y entre el tiempo largo y la coyuntura. Todos estos polos no son mutuamente excluyentes; no hay alguno que sea “mejor” o “peor”, sino más bien son simplemente diferentes niveles de análisis a elegir. Así, en este ejercicio surgió un problema metodológico: el de “decidir” tanto un nivel de aproximación al fenómeno estudiado como una temporalidad dada. Cada elección implicó en sí misma una toma de postura incluso política. Todas estas decisiones debieron realizarse a partir de la teoría. La teoría define así tanto el nivel de aproximación como la temporalidad a partir de las cuales yo mismo, o cualquier colega investigador ha de someter a discusión la realidad social.

Esta realidad social se encuentra jerarquizada. Hay en ella una estructura, no es neutra. Más aún, la realidad y las representaciones que de ella se hacen están en permanente disputa y negociación. Ha sido mi trabajo buscar desvelar esas jerarquías y esas estructuras que no se muestran a simple vista. En esa realidad hay un orden social por revelar, siendo consciente en todo momento de esas jerarquías y estructuras, no olvidándolas, obviándolas o dándolas por sentado. La realidad comporta una dimensión *profunda* que va más allá de la coyuntura, de lo que resulta evidente a

simple vista. Mi labor entonces como investigador es desvelar esa realidad profunda, lo cual se logra a través de ese esfuerzo teórico y de abstracción indicado antes.

El *caso de estudio* por su parte, no se remite meramente a “objetos”, ni a sujetos aislados y tomados por separado, sino más bien a *relaciones*, relaciones que se encuentran materializadas, territorializadas. Como el fenómeno turístico demuestra, las relaciones sociales se materializan y se concretan en el territorio. No hay relación social sin materialización (Lefebvre, 2013) y al contrario, no hay materialidad sin relación social. Sujeto y objeto son de esta manera indisociables, no hay objeto sin sujeto ni sujeto sin objeto. Por ello, más que hablar de objetividad o subjetividad en las ciencias sociales (cuestión que se discutirá más adelante), conviene hablar de intersubjetividad: “El papel del conocimiento es traspasar lo inmediato para alcanzar lo que no está visible...no hay forma de explicar desde las ciencias sociales más que debiendo pasar por procesos de abstracción” (Osorio, 2016, p. 54).

Hacer ciencias sociales es entonces hacer un ejercicio permanente de abstracción; para ello es necesario ir más allá del análisis coyuntural episódico o anecdótico del que se hablaba líneas antes. Este punto resulta de gran importancia en el caso de la investigación que el lector tiene ahora en sus manos, puesto que Haití precisamente parecería estar siempre inserto en alguna coyuntura, que reemplaza la atención de la coyuntura inmediatamente anterior y que ocultan la compleja cuestión territorial del país. Sin embargo, más allá de esas coyunturas que se reemplazan mutuamente, el fenómeno turístico persiste, sostenido tanto por los actores locales como por las agencias internacionales, y siempre en espera de condiciones propicias para extenderse por el territorio del país.

La dicotómica sensación (entre desesperación y encantamiento) persigue a quienes intentan una aproximación a Haití. Es imposible dejarla a un lado. La mirada perspicaz

sobre este país solo es posible cuando quedan apartados el maniqueísmo, las fórmulas hechas y acabadas, las teorías especialmente construidas para simplificar la indomable, compleja y contradictoria realidad (Seitenfus, 2016, p.34).

La *crisis* política y social de Haití en apariencia permanente (golpes de Estado, ocupaciones militares por fuerzas extranjeras, crisis de “*pandillas*¹⁹”, inseguridad, conflictos recurrentes con su vecina República Dominicana) obligan entonces al investigador que lo aborda a retomar las palabras de Seitenfus, a dejar de lado las imágenes preconcebidas a fin de llevar a cabo un ejercicio de mirada más amplio y de más largo aliento, en un ejercicio similar al que propone Marié (2014) en el cual la mirada no solo tiene una función meramente cognitiva, sino que además ayuda ella misma a construir y dar sentido. Al ir del pasado al presente, y luego en sentido contrario, y de dentro hacia afuera y de fuera hacia adentro, la teoría replica el proceso de producción (Lefebvre, 2013). Así, la mirada se traslada de la periferia al centro y del centro a la periferia, y del corto al largo plazo a fin de dar sentido al territorio, no para ignorar o dejar de lado las sucesivas coyunturas que se suceden una tras otra en el país, sino al contrario, para realizar ese ejercicio teórico y de abstracción de más largo aliento, que logre desvelar los procesos más amplios y complejos que lo atraviesan.

La palabra mirada se emplea en el sentido de “una cierta acumulación de experiencia constitutiva del conocimiento del mundo, y más particularmente del territorio” (Marié, 2014, p. 153). Soy yo

¹⁹ Aunque comúnmente son representados en la discusión pública como “pandillas”, se trata más bien de grupos armados bien organizados y financiados por las élites políticas y económicas, tanto del propio país como del extranjero y que se acercan más a grupos paramilitares, por lo que me refiero a estos grupos más bien como “grupos armados”. Estos grupos ganan cada vez más autonomía económica ya que comenzaron a financiarse a través del secuestro, la extorsión y el despojo de tierras. El asesinato de Moïse agravó la situación pues los grupos armados comenzaron a actuar de forma independiente del poder político que los creó.

mismo como investigador quien ha construido este problema de investigación, no en el sentido de crear algo que en la realidad no existía previamente, más bien en el sentido de delimitar una fracción de la realidad haitiana para conocerla, aprehenderla, construyendo luego mi propia respuesta, mi explicación propia y coherente a dicho problema, la cual tiene ahora el lector en sus manos. Así, el propio proceso de elaboración del problema dejó de ser un problema únicamente teórico para ser además un problema metodológico, pues “incluso las metodologías son teorías que postulan reglas de procedimiento para producir conocimiento válido (Sautu, 2005, p.9)”. De este modo, la teoría debió preceder al método. Ese método se sustentó a su vez en la teoría que condujo la investigación, pues es la teoría la que definió tanto el corte de la realidad a efectuar, como la perspectiva con la que se le abordó, y el instrumento metodológico con el que esta tarea se llevó a cabo.

Asimismo, como investigador es necesario poner a discusión los conceptos y los métodos a emplear, pues estos no están dados. Ya que la realidad no está dada, no hay tampoco dato o concepto que sean dados. El significado de los conceptos tampoco es unívoco, y puede incluso diferir de acuerdo con la perspectiva teórica a la que se recurra (Sánchez Vázquez, 1976). Incluso, el sentido de un mismo concepto puede variar de lengua en lengua e implicar categorías de análisis significativamente distintas (Wallerstein, 2006)²⁰. Los conceptos son multidimensionales y complejos (Sautu, 2005). Evolucionan a través del tiempo, adquieren nuevos sentidos. Dentro de un mismo grupo social, pero también en el pensamiento y producción intelectual de un mismo autor, los conceptos van ampliando su sentido, se enriquecen, como lo muestra Marié (2014) recurriendo al concepto de *territorio* dentro de su propia producción intelectual. Por ello,

²⁰ Wallerstein (2006) recurre al ejemplo de *middle class*, *bourgeoisie* y *bürgertum*, que podrían asumirse como equivalentes, pero que en su respectivo idioma implican una categoría de análisis propia.

frecuentemente los conceptos ocultan más que mostrar, ensombrecen más que iluminar (Osorio, 2016).

Ello como ocurre con conceptos clave para este trabajo como *turismo*, *Haití*, *playa* o *Caribe* pues, si bien a primera vista estos parecerían conceptos claros, evidentes, se trata en realidad de abstracciones. El lugar jerárquico que ocupan determinados conceptos en una discusión teórica, o su ausencia misma, son el resultado de posiciones ideológicas (Sánchez Vázquez, 1976) e incluso, los conceptos que han sido acuñados por culturas “dominantes” adquieren una nueva acepción al ser apropiados por las culturas “dominadas”, en una especie de sincretismo conceptual (Marié, 2004).

Si la realidad y sus representaciones no son neutras, las formas de mirar como las ciencias, y dentro de estas las ciencias sociales, tampoco lo son. El conocimiento en sí mismo es un proyecto, que ha sido socialmente construido (Lefebvre, 2013). Por ello las ciencias han sido históricamente producidas. Reguillo (2023) llama a estas formas de mirar “las políticas de la mirada”, es decir, el “conjunto de tácticas y estrategias que, de manera cotidiana, gestionan la mirada, esa que produce efectos sobre el modo en que percibimos y somos percibidos, esa que clausura y abre otros caminos, esa que reduce o esa que restituye complejidad. Políticas de la vida cotidiana que “no vemos” porque, a través de ellas, vemos” (Reguillo, 2023, p.8).

De esa manera, ese ejercicio de mirada constituye a su vez nuevas representaciones que, si el observador (y al mismo tiempo creador de nuevas representaciones) no está atento, puede afirmar como verdaderas e incuestionables. Por ello Reguillo (2023) opta por la mirada política, aquella que observa y construye políticamente, ya que la mirada misma “es un espacio de tensión permanente, de lucha constante entre lo que ingresa como conocimiento sensible y lo que es obturado como vaciamiento.” (Reguillo, 2023, p. 8). Asimismo, es labor del investigador social

adoptar una postura atenta y crítica hacia la forma en la que están contruidos los conceptos que emplea, y el mensaje que estos conceptos vehiculan.

Es entonces que el científico social no es ajeno a su problema de investigación, por muy lejano que pudiera parecerle, o por más distancia que trate de tomar de él en busca de la *objetividad* o de una supuesta *neutralidad ideológica*, pues él y ella mismos forman parte de su proceso de elaboración, de su concepción, problematización y posterior discusión (Sánchez Vázquez, 1976).

Es importante detenerse un momento aquí para discutir esa noción de *neutralidad*. Suponer que el científico social puede despojarse de toda ideología para alcanzar la objetividad (entendida esta como *imparcialidad, neutralidad*) constituye en sí mismo una ideología. La ciencia en sí misma, y dentro de ella las ciencias sociales, están insertas y se llevan a cabo dentro de un contexto social determinado. De esa manera el mismo científico social está imbuido en el contexto social que está analizando (Sánchez Vázquez, 1976). Su pensamiento es producto del contexto social del cual forma parte. Por eso es complicado hablar de una ciencia, un producto científico o un investigador libre de *valores*. La realidad está impregnada de ellos, por lo tanto, más que hablar de una ciencia despojada de valores, o apegada a los valores *apropiados*, es conveniente poner en cuestión esos mismos valores, la forma en que estos mismos se producen, adquieren validez y a quién sirven (McNamee, 2010).

El mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada, decía el lingüista Korzybski (1995). El mapa, la imagen, pero además los nombres que damos a las cosas y los conceptos que usamos para definir las, son una representación. Esto implica que su sentido es arbitrario y varía de grupo social en grupo social, e incluso de persona a persona. Esto conduce a otro problema: el de la *objetividad*. Si los conceptos no son unívocos, sino polisémicos, hablar de objetividad resulta una cuestión complicada, pues cada persona y cada grupo social tiene una representación propia de la

realidad. Por ello, la representación que se hace de la realidad está en disputa. El nombre no es la cosa nombrada, pero sí representa, da sentido, por ello la objetividad no es un objeto, una *cosa*, sino más bien una construcción retórica (McNamee, 2010).

La noción de objetividad es empleada como oposición a la *subjetividad*, es decir la interferencia de las propias nociones e ideas del investigador sobre el producto de la investigación. Wallerstein (2006) coincide también en que no existe el investigador “neutral”, puesto que cada uno de ellos y ellas proviene y trabaja en contextos sociales dados, los que determinan su interpretación de la realidad.

Sobre la objetividad y la cuestión de la mirada, si la mirada del investigador (su mirada individual) es construida socialmente, resulta entonces una cuestión compleja acusar a esa mirada de *subjetividad*, pues esa mirada es socialmente producida, esto significa que la misma mirada del investigador es representativa de su sociedad de origen.

Es necesario también poner en cuestión la fragmentación disciplinar²¹. En el caso de cuestiones como el territorio o el turismo en el Caribe, estos han sido estudiados desde esa fragmentación de disciplinas, ya sea desde la geografía, la economía o la historia. Si bien la fragmentación de las ciencias sociales en disciplinas diversas ha contribuido a profundizar la comprensión de los fenómenos, este proceso cartesiano ha generado también barreras para el diálogo entre las mismas. Si los problemas a los que se enfrentan las sociedades son complejos, estos problemas solo pueden abordarse problematizando su complejidad y sus interrelaciones (Wallerstein, 2006). Poner en cuestión entonces no se refiere a eliminar o suprimir la tradición disciplinar, sino al contrario ir

²¹ Recordando que esta es una discusión no acabada y que su conclusión está fuera de los alcances y objetivos de este trabajo.

más allá, complejizarla, de manera que elementos de diferente naturaleza puedan coexistir y dialogar a fin de responder a los diferentes tipos de problemas sociales, así como a los problemas sociales emergentes (Castro-Gómez, 2010).

Esto no significa que las ciencias sociales no puedan considerarse objetivas, puesto que todo conocimiento científico es provisional y susceptible a ser sometido a prueba y a discusión por la propia comunidad científica, y más ampliamente por la sociedad a la cual pretende servir. La ciencia alcanza la objetividad a través tanto del método como de la abstracción teórica. Es decir, la objetividad no se da por el investigador mismo (el sujeto, pues este forma parte del mundo social que pretende conocer) sino a través del método científico y de la teoría (Sánchez Vázquez, 1976). La validez del estudio se alcanza a través del ejercicio teórico, así como de la articulación de los diferentes ejes teóricos que los componen, de la coherencia que exista entre estos (Sautu, 2005).

La objetividad en las ciencias sociales se logra además a través de la discusión y del trabajo entre pares, esto es, la validez que dan otros colegas a la metodología, los hallazgos e interpretaciones del investigador. El trabajo colegiado entre pares, el diálogo y la discusión abonan así a la validez del estudio realizado. La confiabilidad y la validez de las ciencias sociales radican también dos criterios: el criterio de utilidad (es decir, para quién o quiénes será útil el conocimiento producido), así como en el de generatividad (es decir, cómo el conocimiento generado hace avanzar al propio conocimiento) (McNamee, 2010).

Esos criterios dirigen por lo tanto esta investigación. El abordar las implicaciones del turismo en un territorio desigual y en disputa como lo es Haití, un fenómeno que además es relativamente poco estudiado en nuestro medio permite que el conocimiento producido resulte de utilidad para colegas investigadores interesados en comprender el caso haitiano. Los hallazgos aquí reunidos sobre cómo el fenómeno turístico se produce en el territorio haitiano amplían el conocimiento que

la comunidad científica tiene en los campos de los estudios del territorio, los estudios de turismo, y los estudios sobre Haití.

1.2. Las implicaciones territoriales del turismo

Las relaciones sociales se concretizan en el territorio. No existen relaciones sociales que carezcan de forma material (Lefebvre, 2013). En tanto que relación social, el turismo comporta su propia materialidad, que le es inherente. Asimismo, esta relación social y su correspondiente materialidad no son apolíticas. En ellas confluyen actores que tienen diversos intereses, en ocasiones contrapuestos. En el caso de Haití, confluyen en un mismo fenómeno los intereses del pueblo haitiano con los intereses económicos, políticos y financieros de grandes potencias como Estados Unidos, Canadá, Francia o la Unión Europea. La propia sociedad haitiana por su parte tampoco es homogénea. Esta misma se encuentra jerarquizada, con una clase popular que cuenta con limitado acceso a los recursos y al poder, y una élite política que busca mantener y expandir sus privilegios, aún si ello significa apostar contra los intereses del propio pueblo haitiano al que dice representar. En este sentido, las élites haitianas se asemejan más a la élite transnacional en el sentido que sus intereses no se remiten ya a un territorio o nación, sino al intercambio y acumulación de capital transnacional. Sus miembros hacen negocios en Estados Unidos, Francia Canadá, República Dominicana o cualquier otro país y forman parte de quienes financian a los grupos armados que operan en territorio haitiano.

A excepción de casos como el del enclave para cruceros de Labadee, el turismo en Haití es explotado y controlado esencialmente por haitianas y haitianos; controlado en el sentido que los operadores turísticos, la hotelería, los restaurantes están en manos haitianas, ya sea que residan en

el país o en el exterior. Periódicamente arriban al país grandes grupos hoteleros, principalmente de capital norteamericano pero también de otros países (Séraphin, 2014), estos capitales turísticos solo logran permanecer un breve periodo de tiempo, retirándose posteriormente al no encontrar las condiciones favorables para mantener su operación.

Por ello, en cuestión turística en Haití pareciera que “todo está por hacerse” (Séraphin 2014) lo que representa grandes oportunidades para operadores e inversionistas del sector. En ese sentido, al estar poco explotado el mercado turístico haitiano resulta enormemente atractivo.

El turismo requiere una preparación del territorio. Implica una “puesta en escena” y una representación para el turista. Los territorios no son de suyo *turísticos*, deben de ser dispuestos a fin de *volverse turísticos* (Marié, 2014). El turismo es uno en la mesa de los planeadores y planificadores de las secretarías de Estado, de los organismos internacionales y de las multinacionales, y ese turismo es otro al desplegarse en los territorios *en la práctica*, en la forma en la cual la población local, las normas, las instituciones y las dinámicas locales se apropian de él, y en la forma en cómo los actores locales se apropian y crean su propia versión del instrumento técnico.

De esta manera, una cosa es el proyecto turístico en la mesa de sus planificadores, y otra es cómo ese plan se amolda, se inserta sobre los territorios gracias a la influencia de los actores locales, sus negociaciones, sus resistencias, sus puntos de vista. No es un polo de si o no, sino más bien se produce algo nuevo, negociado, que no es ni lo que planeaban inicialmente los planificadores, ni tampoco los locales, sino algo que se ubica entre ambos polos, dentro de un amplio continuo de posibilidad. El turismo en su materialidad es el punto en el cual el instrumento técnico y “lo social” se encuentran (Marié, 2014).

El territorio se convierte por este proceso en un factor de disputa y de relaciones de poder entre grupos desiguales, no solo en cuanto a los recursos en él contenidos sino en cuanto a una construcción simbólica (Barabas, 2006). Es importante tomar un momento aquí para discutir la noción de *territorio*. Como concepto teórico-metodológico, el territorio parece ganar terreno dentro de la discusión académica, e incluso es ampliamente recurrido por el Estado y por la llamada sociedad civil (Do Carmo, 2021).

Aunque pudiesen llegar a emplearse de forma indistinta, las nociones de *espacio* y de *territorio* no son sinónimas. El espacio es anterior al territorio. El territorio se genera, se produce a partir del espacio, mediante la apropiación o territorialización que hace un actor al apropiarse de este último mediante la proyección de trabajo, energía e información²² (Raffestin, 2013). El territorio es por tanto el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una *producción* a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego. Tres son los ingredientes primordiales del territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera (Gimenez, 1999).

Así, el territorio que cada sociedad se produce para sí misma corresponde no solo a sus necesidades políticas, económicas y sociales, sino que también es objeto de operaciones simbólicas y una proyección de las propias concepciones del mundo de los actores sociales. Por ello, su apropiación no es solo de carácter instrumental, sino que tiene además un componente simbólico y expresivo (Gimenez, 1999). Es entonces que el territorio es político, se encuentra en permanente disputa y negociación. Es histórico y es relacional. Es una red, una malla (Raffestin, 2013), un entramado de

²² Brunet (2013) en el prefacio de la misma obra, no está seguro de que este punto de vista de Raffestin sea el más preciso, aceptado o sustentado. En este trabajo se retoma a Raffestin como punto de partida ya que no pretendemos discutir o acabar la discusión entre espacio y territorio.

relaciones y de prácticas espacializadas de poder operando en una situación socioespacial determinada (Do Carmo, 115). La labor del investigador ha de ser analizar y discutir esta malla, esta red de tramas relacionales producidas en un territorio dado en una situación dada.

Por otro lado, cuando los ingenieros planean algún tipo de obra: puente, red hidráulica, carretera, o alguna obra asociada al turismo, no actúan sobre terreno neutro. Es decir, que el territorio no es como suele presentarse en los planes proyectados por los planificadores: cartesiano y atemporal, sino que por el contrario está cargado de sentido, de historia, de imágenes, de significados (Marié, 2004).

Es por ello que los grandes proyectos y planes de los técnicos, ingenieros, planificadores, se encuentran y articulan con formas específicas de control y gestión de los recursos de origen local, a través de una serie de procesos, conflictos, encuentros, desencuentros, fricciones, ajustes y negociación entre los planificadores a cargo de los grandes proyectos, y una gran diversidad de actores locales. Por ello, estos últimos acaban teniendo un cierto poder (ya sea en mayor o menor medida) de modificar aquello que había sido planeado originalmente (Marié, 2012). Esto ocurre ya que los grandes planes y los megaproyectos suelen surgir en los escritorios y las oficinas de los ingenieros y planeadores, lugar privilegiado del *acondicionamiento*, esto es, el plan elaborado “desde arriba”, el plan transformador y vertical (Peña, 2014).

Este *acondicionamiento* reúne en su conjunto varias características: una fuerte dimensión utópica, una prospectiva (visión) hacia el futuro, podríamos decir aquí que una cierta visión de “desarrollo”, persigue una visión altamente económica y de mediano y largo plazo. Concibe además una visión del territorio altamente centralizada y jerarquizada, racionalizada. Su tiempo es lineal. Busca sobre todo la innovación técnica y la producción de la mercancía (Marié, 2014). No obstante, no al otro extremo de un hipotético polo, sino más bien en otro punto del mismo continuo, hay otra(s) manera(s) de producir los territorios. Estas “otras formas” son de un carácter más bien suave,

incorporan (al menos en cierta medida) el conocimiento, la experiencia y el conocimiento locales, tienen “ojos y oídos abiertos hacia los que viven en el lugar que pretende cambiarse” (Peña, 2014). Este es el *acomodamiento*.

Este proceso de *acomodamiento* ocurre por una suerte de capilarización en el acondicionamiento. Progresivamente entonces el acondicionamiento se convierte en acomodamiento, no solo del territorio, sino de la sociedad en su conjunto (Marié, 2014).

Ambos procesos, como se dijo antes, no son polos opuestos, no son mutuamente excluyentes, sino que más bien dialogan mutuamente y se complementan. Más aún, para Marié es posible que el gran proyecto, la gran obra y el gran plan de los ingenieros y planificadores, solo puede llevarse a cabo si se “acomoda al territorio”, es decir, que encuentre su lugar entre las sociedades locales y los arreglos previamente existentes.

El espacio social contiene ciertas representaciones simbólicas (Lefebvre, 1974), cuya función es mantener-contener las relaciones sociales en estado de cohesión. Existen tres momentos clave en la producción del espacio (Lefebvre, 1974, p. 92): las *prácticas espaciales*, las formas en que se genera, percibe y utiliza el espacio; las *representaciones del espacio*, aquellas representaciones llevadas a cabo por los burós de estudio, oficinas técnicas, urbanistas, gestores que producen mapas, planes proyectos a instrumentar y poner en práctica por las instituciones dominantes; en tercer lugar, los *espacios de representación*, los espacios donde se expresan las múltiples contradicciones sociales. En estos espacios se expresan las representaciones que los usuarios se hacen de sus propios espacios y territorios. Sin embargo, estas representaciones del espacio no siempre suelen corresponderse con las representaciones “oficiales” del mismo y, por otra parte, se trata de una simbolización que oculta, disimula, más que mostrar.

En ese sentido, el turismo enfrenta entre sí a representaciones que no necesariamente se corresponden, e incluso que se contraponen. La representación juega un papel fundamental para caracterizar los sitios turísticos. Usualmente el primer contacto entre el turista y el *destino* está mediado por una imagen, por una representación (Urry, 2002). El turismo es además un fenómeno practicado sobre todo por las clases medias, particularmente de los países más ricos, y que muchas veces se dirige hacia los países del sur, por lo que Hoerner habla de *colonismo*²³ (que es distinto al colonialismo) y concibe al turismo como un fenómeno mucho más amplio que el hecho de “pasar una noche en un alojamiento distinto al propio” o a los gastos efectuados. Colonismo porque estas clases dominantes visitan los países del sur como si fuese tierra conquistada. Reivindican la herencia de los colonos, actuando de formas condescendientes, e incluso poco respetuosas²⁴.

De esa manera el turismo constituye y recurre a diversos mecanismos para representar a los “otros”, a los *locales*, así como a formas de representar también al turista mismo, como medio para que este se cree una autoimagen. Estas formas de representación son empleadas por los países del norte o hegemónicos, pero también por los grupos y clases sociales dominantes. Para ello, como se dijo, es necesario crear una imagen de “los otros”, imagen que además debe cumplir ciertos requisitos, formada a partir de representaciones de lo que el viajero “espera ver”. En el turismo, las miradas se construyen a través de la diferencia, la *mirada turista* es construida en relación con su

²³ Hoerner (2010, p. 68) define el colonismo como el fenómeno por el cual “los turistas internacionales de clases medias occidentales que ocupan esporádicamente el territorio de las poblaciones locales del sur”.

²⁴ Como esos viajeros de los países norte que arribaron a México en busca de reglas más laxas respecto a la pandemia, menores restricciones a la movilidad, no imposición del uso de cubrebocas, entre otras. En 2020, México ascendió al tercer lugar en visitas de turistas internacionales, solo después de Italia y Francia. Mientras que en ese año el turismo se contrajo un 74% respecto a 2019, en México la contracción fue de “solo” 45%, lo que se atribuye a la política de no cierre del espacio aéreo, así como no imponer controles sanitarios en las fronteras, medidas que sí fueron aplicadas por numerosos países (González, 2021).

opuesto (Urry, 2002). El territorio por lo tanto debe ser dispuesto para acercarse a aquello que el turista espera, y que la industria turística le ha ofrecido.

Otra forma de representación es la representación cartográfica. En efecto, si uno lleva a cabo el análisis o comparación de diferentes representaciones cartográficas de un mismo territorio, la diversidad sorprende. Mientras que algunos tienen un propósito “mistificador”, particularmente aquellos producidos por la industria turística, otros tienen fines claramente estratégicos, tanto para fines militares, como comerciales o industriales (Lefebvre, 1974, p. 140) (Figuras 2 y 3).

Figura 2. Mapa turístico de la ciudad de Cabo Haitiano (Historic Haiti, 2024).

www.historic-haiti.com

HistoricHaiti

HistoricHaiti

HistoricHaiti

(509) 2817 3555

info@historic-haiti.com

72, Rue 18 F Cap-Haïtien

Historic Haiti

Office de Tourisme

2020

Carte Touristique Nord d'Haïti

Northern Haiti Tourist Map



www.historic-haiti.com

HistoricHaiti

HistoricHaiti

"Historic Haiti" is a multi-faceted tourist destination known for its exceptional heritage included on the UNESCO World Heritage List, its rich and vibrant culture as well as its friendly and welcoming local population.

Mountain, and coastal landscapes combine to provide magnificent look-outs right through the many excursion to offer: the historical national park, the king Henri citadel, the Sans-Souci palace, the Sainte-Suzanne river with its petroglyphs dating back to the Tainos civilization, the magnificent beaches and island of Labadee, a visit to the astounding traditional distilleries, to the coffee or cocoa plantations...

OGDNH (Organisation de Gestion de la Destination Nord d'Haïti) promotes "Historic Haiti", the northern destination with all the professionals of tourism. Share Our Heritage!



Hébergement / Accommodation

Centre-ville	1 Auberge du Piculet	N3
Cap-Haïtien	2 Hostellerie du Roi Christophe	N4
Labadee	3 Jardin de l'Océan	N5
Labadee	4 Hôtel Rose et	N6
Labadee	5 Mont-Joli Hôtel	N3
Nord	6 Rival Hôtel	N2
Cap-Haïtien	7 Satorna Hôtel	N3
Nord	8 Bungalow au Paradis	H3
Cap-Haïtien	9 Corail Plage	J3
Cap-Haïtien	10 Eden Roc	H1
Cap-Haïtien	11 Ecolodge Resort	L3
Cap-Haïtien	12 Habitation Eastly	H4
Cap-Haïtien	13 Roy Lolo	H4
Cap-Haïtien	14 Marquis Paradis	D3
Cap-Haïtien	15 Vue sur Mer Apart & Hotel	K2
Duval	16 Pointe Saïbe Louche	N1
Cap-Haïtien	17 Pointe Saïbe ODE	C3
Saint-Claude	18 Auberge Villa Larue	H8
Cap-Haïtien	19 Hôtel Impérial	N3
Cap-Haïtien	20 Latou Bénéd	J3
Cap-Haïtien	21 Auberge du Parc	du nord

Autres / Others

Habitation du Laurier	Mercato
Habitation Jouvaud	Hôtel le relais (Fort)
Hôtel Beau Rivage	Hôtel le relais (Fort)
Le Paradis 3 Unité	Cyrien Hôtel (Khaos marché)
Prince of Peace	Napoleon Sans-Painse
Résidence Royale Piche	Marquis Sans-Painse
Théâtre	Mercato
Nom's Place - église	Don Pedro Hotel
La Belle maison Piche	GRU Hotel & Resort
Mercato	
Notre Dames	
Millennium Hotel (Nord du Nord)	

Restaurants

Centre-ville	1 Auberge du Piculet	N3
Cap-Haïtien	2 Boukange	N4
Labadee	3 Hostellerie du Roi Christophe	N4
Labadee	4 Lakay	N4
Labadee	5 Mont-Joli Hôtel	N3
Nord	6 Rival Hôtel	N2
Cap-Haïtien	7 Satorna Hôtel	N3
Nord	8 Corail Plage	J3
Cap-Haïtien	11 Ecolodge Resort	L3
Cap-Haïtien	14 Marquis Paradis	D3
Saint-Claude	18 Auberge Villa Larue	H8
Cap-Haïtien	19 Hôtel Impérial	N3
Cap-Haïtien	20 Latou Bénéd	J3
Cap-Haïtien	21 Auberge du Parc	du nord
Cap-Haïtien	23 Chalyssath	du nord

Plages / Beaches

Nord	9 Corail Plage	J3
Cap-Haïtien	25 Ile à Plat / Arrivé Island	D1
Labadee	26 Camp Louise / Whitech	D2
Labadee	27 Le Catalan	D2
Labadee	28 Cadeaux Beach	H4
Labadee	29 Cadras Paradise Beach	H4
Labadee	30 Duval	K2

Autres / Others

Bois-Caiman	America Bar Restaurant (Fort)
Cap-Haïtien	Liberté
Cap-Haïtien	Labadee
Cap-Haïtien	Royal Beach
Cap-Haïtien	Roy & French Cultural Festival
Cap-Haïtien	Griff
Cap-Haïtien	Cap-Haïtien

Patrimoines & Sites Historiques / Monuments & Historical Sites

F	Bois-Caiman
G	Cathédrale Notre Dame
H	Fort de la Vierge
I	Fort de la Vierge
J	Fort de la Vierge
K	Fort de la Vierge
L	Place de Vertières
M	Prison d'État

3 km / 2 mi

Pour plus d'informations: www.historic-haiti.com

Historic Haiti

For more information:

www.historic-haiti.com

Instagram, Facebook, YouTube icons

QR code

* Voir la carte du Centre-Ville de Cap-Haïtien / See the map of Downtown Cap-Haïtien

† Voir le site / See the other side

Las figuras anteriores muestran dos representaciones turísticas del norte haitiano; la primera se refiere a la ciudad de Cabo Haitiano y sus alrededores, y la segunda representa los sitios turísticos de la región Norte del país. Este tipo de caracterizaciones ocupan un papel muy importante en cuanto a la promoción y la representación de un territorio. En las representaciones anteriores, es posible observar cómo la población o las dinámicas locales se encuentran completamente ausentes. Por otra parte, se observa también el papel destacado que tiene el litoral: la playa, las islas; pero además los sitios históricos de la región. En ellas, Haití es mostrado como un sitio prístino, vacío y listo para ser “explorado”, y donde la playa juega un papel fundamental. Las pocas personas que aparecen se encuentran precisamente practicando un tipo de actividad turística, como una forma de anticipación, otra de las características del turismo (Urry,2002): anticipar al turista la experiencia que podrá vivir, aún si luego la experiencia que se anticipó no se corresponderá exactamente con la realidad.

1.2.1. La playa como una implicación territorial del turismo

En su canción “Pueblo Blanco”, el cantautor catalán Joan Manuel Serrat canta “*Y si te toca llorar, es mejor frente al mar...*”. Lo que este verso muestra Serrat es una representación del litoral como un lugar placentero, de goce y disfrute, que tiene la capacidad de aliviar los dolores y las penas. Esta representación de la playa y el litoral como lugar de placer y recreación, así como la

concepción contemporánea de *sea, sun, sand and sex*²⁵, son invenciones modernas, que surgen de la mano de la sociedad industrial.

En la antigüedad el mar, el litoral o la playa no eran percibidos como lugares *amigables*, mucho menos como sitios para ser dedicados a actividades de ocio o de placer. Por el contrario, las aguas marinas eran percibidas como sitio lugar hostil, donde la realidad y la imaginación coexistían y se mezclaban. Durante un largo periodo de la historia humana el mar, las tormentas y los cuerpos de agua en general tenían (y siguen teniendo) un sentido mítico. Las aguas marinas eran el hogar de criaturas y seres tenebrosos. La Biblia influyó también durante largo tiempo las representaciones que se hacían del mar. En el Renacimiento, los textos dedicados a los mares denotaban una gran influencia cristiana, estaban poblados de monstruos, y sus tempestades eran una metáfora de las *complicaciones de la vida* (Corbin, 1997).

En el Caribe, desde la época colonial el litoral estuvo y sigue estando en gran medida asociado a la esclavitud, al tráfico de hombres y de mujeres esclavizados. El mar representaba una fuente de peligros, de arribo de tropas extranjeras, de piratas, de filibusteros, el lugar del arribo y del siempre probable retorno de los colonizadores. Pero el litoral representaba también un lugar de escape, de fuga y de cimarronaje, el refugio de aquellos que lograban huir de la plantación (Desse, 2005).

Ese es el caso de Haití, donde se replicaron y ampliaron procesos de esa naturaleza. La sociedad haitiana está atravesada por un mayor o menor grado de temor hacia las aguas²⁶. En la cosmovisión

²⁵ Concepción meramente programática e incluso balística, desprovista de todo contenido simbólico. Un turismo en el que “no hay más que turistas” (Marié, 2014). El turismo se lleva a cabo entonces desde una visión desterritorializada carente de procesos y entes sociales, operando en un supuesto espacio vacío.

²⁶En realidad, la espiritualidad y el vudú atraviesan la vida haitiana en todas sus dimensiones, desde las actividades cotidianas hasta las altas esferas de la política. Es frecuente que los miembros de algún partido político invoquen a los *espíritus* para intervenir en las cuestiones políticas o para provocar daño a sus opositores.

de gran parte de la población del país el agua se encuentra habitada por seres y criaturas místicas, no siempre benévolas. Estos seres, conocidos como *mèt Dlo* (amos o maestros del agua) están asociados al vudú, sistema de creencias en el cual la naturaleza, los árboles, ríos, montañas, mares²⁷, están poblados de espíritus, o *lwas*²⁸. Dangbala, por ejemplo, está fuertemente asociado a los cuerpos hídricos, y se le representa como una serpiente encerrada en un jarrón de agua (Louis, 2007):

Dangbala Wèdo, se koulèv dlo

Chèche Dangbala, ki bo wa wè li?

Papa Dangbala, se koulèv dlo

Li plonge an ba dlo!

Dangbala Wèdo es una serpiente de agua

Busca a Dangbala, ¿dónde lo verás?

Papá Dangbala es una serpiente de agua

¡Él se sumerge bajo las aguas!

²⁷ Pero no solamente cosas de la naturaleza pueden ser habitadas por un *lwa*, o loa, también los objetos inanimados como un espejo, o una televisión pueden ser habitados por un loa.

Simbi es el *lwa* de las aguas interiores. Se cree que acostumbra capturar a los niños que son enviados a coleccionar agua en algún río, pozo o manantial, para otorgarles ciertos dones como la clarividencia, y luego devolverlos al lugar donde fueron capturados (Louis, 2007).

En el caso de las aguas saladas, marinas, estas provocan un rechazo aún mayor entre la población haitiana, pues están ligadas al trauma colonial y postcolonial (Théodat, 2023), puesto que el mar jugó un papel fundamental en el comercio de personas esclavizadas. Los ancestros de los modernos haitianos eran trasladados contra su voluntad a los puertos africanos, subidos a barcos y trasladados a un destino al otro lado del mar del cual nada sabían. Muchas de aquellas personas que no lograban sobrevivir a la travesía marítima o que se encontraban en estado moribundo eran arrojadas al mar.

En Europa, alrededor del siglo XVIII diversos procesos dieron lugar a que playa y litoral fueran dejando atrás esa concepción a la que se les asociaba, para ser representados como sitios terapéuticos, de sanación y asociados al mantenimiento de la buena salud, con el surgimiento de nuevas prácticas a su alrededor. A lo largo de ese siglo se popularizaron las *curas marítimas* para las personas enfermas. Esta nueva lógica tampoco carecía de cierta religiosidad: si Dios había situado en la naturaleza los remedios para las enfermedades, una de estas fuentes de remedio era por lo tanto el mar. En esta concepción terapéutica del agua de mar recibió una gran influencia del médico británico Richard Russell (1687-1759). Su disertación *Glandular Diseases, or a Dissertation on the Use of Sea Water in the Affections of the Glands* (publicada primero en latín en 1750 y traducida luego al inglés por el mismo Russell en 1753), es considerada el primer libro en establecer una relación entre el agua marina y la salud (Sakula, 1995, p. 31).

El médico Russell incluso tenía toda una definición de la que para él era la “playa ideal” (Corbin, 1997, p. 11): ésta debía ser fría, salada, y sobre todo agitada; había que visitarla en temporada fresca; el paciente debía ser golpeado por las olas y al salir del agua, debía recurrir tanto al ejercicio

como al descanso. La primera ciudad especializada en los baños de mar (el primer balneario) fue Brighton, en Inglaterra, fundada para este fin en 1740. En ese país eran célebres también las costas de Scarborough, en el mar del norte, y Margate, en el sur. En Francia se popularizó la ciudad costera de Biarritz, y se crea la llamada Riviera francesa, mientras que en España se popularizan San Sebastián, Santander, Cádiz y Málaga, y en Italia las costas del mar Adriático. Al mismo tiempo, la expansión de los ferrocarriles, la popularización del uso del automóvil y de la industria turística contribuyeron a expandir estas nuevas prácticas alrededor de la playa y el litoral. Esta resignificación significó a su vez nuevas reorganizaciones territoriales alrededor de estos espacios.

Figura 4. Instalaciones del hotel Royal Decameron Haití, cerrado desde 2019.



Fuente: Decameron Haití (2024).

La playa *ideal* para el turista debe reunir ciertas características (Figura 4): debe ser accesible, es decir, debe disponer de algún camino o ruta para acceder a ella; debe contar con algunas comodidades mínimas (acceso a alimentos, bebidas, quizá algunos camastros), pues el objetivo es pasar en ella una buena parte del día; sus aguas deben ser tranquilas²⁹, cálidas, e incluso debe contar con *amenidades*, actividades paralelas para el entretenimiento del turista (actividades deportivas o de entretenimiento como parapente, surf, motos acuáticas, paseos en lancha, bicicleta o a caballo, entre otras) . De este modo la playa es en sí misma una interpretación, una resignificación y una representación del territorio. No todas las playas son turísticas, y las playas que hoy lo son no siempre lo fueron.

En la época moderna, la relación entre Haití y el mar se mantiene distante. Mientras que Haití cuenta con un litoral de 1,770 kilómetros, cerca de 72,000 personas se dedican a actividades pesqueras, operando en 592 puertos de pesca, de los cuales solo 24 presentan estructuras como muelles o embarcaderos, el resto consisten en sitios de embarque *naturales* (Rossini, 2021). Por diversas razones no existe entre el pueblo haitiano una tradición *marítima*. En primer lugar esto se explica como una herencia del periodo colonial, durante el cual los recursos fluían desde el interior de la isla hacia el litoral, y no en el sentido contrario, flujo de recursos desde el interior hacia el exterior que aún persiste. Por otra parte, entre el pueblo haitiano no hubo transmisión de saberes propios de una tradición pesquera o marítima, puesto que las personas esclavizadas que llegaban al territorio de Saint Domingue se dedicaban en sus lugares de origen a trabajar principalmente la tierra, y a esas mismas actividades se dedicaban en la colonia (Théodat, 1998), bajo condiciones mucho más adversas. La pesca era y sigue siendo por ello una actividad marginal en el país,

²⁹ Por lo menos para el turista medio. Turistas específicos buscan playas específicas, como los surfistas, quienes buscan playas con oleaje elevado, o las familias con niños, quienes buscan playas con oleaje más tranquilo.

efectuándose de forma artesanal. Los navíos se fabrican también de esta forma, por lo que la pesca se limita a la plataforma continental, limitando la pesca a una franja de mar exigua (Rossini, 2021).

A los bajos niveles de ingreso de la población se agrega una ausencia de medios de transporte y de conservación de los productos pesqueros eficientes. No existe en el país infraestructura para la conservación de los productos pesqueros, lo que conlleva a la pérdida de cerca del 40% de la producción. Como resultado, en Haití los niveles de consumo de pescado se mantienen bajos: cerca de 5 kg por habitante al año, contra 8.7 kg en la República Dominicana, o 25.8 kg en Jamaica (Touron-Gardic, Failler, Désaride, Blanc y David, 2021).

Además de la pesca marítima, esta actividad se realiza en aguas interiores, concentrada en tres grandes cuerpos de agua: el lago Azuei (o Saumâtre); el lago artificial Péligre y los dos estanques de Miragoâne, más los cursos de aguas permanentes y estacionales, elevando la extensión de aguas interiores a cerca de 227 km² (Rossini, 2021).

Como resultado, pese a que la mayor parte de la población vive a pocos kilómetros del litoral (las principales ciudades del país: Puerto Príncipe, Cabo Haitiano, Jeremie, Los Cayos, Port-de-Paix, Gonaives, Jacmel, son todas ciudades portuarias) (Figura 5), los haitianos están poco familiarizados con el litoral, con sus prácticas y con sus recursos (Théodat, 1998).

Figura 5. Los principales conglomerados urbanos de Haití, situados sobre el litoral.



Fuente: Intercarto (2004)

1.2.2. Las prácticas turísticas alrededor del litoral

En un mismo litoral, un pescador y un visitante efímero no lo viven y practican de la misma forma. Cada uno crea su propio territorio particular, y hacen una apropiación territorial diferenciada (Desse, 2005). Aún dentro de cada categoría existen prácticas diferenciadas. Un pescador artesanal como de los que se habló líneas antes ejercerá una apropiación territorial determinada, mientras que un hipotético pescador a motor que pueda durar varios días en alta mar ejercerá una apropiación

territorial distinta, experimentando un territorio más amplio. En el caso del turista, no es la misma apropiación territorial la que realiza un niño o una niña, que un retirado, o surfista.

Así, estos territorios se entrecruzan, se tocan y se yuxtaponen, y en ellos también la(s) cultura(s) se entrecruzan y yuxtaponen. Se comparten códigos, aunque no necesariamente se comparta el sentido de los mismos

El turismo produce también tiempos sociales diferenciados. El tiempo como el espacio es un recurso, y no es absoluto (Raffestin, 2013). Por ello, el tiempo social puede estar asociado a ciertos periodos del año, ciertos días de la semana o momentos del día. La relación con el tiempo variará también dependiendo del acto que se trate. Una misma playa puede ser empleada temprano por las mañanas por los pescadores que parten en busca de sustento, mientras que durante las horas más soleadas será empleada por los vacacionistas en busca del sol, una de las características indispensables que toda *buena playa* debe de tener.

Lo mismo ocurre con el “confort existencial” (Jeannitte y Lapointe, 2016) esperado por el turista, por el cual el territorio debe ser acondicionado a fin de que ese turista encuentre justamente lo que espera (usualmente, acceso a agua caliente disponible las veinticuatro horas, unas ciertas condiciones de confort en el alojamiento, televisión con cable, acceso a agua potable, probablemente una piscina, además de una infraestructura mínima para poder acceder en condiciones que en muchas ocasiones son privativas para la población local. La infraestructura es una super estructura (Fanon, 1963), así que el turismo reproduce la super estructura. La infraestructura es asimismo un medio para el desplazamiento espacio-temporal del capital. El excedente de capital en un lugar puede desplazarse a otro para ser absorbido mediante la inversión en infraestructura (Harvey, 1998).

En el caso de las islas caribeñas, este proceso introduce una paradoja más: la isla se representa turísticamente como un remanso aislado de la globalización, un enclave aún no tocado por la

modernización, un reservorio de autenticidad y, paradójicamente, para integrarlas a los circuitos turísticos globales es necesario romper justamente con su condición de *insularidad* (Dehoorne y Tafani, 2011).

Alrededor del 30% de las actividades relacionadas al turismo se llevan a cabo en zonas costeras, compartiendo ese espacio con actividades como la pesca y la agricultura (Ghosh, 2012), El fenómeno turístico conlleva por lo tanto diversas repercusiones, entre las que es posible señalar (UN Atlas of the Oceans, sf) : costos en infraestructura, puesto que los gobiernos locales priorizan las inversiones en infraestructura turística sobre áreas como la salud o la educación; aumento de los precios, tanto de bienes y servicios básicos debido al aumento en la demanda, como en el precio de la vivienda y de la tierra; dependencia económica, puesto que los territorios que recurren al turismo como medio para impulsar la economía, frecuentemente terminan dependiendo de este como única (o principal) actividad económica; empleos de temporada, que acarrearán inseguridad en el empleo, pocas garantías laborales, condiciones de trabajo y de vivienda deficientes, escasa capacitación para el empleo, y pocos beneficios médicos y sociales; crisis económicas, siendo el turismo una de las actividades económicas más sensibles, como lo demuestra la crisis posterior a los atentados del 11 de septiembre, al tsunami en Asia, o la reciente crisis por la pandemia de covid-19.

1.3. El turismo, de práctica de las élites a fenómeno masivo.

Desde las ciencias sociales, y desde esa parcelización del conocimiento de la que se hablaba antes, la cuestión turística ha sido discutida desde diferentes enfoques, que pueden clasificarse en dos

grandes vertientes (Marié, 2014). Por una parte, la vertiente más frecuente recurre a un enfoque que podría considerarse economicista, desarrollista y desterritorializado: el turismo visto como instrumento técnico para la creación de empleos, generador de divisas, motor de desarrollo económico y de atracción de inversión extranjera directa. Por otro lado un discurso *ecológico* igualmente desterritorializado que el anterior: análisis de impactos ambientales de diversa índole, del desplazamiento de las poblaciones locales, especulación financiera, encarecimiento del precio de la tierra, cercamiento de los bienes comunes, entre otros. Estas dos visiones frecuentemente dicotómicas e igualmente desterritorializadas no permiten aprehender y explicar el turismo como una relación social y productora de territorios.

El primer problema al que me enfrenté al efectuar esta investigación fue analizar teóricamente el turismo, definirlo para comprenderlo y aprehenderlo. Para ello, es necesario recurrir a la manera en que, desde diferentes posiciones e ideas teórico-metodológicas, se ha definido este fenómeno. Una de las primeras definiciones a las que se recurre es la de la Organización Mundial del Turismo (OMT), dependiente de la ONU, quien lo define como

Un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas³⁰; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico (OMT, 2021).

³⁰ Siendo “excursionista” la persona que realiza una visita a un sitio por un solo día, para luego volver a pernoctar a su residencia habitual.

Por sí sola, esta definición no alcanza para complejizar el fenómeno turístico, inherente a la sociedad occidental capitalista. Tampoco abarca todas las modalidades de turismo, como el turismo de “mochileros”, una forma de turismo contemporáneo que se caracteriza por una combinación de prácticas de viaje y de discursos, entre las que se encuentra la duración del viaje, planes de viaje e itinerarios flexibles, alojamiento de bajo presupuesto o incluso gratuito (como el uso de hostales o de alojamiento gratuito), transporte también de bajo presupuesto, un discurso romántico acerca de la “autenticidad, novedad y espontaneidad” del viaje y de los sitios visitados. Este turismo también se caracteriza por ser realizado frecuentemente por adultos jóvenes de países occidentales, viajando hacia países *en desarrollo* (Noy, 2021).

La definición anterior aporta varios elementos de relevancia: el turismo comporta una dimensión económica. Más aún, el beneficio económico es el móvil que empuja a la industria turística. Esta es una cuestión fundamental, pues si bien el turismo tiene una dimensión social, cultural y política³¹, la búsqueda de ganancias económicas detrás de esta industria define las políticas y prácticas por el cual se lleva a cabo. Un segundo elemento es que el turismo es un fenómeno masivo, lo cual exige e impone una necesaria transformación de los territorios, a fin de poder recibir una gran cantidad de turistas, aprovechando las *economías de escala* (estrategia financiera que permite la reducción de costos a través de la producción en masa, aumentando el margen de ganancia). Un tercer elemento es que pone en contacto a personas de sociedades distintas por medio de relaciones sociales impuestas por y para el turismo, relaciones que suelen ser asimétricas. Otro elemento relevante es que el turismo implica desplazamiento de personas, pero un

³¹ Vale mencionar aquí por ejemplo la “alerta de viajes” publicada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, dotada de un fuerte contenido político, y que tiene gran influencia sobre las políticas de viaje de otros países, o las restricciones que impone ese país norteamericano a sus ciudadanos para realizar turismo en Cuba, nación “enemiga” que ha hecho del turismo una de sus principales fuentes de ingresos.

desplazamiento temporal, efímero (efímero porque no se efectúa con el fin de permanecer en el lugar visitado, sino de volver al lugar de origen), por lo que consiste en un fenómeno diferente a la migración. Es así mismo un fenómeno cultural, por lo que tiene implicaciones en el modo de vida de las personas, tanto de aquellas que viajan como de aquellas que residen en los sitios receptores de turismo. Entre ambos existe además un intermediario, un mediador que no es incluido en la definición acuñada por la OMT. Estos son los operadores turísticos, los promotores y los inversionistas, quienes se encuentran entre el turista y el territorio, y quienes obtienen las mayores ganancias económicas del turismo. La definición de la OMT deja fuera también una dimensión muy importante del turismo, su dimensión política.

En efecto, el turismo es un fenómeno fuertemente político que produce, transforma, articula y mercantiliza territorios, a través de procesos y prácticas no solamente de consumo, sino también de creación y recreación de representaciones, de experiencias y de significados, poniendo en contacto a actores locales de un territorio con viajeros, trabajadores, actores estatales, instituciones, empresas transnacionales e intermediarios en un proceso amplio de economía política (López Santillán y Marín Guardado 2010), reestructurando el espacio y transformando los territorios en atractivos turísticos, asignándoles en el proceso un nuevo valor (Cohen y Benseny, 2016). El ser turista por su parte es una de las características de la experiencia de la modernidad (Urry, 2002), un símbolo de status en las sociedades modernas e incluso en el discurso una práctica necesaria “para la buena salud”. El cual se ha venido materializando desde la época industrial a través de la reorganización del trabajo, los derechos laborales, las conquistas sindicales, la jornada de trabajo de ocho horas y el derecho a las vacaciones (Talledos, Enriquez y Filgueiras, 2019),

El fenómeno turístico y sus prácticas están ligados de esa manera al modelo fordista de producción y a la expansión del sistema capitalista. Los primeros viajes que la historiografía considera

turísticos ocurren en el siglo XVIII, cuando surge el *grand tour*, una especie de viaje iniciático por el cual los jóvenes de la aristocracia europea efectuaban un viaje a través de ese continente, de un par de meses a un par de años, y al término del cual regresaban convertidos en *gentlemen* (Boyer, 1999). El origen de los términos *turista* y *turismo* vendría del vocablo francés “tour”, que significa viaje circular, giro, vuelta. Es así que el turismo implica un viaje circular, una vuelta al punto de partida, y que se efectúa con un cierto fin, generalmente lúdico.

En esta misma época comienzan a popularizarse las estaciones balnearias como la de Bath, en Inglaterra, Spa, en Bélgica, Baden-Baden en Alemania, o algunas otras en los Pirineos. El objetivo de estos sitios era el disfrute de las aguas termales. Surgen así las ciudades-balneario. Esta costumbre de recurrir al uso terapéutico de las aguas termales fue adoptada inicialmente por las clases privilegiadas, así como por la “realeza”. El hecho de que estos últimos personajes frecuentaran esos sitios volvió esta costumbre cada vez más deseable y popular para el gran público (Boyer, 1999).

En 1841 Thomas Cook organiza una primera excursión en tren de Leicester a Loughborough, en Inglaterra, en la cual participaron 570 personas. Después de esta primera excursión, Cook siguió organizando otras más hasta que creó formalmente la primera agencia de viajes, encargada de organizar el viaje completo: la alimentación, los desplazamientos, el alojamiento, por un periodo de tiempo determinado y a algún destino elegido por sus clientes. Esta agencia se denominó más tarde *Thomas Cook & Son*, y además de adquirir excursiones, en esta agencia los clientes podían adquirir guías de viaje, calzado especializado, equipaje, entre otros artículos (Boyer, 1999).

El turismo como fenómeno masivo surge en Europa aproximadamente alrededor de 1930, cuando esta práctica se populariza o “democratiza” hacia las clases sociales menos acomodadas gracias a la aparición de los “billetes vacacionales”, y alojamientos conocidos como “complementarios”.

Este tipo de turismo era conocido como “turismo social”, y la Oficina Internacional del Turismo Social tenía su sede en Bruselas, publicando en 1971 la Carta del Turismo Social. Un papel importante lo jugaron también las asociaciones de turismo, así como el *Club Med*. El objetivo de esos turistas era visitar los monumentos, sitios históricos de una ciudad, país o región, es decir, aquello “ya visto” por otros turistas como ellos.

El turismo como fenómeno nacido en occidente encierra en su origen también un discurso colonial, en el cual el turista busca la *autenticidad*, que solo es posible encontrar en sitios que representan un pasado idílico e igualmente “auténtico” (Dachary y Arnaiz, 2009). Otra vertiente en que dicho discurso colonial se manifiesta es al *potencial de desarrollo* que el turismo conlleva, pues se impone la idea de “desarrollo” como un proceso lineal en el cual todos los países deberían avanzar en el mismo sentido; esa misma idea es impuesta además de forma vertical, de arriba hacia abajo, y desde los países “desarrollados” hacia los países en “vías de desarrollo”, por lo que estos últimos deben adoptar los lineamientos y las políticas que les son impuestas por los primeros si es que desean pertenecer al grupo de países desarrollados.

En América Latina y el Caribe, el acceso al goce de vacaciones y tiempo libre avanzó progresivamente luego de que los países de la región se adhieren y ratifican el convenio 52 de la Organización Internacional del Trabajo, publicado en 1936, siendo Brasil y México los primeros países latinoamericanos en ratificar su adhesión en 1938, y aún antes de países europeos como Dinamarca y Francia, que ratificaron su adhesión en 1939. Argentina por su parte signa su adhesión en 1950 (Schenkel, 2019).

Paulatinamente en diferentes países latinoamericanos comienzan a efectuarse inversiones para crear las primeras ciudades-balneario: Viña del Mar, Punta del Este, Florianópolis o Mar del Plata. Algunas ciudades costeras de la región también se van tornando progresivamente en ciudades-

balneario, como Puerto Vallarta, Río de Janeiro, Cartagena de Indias o un poco más tarde Acapulco. En el caso del Caribe insular, el primer resort del tipo “todo incluido” es abierto en Negril, Jamaica, en 1976. En esa misma época surge el turismo de cruceros, incursionando en el sector las compañías Royal Caribbean y Norwegian Caribbean Lines, de capital noruego, así como Carnival Cruises, de capital norteamericano. Los territorios de la región del Caribe fueron de esa manera incorporándose a esta dinámica expansionista del turismo, por lo que en esa región se producen enclaves³² turísticos que contribuyeron a la expansión y crecimiento de empresas del sector, como aerolíneas, firmas hoteleras, restauranteras entre otras.

En la región de América Latina y el Caribe el acceso al turismo y sus prácticas permanece todavía como una práctica reservada a una minoría de la población, siendo el turismo reflejo de las desigualdades que la atraviesan. En la balanza del turismo mundial, América Latina es una región más receptora que emisora de turismo. Por otro lado, las inversiones en infraestructura, hotelería, cadenas de suministro, medios de transporte, se realizan por capitales provenientes del extranjero, particularmente de los países centrales. El Caribe resulta atractivo para los mercados turísticos y los consumidores de los países del norte, pues las diferencias de precios y de tipo de cambio les resultan benéficas. Para el público europeo los antiguos territorios coloniales resultan ahora destinos turísticos “exóticos”, sin perder al mismo tiempo el contacto con su metrópoli de origen³³.

³² En la sección 2.2 se efectúa una discusión acerca del concepto de *enclave* y lo que implica este modelo de turismo.

³³ Como es el caso de los turistas franceses que realizan sus vacaciones en los territorios de “ultramar” como Guadalupe, la Guyana o Martinica, o los holandeses que visitan Saint Marteen, pues pueden acceder a un grado controlado de “otredad” buscado por el turismo, sin perder el contacto con sus países de origen, su idioma y sus instituciones políticas y financieras. Estos territorios resultan representativos de los procesos de colonización y descolonización de Francia y de Holanda.

Este proceso no ha beneficiado localmente a las economías caribeñas, que siguen manteniendo niveles bajos de salario, escasa regulación laboral, alta informalidad, precariedad del empleo y ausencia de empresarios locales involucrados en el sector. De este modo, el turismo comporta otra característica: la de producir territorios fragmentados, independientemente de la modalidad de turismo del que se trate, pues los gobiernos locales priorizan las inversiones en los espacios turísticos, dejando fuera de ellas a la población local. Por este proceso los territorios caribeños van enfrentando una fragmentación: por un lado, el territorio turístico, con infraestructura y servicios “modernos” y de calidad, incorporado a la dinámica capitalista, y por otro lado el territorio no turístico, “atrasado”, carente de servicios e infraestructura básica (Martín, 2012).

1.4. Turismo y neoliberalismo, un proyecto común.

Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, ante fenómenos como la crisis de posguerra, el aumento de los precios del petróleo y la expansión e influencia del bloque comunista, las grandes potencias occidentales necesitaban un modelo económico emergente al cual recurrir para relanzar sus economías. En este modelo emergente el sector privado ocuparía un papel fundamental, apoyándose en la promoción de la apertura de mercados, la desregulación por parte de los Estados nacionales y el libre mercado, y desmantelando progresivamente el Estado de bienestar. Es así que en la llamada escuela de pensamiento “Escuela de Chicago” se diseña el modelo de político-económico conocido como *neoliberal*. Este consiste en una forma más acabada del capitalismo. En conjunto el capitalismo resulta en:

Una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (Harvey, 2007, p. 8).

El neoliberalismo no es solo un modelo económico, sino todo un corpus ideológico que se impone sobre aspectos políticos, culturales y sociales de la vida de los grupos donde se inserta. En el discurso el neoliberalismo promete un *desarrollo*, que se traduce en “mejor infraestructura, mejores servicios, mejores empleos, disminución de la pobreza, atracción de inversiones”. Para ello, los territorios a su vez deben ser dispuestos para recibir al turismo: deben tener “apertura” hacia las inversiones, ofrecer “facilidades, “ventajas comparativas” que significan bajos salarios, exenciones fiscales, acceso a tierras de bajo costo, infraestructura ofrecida y pagada por el Estado.

Desde su nacimiento, el fenómeno turístico y sus prácticas están indisolublemente ligados al modelo económico y político predominante. Son moldeados por este. La irrupción del modelo neoliberal en Latinoamérica se ha visto acompañada por la imposición de políticas y discursos neoliberales en todos los sectores económicos, incluido el turismo.

La era posterior a la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente entre los años 1945 y 1973, introdujo un régimen de acumulación³⁴ de tipo fordista-keynesiano (Harvey, 1990) durante el cual la industrialización, de la mano del turismo, vivió un periodo de gran auge. En este periodo el

³⁴ Un régimen de acumulación se refiere a un tipo de organización no solo económico, sino político y social, que sea coherente, es decir, que regule y ordene los comportamientos de todo tipo de individuos en una configuración común, lo cual se realiza a través de normas, hábitos, leyes, regulaciones (Harvey, 1990).

turismo tomó la forma de paquetes turísticos organizados, masivos y empaquetados. De esa manera, en la posguerra el modelo fordista-keynesiano se asentó, por lo que los niveles de vida de los países “desarrollados” se elevaron, permitiendo a su vez la expansión del turismo.

Es a partir aproximadamente de 1973 que el modelo fordista-keynesiano es reemplazado progresivamente por un nuevo régimen de acumulación de tipo “flexible” (Harvey, 1990). El sector servicios encuentra un auge en este modelo de acumulación, el turismo y sus prácticas también se “flexibilizaron”, se diversificaron, apareciendo nuevos “segmentos” como el turismo alternativo, el ecoturismo, turismo religioso, de negocios, incluso el turismo sexual, el turismo *negro* o *de chabolas* (Fletcher, 2019) o, como se verá en este trabajo, el turismo de cruceros y el turismo de la diáspora. La expansión del turismo se vio además apoyada por las políticas de ajuste estructural, impulsadas en los países latinoamericanos por las instituciones financieras con sede en Washington, a fin de relanzar y expandir la actividad económica luego de la guerra.

El capital requiere circular de forma permanente para reproducirse, de otro modo, su estancamiento y sobreacumulación conduciría a recurrentes crisis. Sin embargo, al mismo tiempo este capital debe ser transferido a los trabajadores en proporción suficiente para que puedan mantener un nivel de consumo necesario para la sobrevivencia del sistema. El turismo contribuye a aliviar esta contradicción ofreciendo soluciones espacio-temporales a la contradicción central del capitalismo, sosteniendo y reproduciendo así el modelo neoliberal (Fletcher, 2019).

Por una parte, el turismo contribuye a que el capital encuentre nuevos espacios geográficos para reproducirse: la solución espacio-temporal esbozada por Harvey (1990), consistente en evitar la hiper-acumulación de capital produciendo nuevos espacios donde el capital pueda absorberse y multiplicarse, por ejemplo, a través de inversiones en infraestructura, el comercio, o la explotación de la fuerza de trabajo (Harvey, 1990). De ese modo, a través del turismo el capital encuentra

nuevos territorios para colocarse; por otro lado, a través de inversiones que ofrezcan rendimientos y ganancias futuras, el turismo ofrece otro tipo de soluciones espaciales para la expansión del mismo capital (Fletcher, 2019). A diferencia de otros tipos de consumo la actividad turística es, por su propia naturaleza, efímera, se extingue. Para *ser turista* se requiere practicar la actividad turística una y otra vez de forma continua, permanente. El sistema financiero provee de los créditos necesarios tanto para realizar inversiones como para efectuar consumo turístico, ofrecen otra solución temporal para la expansión del capital.

El modelo neoliberal hizo su irrupción en los países de la región de América Latina y el Caribe en la década de los setenta. En 1973, el neoliberalismo fue impuesto en Chile a través de un golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet, convirtiéndose así este país en el primer Estado neoliberal latinoamericano, primero como un experimento llevado a cabo en los países del sur, a fin de poner en práctica políticas que luego se expandirían a otros países de la región, y más tarde a los países del norte. Chile es por ello considerado el caso paradigmático para ilustrar la expansión de las políticas neoliberales en América Latina. Sin embargo, Haití representa otro laboratorio para la puesta en práctica de las políticas más violentas del modelo neoliberal, un laboratorio más radical que cualquier otro de la región, en el cual el Estado ha sido despojado del poder que le corresponde, de toda capacidad de operación y legitimidad; donde son las embajadas extranjeras, particularmente la de Estados Unidos, quienes toman las decisiones políticas; y donde las bandas armadas se emplean y financian por los grupos políticos como medio de control de la población, creación de crisis políticas recurrentes y apropiación de los territorios.

En el discurso, el Consenso de Washington³⁵ surge a fin de paliar las desigualdades cada vez más amplias entre los países desarrollados y los subdesarrollados. En la práctica, el Consenso de Washington fue y es la herramienta clave para la implementación y expansión del neoliberalismo en los países *en vías de desarrollo*, a través de políticas como la privatización, la apertura de mercados y la adopción de reformas fiscales. Aunque las políticas y principios del neoliberalismo tienen su origen común en dicho consenso, este modelo no se expresa de la misma forma en todos los territorios debido a las particularidades de cada uno.

La incorporación de los países menos desarrollados a los mercados globales se realizó sin que estos países (sus legislaciones, sus mercados internos, sus políticas, su población) estuviesen preparados para ello, poniéndolos en desventaja frente a los países desarrollados. Estos últimos, con mayor poder económico, pudieron tomar ventaja y explotar los recursos de los primeros. Aquellos países que buscaban poner freno a la expansión del neoliberalismo, eran objeto de sanciones económicas o incluso embargos por parte la principal potencia mundial, Estados Unidos.

Este proceso expansionista del modelo neoliberal no ha ocurrido de la misma forma en todos los países y territorios. En cada país, el modelo operó de acuerdo a las condiciones propias del mismo. Sin embargo, este modelo comparte políticas comunes: desregulación y apertura de los mercados internos; procesos de “integración” económica a través de la creación de tratados y acuerdos de libre comercio; desmonte del Estado; atracción de inversiones extranjeras; reducción del gasto público; promoción de las empresas privadas y privatización de las empresas públicas.

³⁵ El concepto de “Consenso de Washington” fue acuñado por el economista John Williamson, puesto que las tres principales instituciones promotoras (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro norteamericano) tienen su sede en la capital norteamericana (McKenzie, 2018).

1.5. El Estado frente al proyecto neoliberal

El Estado-nación moderno es la institución concebida por el sistema capitalista para imponer e imponerse reglas, acordar y establecer sanciones, así como para alcanzar los objetivos que el propio capitalismo impone, particularmente la reproducción del capital. El Estado representa un instrumento fundamental para el desenvolvimiento del capitalismo a través de herramientas como la delimitación territorial de los Estados-nación, la creación de monedas nacionales, así como formas diversas de control de la población dentro de las propias fronteras nacionales. El Estado juega un rol fundamental en el desarrollo y expansión del capitalismo (Harvey, 2007, p. 66).

El Estado representa así “el poder de disponer de la economía” (González Casanova, 2009), pero no únicamente, sino también de disponer del orden económico, político y social, poder que el Estado ejerce a través de diversos medios, como la coerción, la persuasión o la negociación, así como por diversas combinaciones de ellos. El Estado está contenido además en una red de relaciones entre otros Estados, territorios y clases. El mayor o menor poder de las clases empresariales, las empresas nacionales y extranjeras repercute en el mayor o menor tamaño de los propios poderes del Estado, tanto de coerción, como de negociación y de persuasión (González Casanova, 2009).

Luego de la Gran Depresión de 1929, el sistema capitalista transitó hacia el llamado “New Deal”. El Estado se erigió en Estado benefactor como una salida a la crisis económica de posguerra, siguiendo el pensamiento de John Maynard Keynes, por el cual se estimulaba la intervención estatal en la economía, mediante el déficit fiscal, un fuerte gasto público y el aumento en las inversiones, buscando aumentar los niveles de ingreso de la población. En ese periodo se permitió que el Estado

buscase reducir las desigualdades ocasionadas por el mercado mediante transferencias de capital de las clases altas hacia las clases populares, a través de instrumentos sociales (Harvey, 1998).

El tránsito de un modelo capitalista a uno neoliberal, ha puesto en cuestión también al modelo de Estado-nación como era conocido hasta hace algunas décadas. Es a través del neoliberalismo que el Estado keynesiano y benefactor ha sido reformulado, replanteado para ser puesto al servicio de los intereses del mercado y del emergente sistema neoliberal. De este modo, el Estado es reestructurado de un Estado intervencionista y proteccionista, hacia un Estado neoliberal. Este es un modelo de Estado emergente, que promueve y defiende *valores* como la propiedad privada, instituciones de libre mercado, libertades individuales, así como un marco legal favorable a dichos *valores* (Harvey, 2007, p. 71).

El estado neoliberal es un dispositivo cuyo objetivo principal es crear y mantener las condiciones propicias para la acumulación del capital, poco importa si esos capitales son nacionales o extranjeros. El Estado neoliberal no solo busca beneficiar a la clase capitalista local, sino a la clase capitalista en general, independientemente de donde se localice. Por ello, el Estado neoliberal es terreno fértil para la multiplicación del capital transnacional. Lo que interesa es el capital y su reproducción, no su nacionalidad.

De este modo, el papel del Estado neoliberal consiste en actuar como un “garante” de un cierto marco institucional específico para que dichas prácticas puedan llevarse a cabo, y así la riqueza pueda “escurrir” en una especie de efecto cascada, de los sectores más prósperos de la sociedad hacia los menos favorecidos.

Mientras tanto, en el mismo periodo en América Latina el Estado devino en una especie de “Super Estado panamericano”, con la OEA y el Pentágono norteamericanos encabezando las instituciones militares, económicas, educativas y obreras de la región. Así, el gobierno norteamericano a través

de su Departamento de Estado profundizó su intervención en los diferentes Estados latinoamericanos (González Casanova, 2009). En este proceso, los Estados nacionales fueron reducidos o se buscó reducirlos a su mínima expresión.

2. El Caribe en los tiempos del neoliberalismo

2.1. El Caribe, una región de fronteras porosas.

Para comprender el Caribe, es necesario comenzar por realizar un examen histórico que permita al lector situarse en un contexto general, particularmente porque “el Caribe” remite a ideas distintas, en función del análisis que se efectúe.

En primer lugar, el Caribe se “inventó” en 1492, con la llegada de Colón a América, a algún punto de la isla Quisqueya. Antes de ese evento *casual* (*casual* porque Colón no buscaba llegar a ningún “nuevo” continente, mucho menos “descubrirlo”, sino llegar a Oriente) no existía el Caribe ni pueblos que pudiesen calificarse como caribeños. Lo que existía entonces era una diversidad de pueblos originarios: taínos, caribes, arahuacos, siboneyes, entre otros tantos. El Caribe surge así al mismo tiempo que el sistema capitalista. Desde ese momento definitorio, la región ha atravesado las diferentes etapas de ese modelo económico-social. No es posible comprender el surgimiento de grandes potencias occidentales como Francia, España, Inglaterra o Estados Unidos sin el papel clave jugado por el Caribe en el desarrollo y expansión de las mismas. Hasta hoy, las economías caribeñas se encuentran incorporadas en las cadenas globales de acumulación de capital.

Como se dijo antes, definir “el Caribe” es una cuestión compleja. El término refiere en su origen a uno de los pueblos originarios de la región: los caribes. El mar de las Antillas se denominó por lo tanto de ese modo, el mar Caribe. Pero el término tiene acepciones muy distintas según el análisis, los actores, el territorio o los autores a los que se refiera. Sus fronteras políticas, económicas y culturales son también difusas. Geográficamente, Bosch (2017, p. 38) define al Caribe como las

islas antillanas que van desde el canal de Yucatán (incluyendo la costa oriental de esta península mexicana) hasta el golfo de Paria; la tierra continental de Colombia, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Nicaragua, Honduras, Guatemala y Belice, así como todas las islas, islotes y Cayos al interior de esos límites. Bosch deja por lo tanto fuera de su análisis a las Bahamas. Otra definición es la de De la O 2016):

(...) una extensa unidad geográfica e histórica resultado del vínculo e interacción entre diversos espacios claramente identificados. (...) En una aproximación desde el contexto colonial es posible identificar los elementos del Golfo-Caribe: a) subregión Antillana conformada por la isla Quisqueya, San Juan de Puerto Rico, Fernandina de Cuba y las “islas inútiles”, actuales Antillas Menores; b) costa caribeña del Istmo de Panamá; c) costa caribeña de la Audiencia de Guatemala que incluía a su vez a Honduras, Nicaragua y Veragua; d) costas e islas frente a Tierra Firme; e) Yucatán; f) costa a sotavento y barlovento de Veracruz; finalmente g) La Florida (De la O, 2016, p. 37).

Esta definición resulta importante en el sentido que pone en relieve el pasado y presente colonial de la región. Como resultado, el Caribe es un territorio en el cual los lazos tanto económicos como políticos, sociales y comerciales, están basados de origen en conexiones con otras regiones del mundo (es decir África, Europa e incluso el sudeste asiático), y que de origen ha sido un territorio colonial y en disputa, en el cual existen espacios bajo dominio directo de las grandes potencias globales, por lo que las decisiones políticas frecuentemente son tomadas fuera de la región. Es

además una región en el cual los despojos y las violencias han sido permanentes (Beytelmann, 2021).

“El Caribe funciona hoy como un complejo archipiélago de nacionalidades y culturas con economías diversificadas conectadas estrechamente tanto a las potencias industriales del norte del Atlántico como a los países de Sudamérica y Asia. [...] Fue a partir de la llegada de Colón al Caribe cuando los europeos comenzaron a darse cuenta de la unidad planetaria y a actuar en consecuencia. Esta es otra de las razones de por qué la historia del Caribe es relevante para comprender hoy el mundo moderno” (Moya, 2008, p. 434).

Moya coloca al Caribe en el centro de la comprensión del mundo moderno; si se desea comprender la modernidad, es necesario revisar los procesos ocurridos en la región, pues es aquí donde los grandes imperios que surgieron en la época (el francés, el inglés, el español, el holandés), establecieron los confines de sus dominios. Aún hasta nuestros días es el Caribe la región del mundo que mantiene el mayor número de territorios bajo dominio colonial, ya sea estadounidense, inglés, francés u holandés, potencias que nunca han tenido la intención de desprenderse de dichos territorios a fin de defender y mantener sus intereses en la región (Mariñez, 2018) (tabla 2).

Tabla 2. Territorios del Caribe actualmente bajo dominio colonial.

Territorio	Status
Anguilla	Colonia inglesa
Antillas holandesas	Colonia holandesa
Islas Caimán	Colonia inglesa
Montserrat	Colonia inglesa
Turcos y Caicos	Colonia inglesa
Islas Vírgenes Británicas	Colonia inglesa
Islas Vírgenes norteamericanas	Colonia de Estados Unidos
Guadalupe	Departamento de Ultramar (Francia)
Martinica	Departamento de Ultramar (Francia)
Puerto Rico	Estado Libre Asociado (Estados Unidos)
Guyana Francesa	Departamento de Ultramar (Francia)

Fuente: elaboración propia con base en Mariñez (2018).

Como la Tabla 2 lo muestra, el Caribe se conforma por una amplia diversidad de arreglos políticos. En el caso de México, si bien la totalidad del país no es considerada como parte del Caribe, una parte del mismo sí lo es: la costa oriental de península de Yucatán, que se encuentra separada por un estrecho de la isla de Cuba (Bosch, 2017).

Aún son abundantes los territorios en el Caribe bajo el dominio de alguno de los imperios coloniales: Francia, Estados Unidos, Holanda e Inglaterra. En el Caribe confluyen así múltiples y poderosos intereses, por lo que la influencia ejercida por las grandes potencias, particularmente por

Estados Unidos, es altamente significativa en la construcción de un perímetro de seguridad para América del Norte bajo el discurso de fortalecer la “cooperación” regional (Holman, 2012).

La idea anterior es evidente en la ficha informativa del Departamento de Estado norteamericano del 14 de febrero de 2023 que reza: “Estados Unidos se asocia con gobiernos del Caribe en defensa de nuestros valores compartidos y con el objeto de mejorar los distintos aspectos de la resiliencia caribeña —economía, seguridad y democracia— para que las personas del Caribe y de Estados Unidos gocen de prosperidad, salud y libertad”³⁶ (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2023).

Es importante recordar además que el Caribe, particularmente las Antillas mayores, se encuentra en la zona de tránsito entre el canal de Panamá y la costa este de los Estados Unidos, por lo que su importancia geoestratégica y en flujo de mercancías no se puede soslayar. Pero además, el Caribe resulta también una región estratégica respecto a cuestiones como narcotráfico, lavado de dinero, migración, tráfico de armas, crimen organizado, entre otras (Ronda, 2005).

Mientras que algunos territorios siguen en poder de alguna metrópoli colonial (como es el caso de Puerto Rico, los territorios de ultramar franceses o las posesiones británicas), otros se encuentran entre las primeras naciones del mundo en obtener su independencia, tal es el caso de Haití, o la nación más reciente en independizarse: Barbados³⁷. Es debido a esas condiciones políticas, económicas y sociales que el fenómeno turístico no ha tenido las mismas implicaciones en todos

³⁶ *The United States partners with Caribbean governments in defense of our shared values, and to improve Caribbean resilience in all aspects – economy, security, and democracy – so that the people of the Caribbean and the United States enjoy prosperity, health, and freedom*, en el original en lengua inglesa.

³⁷ Barbados se convirtió en una república parlamentaria recién el 30 de noviembre de 2021, después de un largo periodo de transición iniciado en 1966, cuando el país declaró su independencia y se convirtió en una monarquía constitucional, con Isabel II de Inglaterra como Jefa del Estado (Serrano, 2021).

los territorios caribeños. En Haití, como se verá más adelante, los diferentes gobiernos que se han sucedido en Haití han pretendido recurrir al turismo como un medio para hacerse de recursos financieros, así como para llevar al país hacia el desarrollo. Sin embargo, a diferencia de otras naciones caribeñas, el turismo transnacional no ha podido desplegarse como se planea en las oficinas de las grandes agencias y en los ministerios gubernamentales y el turismo, fuera del enclave de Labadee, sigue en mayor parte en manos de los actores locales.

2.2. El Caribe en el sistema económico mundial. Del surgimiento del capitalismo al neoliberalismo.

Los grandes imperios occidentales surgieron en y por el Caribe. El Caribe fue el eje a través del cual el mercantilismo europeo se articuló para la extracción de recursos de América y su posterior envío hacia la Europa continental, basándose centralmente en la extracción de mano de obra de millones de hombres y mujeres africanos esclavizados. El Caribe operó también como “base” desde la cual esas potencias emergentes partieron al “descubrimiento” y conquista de los territorios de la América continental recién descubiertos.

En ese sentido el Caribe, no es un espacio periférico del sistema capitalista, sino más bien un espacio central, y como tal se vuelve un “locus de nuevas posibilidades para la expansión del turismo” en el sentido empleado por Costa (2016) mediante el cual el turismo se induce a dichos espacios por la vía de mecanismos de planeación estatales, con el apoyo de diversos estímulos financieros.

Aunque cada territorio caribeño tuvo características y atravesó por procesos históricos particulares, es posible caracterizar un modelo socio-productivo que les fue común, caracterizado por la extracción de mano de obra de miles de hombres y mujeres esclavizados traídos al Caribe en condiciones de explotación, así como por el monocultivo, una producción dirigida hacia la exportación, y no hacia la creación y fortalecimiento de los mercados internos (Pantojas, 2022). Por ello es posible afirmar que los procesos atravesados por los territorios caribeños muestran una “isla que se repite” en la idea de Benítez Rojo(1986): repitiendo paralelismos, pero repitiendo también contradicciones. Este proceso condujo a que las economías de la región pasaran de modelos caracterizados por la agricultura a pequeña escala, a un modelo de producción de gran escala donde la plantación ocupaba un lugar predominante. El auge en occidente del consumo de productos como el azúcar, el cacao, el café o el tabaco se relaciona con este modelo de producción. Entre todos esos cultivos, el del azúcar resultó primordial para la economía de las primeras sociedades caribeñas³⁸ hasta ya entrado el siglo XX; fue en la isla de Saint Domingue donde surgió el modelo de la plantación azucarera que luego fue reproducido en otros territorios insulares, como Jamaica o Barbados, donde el monocultivo azucarero tuvo un gran auge. Este “boom” azucarero se asocia al tráfico de mano de obra esclavizada proveniente de África hacia el continente americano. En 1789 se contabilizaban en Saint-Domingue 542 mil personas esclavizadas, 40 mil “blancos” y 28 mil mulatos libres (Monzote, 2013).

Ya en el siglo XIX, la región comienza a resentir la influencia de Estados Unidos, pues en ese periodo el país norteamericano se convierte en el principal destino de las importaciones y

³⁸ Me refiero aquí como “primeras sociedades caribeñas” a las sociedades que nacieron luego de 1492, pues como afirmé líneas arriba, antes de esta fecha no puede hablarse de “Caribe” sino de una amplia diversidad de sociedades originarias, cuya forma de autoidentificación queda aún por explorarse.

exportaciones caribeñas, hecho que luego se vio reforzado por la conclusión del canal de Panamá en 1914.

Al constituirse en una frontera para los intereses norteamericanos el Caribe, como el resto de América Latina, ha sufrido las consecuencias políticas, económicas y sociales de las reformas promovidas por el Consenso de Washington y sus políticas de *ajuste estructural*. Si bien los Estados Unidos fueron la potencia que avanzó más tardíamente en la conquista de territorios caribeños, rápidamente desplazó a las potencias tradicionales, ocupando territorios antes en poder de los ingleses, españoles o incluso naciones ya independientes, como fue el caso de las ocupaciones de Haití y de República Dominicana en la primera mitad del siglo XX. Cabe aquí señalar incluso la ocupación hasta nuestros días de una porción de territorio cubano, con una base militar norteamericana cerca de la ciudad oriental de Guantánamo.

Es en el Caribe donde los Estados Unidos ensayaron las prácticas de las subversiones “internas” y la división de países (Bosch, 2017). Es el caso de Panamá, antigua provincia colombiana en la cual una “rebelión” organizada desde la presidencia norteamericana desembocó en el surgimiento de una nueva nación en la cual los Estados Unidos construyeron el estratégico Canal de Panamá, cuya administración estuvo hasta hace muy poco tiempo bajo dominio norteamericano. Esta práctica de segmentación se reprodujo luego en tierras tan distantes como Corea o Vietnam.

Es a partir de la posguerra que la economía de plantación y de producción agrícola fueron progresivamente reemplazadas por procesos de industrialización por la vía de sustitución de importaciones, así como el impulso de la industria maquiladora y la creación de zonas francas (Pantojas, 2022). En el periodo de posguerra ocurrió otro proceso que tuvo sus ecos en el Caribe:

el de la descolonización. En ese momento, dos nuevas guerras comenzaron: la de Argelia y la de Indochina, las cuales pusieron en marcha un movimiento anticolonial que arribó también a la región (Bosch, 2017), o más bien, se articuló con procesos anticoloniales que ya se venían articulando en el Caribe desde décadas anteriores. Por eso, ese proceso de descolonización alcanzó diferentes territorios caribeños bajo dominio inglés, francés y holandés que vieron cambiar su status político. La Figura muestra cómo en el siglo XXI la presencia de las antiguas colonias persiste en el Caribe, aunque bajo una diversidad de arreglos políticos (Figura 6).

Figura 6. Territorios bajo dominio inglés, holandés, francés y norteamericano en el Caribe.



Fuente: The French History Podcast (2024).

Durante la segunda guerra mundial, el gobierno francés empujó en sus colonias caribeñas una política de “integración” como un medio para contener los movimientos nacionalistas locales, departamentalizando sus colonias caribeñas (Pereira, 2018). Luego de la segunda guerra, Francia creó los Departamentos de Ultramar (DOM) del Caribe: Guadalupe, Martinica, la Guyana francesa y la porción francófona de la isla de San Martín, la cual comparte con Holanda.

Holanda a su vez procesó la voluntad independentista proclamando una nueva constitución el 15 diciembre de 1954, la “Constitución del Reino Holandés” vigente hasta hoy, que otorgó el estatus de “self-governing territories” a los territorios holandeses del Caribe (Lampe, 2017). En la práctica, esos territorios se volvieron municipios de Holanda, que no tienen el mismo status que los municipios de Holanda continental.

En el caso de Puerto Rico, diferentes autores lo consideran la colonia más antigua del mundo (García-Muñiz, 2011; Lampe, 2017), pues ya acumula más de 400 años bajo dominio imperial, primero bajo dominio español y luego norteamericano. En 1917, Estados Unidos otorgó la ciudadanía norteamericana a los y las ciudadanas de Puerto Rico como una forma de coptar las aspiraciones independentistas. Durante la segunda guerra mundial, Puerto Rico se convirtió en el centro de las operaciones militares norteamericanas en el Caribe. En 1952, Puerto Rico se autoproclamó “estado libre asociado” de Estados Unidos (García-Muñiz, 2011).

Ya en el siglo XXI, tanto las Antillas holandesas como las francesas, Puerto Rico y otros territorios están buscando re-definir su relación con las fuerzas coloniales. Un grado menor o mayor de autonomía frente a las metrópolis parece ser una opción más atractiva que la total independencia (García-Muñiz, 2011). Los territorios holandeses de San Martín y Curazao han optado por un “status especial”, mientras que Saba, Bonaire y San Eustaquio han optado por

reforzar sus lazos con la Holanda metropolitana. Sus gobernantes son alcaldes, y sus residentes tienen derecho a voto en las elecciones holandesas y europeas. En todos esos territorios, la economía ha abandonado los sectores más tradicionales como la agricultura de exportación y la manufactura para girar hacia el sector servicios, principalmente el turismo.

En el Caribe, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) constituyó un instrumento para la ampliación de las políticas neoliberales en la región. Este acuerdo fue impulsado fuertemente por Estados Unidos a través de la Cumbre de las Américas celebrada en 1994, con el fin de impulsar una zona de libre comercio en todo el continente, con la exclusión de Cuba:

“El ALCA representa el más importante acuerdo de integración regional firmado entre países desarrollados y no desarrollados con miras a establecer el libre flujo comercial entre sus economías. Coherente con las disposiciones multilaterales de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el acuerdo pretende incorporar a la negociación la inversión en bienes y servicios siguiendo reglas comerciales definidas y transparentes; compras del sector público y políticas de competencia; y sentar las bases para la inclusión de temas tales como la agricultura y acceso a mercados, servicios e inversión, políticas de competencia y subsidios, procedimientos antidumping y derechos compensatorios” (CEPAL, 1999).

Como el extracto anterior demuestra, el ALCA partía de preceptos todos de orden neoliberal como el *libre comercio*, inversión, reglas comerciales *definidas y transparentes*, apertura a la *libre competencia*, reglas antidumping y procesos compensatorios, preceptos que en la práctica priorizan

al sector privado sobre el público, y benefician a los participantes del mercado con mayor poder y capacidad de negociación.

La puesta en marcha de ese acuerdo fue suspendida en 2005, durante una nueva cumbre celebrada en Mar del Plata, Argentina. Pese a que el ALCA finalmente no prosperó, el modelo neoliberal continuó su expansión por la vía de la firma de diversos tratados bilaterales entre Estados Unidos y algunos países de la región, como el TLC, firmado con México y Canadá en 1994, los firmados por Estados Unidos con Chile en 2004, con Perú en 2007, con Colombia en 2011, o el DR-CAFTA, firmado con República Dominicana y los países centroamericanos en 2005. Todos estos acuerdos se basaron en la *eliminación de barreras al comercio*, la eliminación de tarifas arancelarias, la apertura de mercados y la promoción de inversiones extranjeras, incrementando los mercados de exportación para los productos de Estados Unidos.

En el caso del DR-CAFTA, Moreno (2008) reporta un balance negativo para las economías centroamericanas en cuanto a degradación ambiental, soberanías nacionales minadas y vulneración de la autodeterminación de los pueblos de la región. El déficit comercial entre El Salvador y Estados Unidos, por ejemplo, se incrementó en 36% solo en los dos primeros años del acuerdo; en El Salvador y Nicaragua se incrementó la dependencia de la importación de productos agrícolas, fuertemente subsidiados en Estados Unidos; el acuerdo profundizó además la privatización de servicios y empresas públicas de la región, como agua potable, salud, energía y electricidad (Moreno, 2008).

La Alianza Bolivariana por las Américas (ALBA) surgió en 2004 como una respuesta al ALCA, impulsada principalmente por Venezuela y Cuba y apoyada por los gobiernos progresistas de la región, con los ingresos petroleros venezolanos como uno de sus instrumentos principales, a través del programa Petrocaribe. Gran parte de los miembros del ALBA eran países caribeños.

Petrocaribe consistió en un programa de cooperación anunciado por el presidente venezolano Hugo Chávez en 2005, cuyo objetivo era impulsar el desarrollo económico de América Latina y el Caribe, al cual se adhirieron, además de Haití, otros diecisiete países centroamericanos y caribeños: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela. Mediante este acuerdo, los países firmantes podían adquirir petróleo venezolano en condiciones preferenciales (60% del costo en los primeros tres meses, y el resto con posibilidad de financiarse hasta por 25 años). Si un país no contaba con la liquidez necesaria, podía efectuar el pago a través de bienes o servicios, como en el caso de Haití, que adquiría petróleo a precios preferenciales pagando con productos agrícolas, o como Cuba, que pagaba parcialmente sus adquisiciones de petróleo a través del programa de médicos cubanos.

El programa Petrocaribe establecía que los fondos debían invertirse en proyectos sociales y de desarrollo económico. En Haití, una investigación senatorial reveló que alrededor de dos mil millones de dólares habían sido desviados. Muchos de los proyectos previstos no se llevaron a cabo (entre ellos varios proyectos turísticos) y otros se realizaron con sobrecostos. Las acusaciones de malversación de esos recursos llevaron a protestas masivas contra el presidente Jovenel Moïse en 2018 y 2019 (Antonin, 2018; Gómez, 2019).

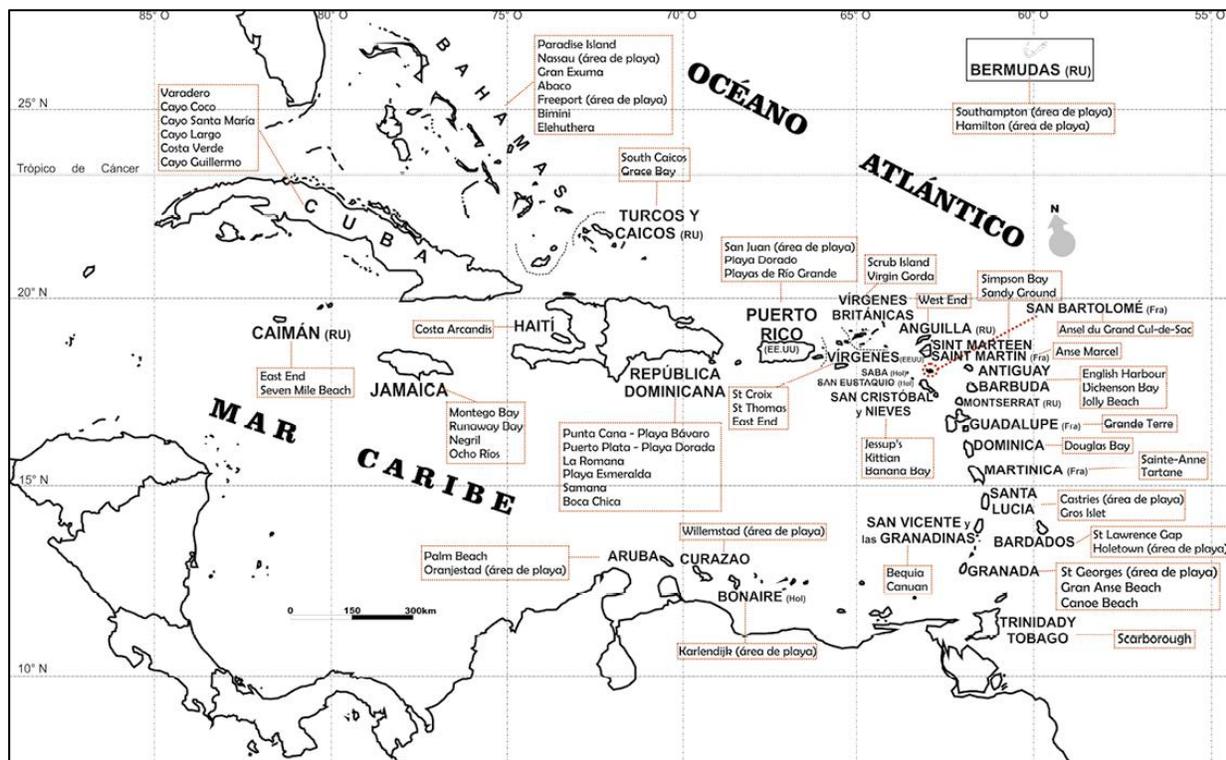
La crisis política y económica en Venezuela y la caída en los precios internacionales de crudo, ocasionaron que posteriormente ese país no pudiese realizar las entregas de petróleo comprometidas (para cumplir con las entregas a Cuba, Venezuela comenzó a adquirir petróleo a Estados Unidos y México), lo que aunado a las acusaciones de corrupción en el empleo de los fondos del programa en diversos países, llevaron a que diversos países abandonaran el programa, y al posterior estancamiento del mismo. De esta manera, ni el ALBA ni el programa Petrocaribe

(pese a sucesivos intentos por relanzarlo) lograron alcanzar los objetivos de desarrollo y de integración regional previstos en su creación.

2.2. El turismo en el Caribe como un turismo de enclave.

El concepto de “enclave” hace referencia a un modelo muy específico de desarrollo turístico, por el cual un sitio o un conjunto de sitios destinados al turismo se encuentran aislados de alguna manera (una distancia o algún tipo de límite físico) de los espacios donde la población local lleva a cabo su vida y sus actividades cotidianas, e incluso negando u ocultando estas últimas. Estos enclaves contienen en su interior todo tipo de facilidades, amenidades y servicios necesarios para el disfrute del turista, de manera que no necesita en ningún momento salir al exterior. Este modelo comprende diferentes tipos específicos de enclave: los resorts todo incluido, comunidades cercadas, islas bajo dominio de compañías navieras para cruceros, o playas privatizadas (Saarinen y Wall-Reinius, 2019). En el Caribe, estos enclaves han surgido alrededor del litoral (Figura 7).

Figura 7. Los enclaves turísticos en el Caribe.



Fuente: Martín (2023).

Estos enclaves no están “desconectados” del contexto donde se insertan, por lo que pese a ser planificados desde el exterior, esos enclaves deben adaptarse a las particularidades locales, así como a los planes de desarrollo y las regulaciones locales. Asimismo, mantienen una serie de relaciones con la realidad local: emplean a trabajadores locales; adquieren productos de proveedores locales; son regulados por la autoridad local; obtienen ganancias mediante el uso de recursos locales. Los límites entre los enclaves y el territorio son de esta manera porosos. Hay interacciones entre el “interior” y el “exterior”, interacciones que se realizan de manera desigual. Los trabajadores no tienen la misma capacidad de representación ni de negociación entre los

diferentes territorios caribeños. Tampoco los proveedores locales e incluso los diferentes Estados, quienes se enfrentan a los grandes consorcios de forma desigual.

Así, mientras las grandes compañías van puliendo y perfeccionando sus estrategias de expansión y de negociación que van replicando a través de los diferentes territorios, estos llegan a la misma negociación desde una condición de desigualdad, sin los mismos recursos, herramientas, conocimientos o experiencia acerca de las implicaciones que el desarrollo turístico conllevará para sus propios países.

Las islas tropicales siguen representando libertad individual, ambientes pacíficos, abundancia de comida y sexo libre, y son por lo tanto percibidas como lugares mejores y más felices
(Gössling, 2003)³⁹.

La anterior es una representación contemporánea del Caribe insular como un sitio “abundante”, de libertades, e incluso de “libertinaje”, esta última concepción originada en dos vertientes: por una parte, la representación del Caribe como una región de piratas, corsarios, bandidos y truhanes; y por otra parte la sexualización a la que han sido sometidas históricamente las poblaciones racializadas de la región. El Caribe ha devenido así en un *destino* vacacional con abundantes sitios de sol y playa, así como industrias asociadas e incluso ilegales, como las apuestas, el turismo sexual o el lavado de dinero. Históricamente, las relaciones de las economías del Caribe con las economías centrales han sido siempre de subordinación (Pantojas, 2022). Así, los países caribeños pasaron de

³⁹ *Tropical islands still represent individual freedom, peaceful environments, abundance of food and free sex, and are thus often perceived as happier, better places* en el original en lengua inglesa.

una “economía de plantación” a una economía del “resort”. Del resort puesto que precisamente este tipo de complejos, aparentemente cerrados, dependen grandemente del exterior para la provisión de sus insumos, por ejemplo de sus alimentos, mientras que su aporte a la economía local es casi nulo (p. 32). Gössling (2002) habla también de este paso de una economía de plantación a una economía basada en el turismo, definiéndolo como un “plantation tourism model”, una especie de *turismo de plantación*, en el cual “el desarrollo turístico a menudo parece ser implementado en un enfoque de arriba hacia abajo por organizaciones internacionales y del sector privado, en cooperación con los gobiernos nacionales; las comunidades locales rara vez son consultadas sobre su deseo de participar en esta actividad económica y son informadas pobremente sobre los cambios culturales, económicos y ambientales que enfrentarán durante el proceso de desarrollo” (p.17).

El Caribe es una región estratégica para el turismo, que “actúa como el catalizador idóneo para la expansión del capital” (Palafox et al, 2010, p. 465), y para otras actividades económicas como el comercio, el tránsito de mercancías, como proveedor de mano de obra a bajo costo, así como para los paraísos fiscales, pero también como se indicó antes, para actividades menos lícitas como el lavado de dinero, el tráfico de armas, el tráfico de personas, el tráfico de drogas.

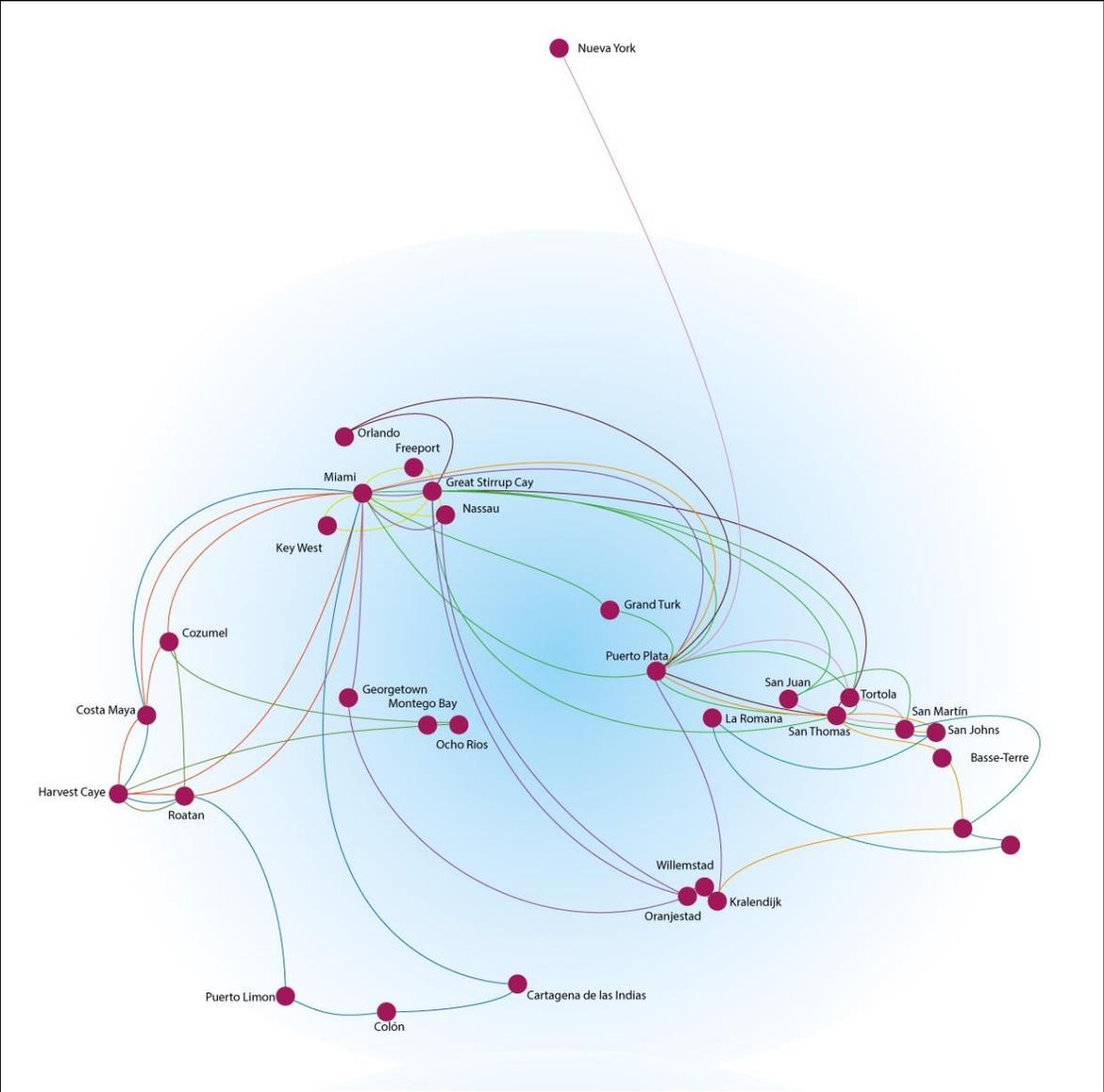
El Caribe es una de las regiones del mundo de mayor penetración y de mayor dependencia del turismo. En 2018, la región recibió a 82’271,000 turistas, siendo el caribe mexicano el principal receptor de ellos, seguido de República Dominicana, el primer receptor de turistas de las Antillas. Este país ha apostado por un modelo de “turismo de masas”, desarrollando complejos turísticos del tipo “todo incluido” y de enclave, como los de Punta Cana, o los de las regiones de Puerto Plata y La Romana, enclaves que se encuentran aislados del resto del país. Este tipo de enclaves se repiten a lo largo y ancho de la región del Caribe, tanto en las “grandes Antillas” (Cuba, República

Dominicana, Jamaica y Puerto Rico) como en las “pequeñas Antillas” (el resto de los territorios insulares)(Rodné-Jeanty y Desse, 2019).

En 1976 fue inaugurado el primer resort todo incluido en Jamaica. Este hecho marca un hito para la industria turística en la región. Aproximadamente en la misma época ingresan a la región diversas compañías de cruceros como Royal Caribbean, Norwegian Caribbean Lines (ambas de capital noruego) y Capital Cruises (de capital norteamericano) (Pantojas, 2022) Para 2020 la región contaba con algunos de los territorios con el mayor ingreso per cápita del continente, como Islas Caimán (85,346 dólares en 2020) o Aruba (23,384 dólares en 2020), mientras que en Haití el PIB per cápita ascendió a 1,814 dólares en el mismo año.

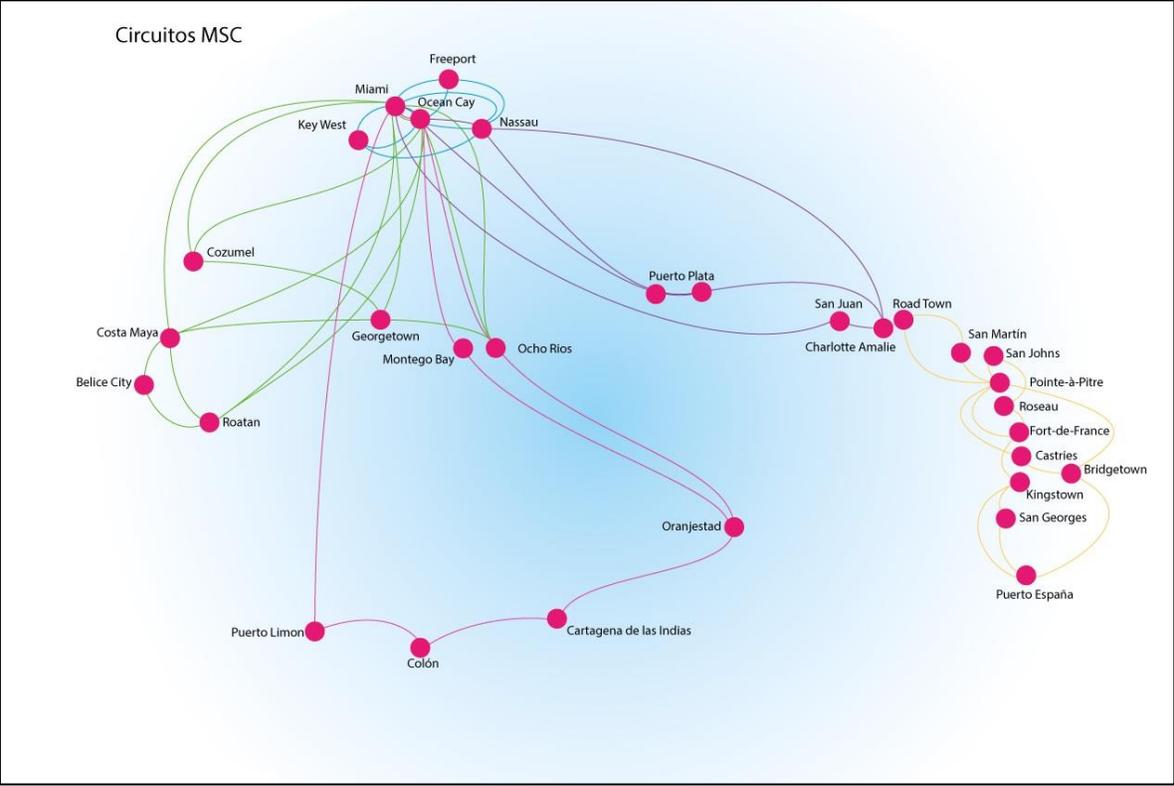
Por la vía de cruceros, en el año 2019 arribaron al Caribe 30.2 millones de visitantes, es decir 3.4% más que el año anterior. Los turistas de crucero representan cerca del 19% del total de turistas que visitan el Caribe cada año. La región del Caribe es la región número uno en cuanto al número de cruceristas anuales, transportando a uno de cada tres pasajeros de crucero a nivel global. Quince compañías se disputan el mercado de la región, en el que destacan tres compañías principales: MSC, Norwegian, y Royal Caribbean, esta última con una escala en Labadee, Haití (Figuras 8, 9 y 10).

Figura 8. Ruta de los cruceros de la compañía Norwegian Cruises.



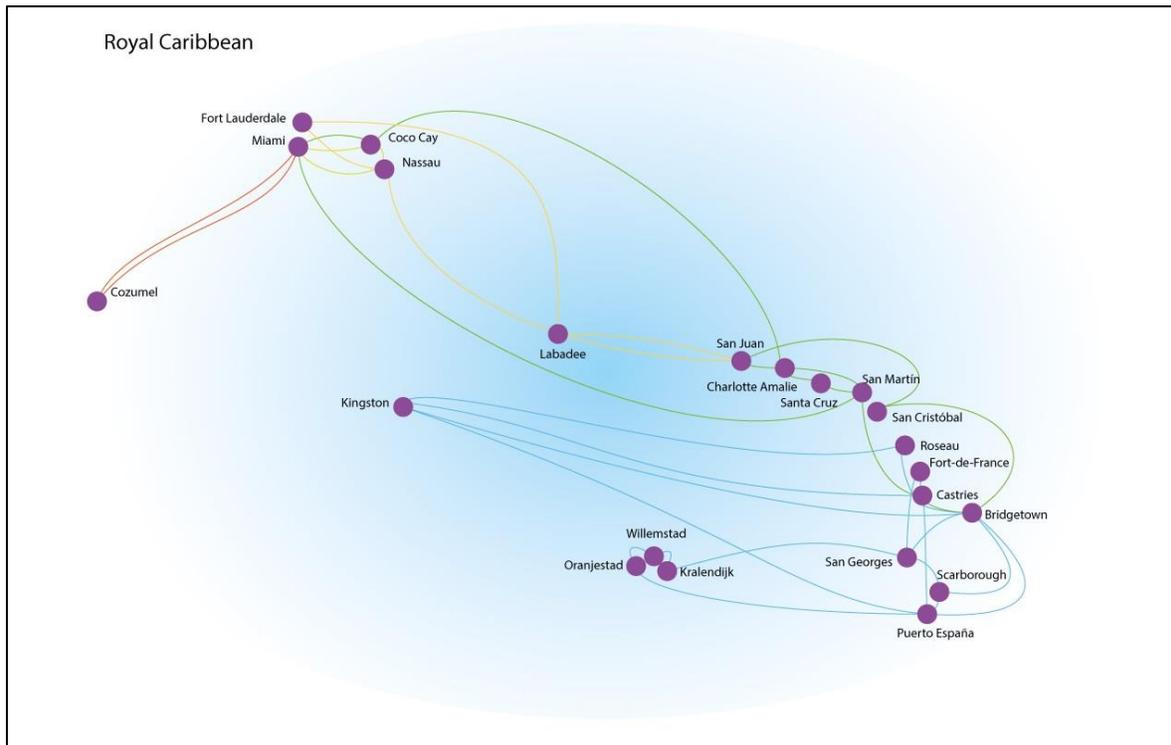
Fuente: Turbout (2021).

Figura 9. Ruta de los cruceros de la compañía MSC.



Fuente: Turbout (2021).

Figura 10. Ruta de los cruceros de la compañía Royal Caribbean.



Fuente: Turbout (2021).

Cerca del 75% de los diferentes circuitos de cruceros que operan en la región parten de la ciudad norteamericana de Miami, que se constituye en el nodo principal. Otros nodos importantes de partida son San Juan, Puerto Rico, y Bridgetown, en Barbados. Para competir entre ellas, las compañías navieras recurren a diferentes estrategias, como ofrecer circuitos “originales”, crear sus propias escalas (como la escala de Royal Caribbean en Labadee) o incluso adquiriendo sus propias islas, como el caso de MSC que posee una isla en la zona de las Bahamas (Ocean Cay, que opera desde 2019) (Turbout, 2021).

Además de Ocean Cay de MSC, la naviera Princess Cruise posee la isla de “Princess Cay”, Holland American Line posee “Half Moon Cay”. Además de Labadee, Haití (que no es una isla sino una

pequeña península), Royal Caribbean posee la isla de “Coco Cay”. Todos estos son ejemplos de la creciente privatización de territorios caribeños para destinarlos al turismo.

El impacto del turismo de cruceros no es igual en todos los países y territorios que acogen esta actividad. Mientras que los cerca de 8 millones de cruceristas que recibe el caribe mexicano al año significan el 8.6% del turismo del país, para Belice o San Vicente representan cerca del 71%, o el 65% para territorios como las islas Caimán o Turcos y Caicos (Turbout, 2021).

Los gastos efectuados por los turistas en el Caribe en 2019 se estiman en 40.6 mil millones de dólares, un aumento del 3.3% respecto a los 39.2 mil millones de dólares gastados en 2018⁴⁰ (Organización Caribeña del Turismo, 2020). En el caso de los cruceros, es importante precisar que los beneficios económicos para los sitios de acogida son relativos, pues la permanencia de los cruceros en ellos es de solo unas horas durante el día, para partir durante la tarde al siguiente destino. Esto implica que los gastos efectuados por los turistas son poco significativos, pues todos los alimentos, bebidas, animaciones o actividades son ofrecidos por las compañías navieras. Los gastos de los turistas de cruceros se limitan a consumir en tiendas de artesanías o realizar excursiones locales de algunas horas, pero tampoco ocurre en todos los “destinos”.

Como ejemplo de lo anterior, en la isla de Cozumel, en México, los cruceristas pueden visitar el pueblo del mismo nombre (que además ha sido incluido en la lista de “pueblos mágicos”, categoría turística del gobierno mexicano), visitar playas cercanas, rentar autos o motocicletas para recorrer la isla, acudir a “clubs de playa” o consumir en restaurantes locales, mientras que en Labadee,

⁴⁰ La OCT pone a disposición los datos correspondientes a 2019 como los más recientes. Aún es necesario revisar los datos correspondientes al año 2020, año marcado por la pandemia de Covid-19, que aún no han sido publicados por la OCT al momento de redactar estas líneas.

Haití, los cruceristas permanecen dentro del sitio propiedad de Royal Caribbean, donde todas las actividades son proporcionadas por la misma compañía (Figura 11).

Figura 11. El crucero “Harmony of the Seas”, el más grande del mundo, en la península de Labadee, en Haití.



Fuente: Vibe Okap (2023).

Figura 12. Origen y destino de los circuitos de cruceros en el Caribe.



Fuente: Hernández y Villaseñor (2020).

La Figura 12 pone en evidencia el tipo de relación existente entre los lugares de origen de las rutas de cruceros en el Caribe y los lugares de destino: mientras que los puertos emisores se encuentran todos en territorio norteamericano (incluido San Juan, Puerto Rico), los sitios receptores se encuentran distribuidos a lo largo de los diferentes territorios insulares y continentales caribeños. Esto implica que el Caribe no es emisor, sino receptor de turismo, receptor de recursos económicos, pero además es también receptor de políticas públicas y económicas en lo que a turismo se refiere. La Figura ilustra también la relación de dependencia existente entre los territorios emisores y

receptores de turismo en el Caribe. Gran parte del turismo que llega a los territorios caribeños, pasa primero por Estados Unidos, y a ese país regresa. De esa manera la relación de los territorios caribeños con sus turistas está condicionada por un tercero: el país emisor de ese turismo de cruceros, así como las compañías que en ello intervienen. Por lo tanto, las políticas turísticas con las que los territorios caribeños disponen sus territorios para recibir al turista están determinadas inexorablemente por las necesidades y requerimientos de ese tercer país, así como de las compañías navieras. Por ello, son las grandes compañías navieras y hoteleras quienes producen y controlan territorios caribeños para su explotación económica, con la participación de los diferentes Estados que deben garantizar la rentabilidad de las inversiones extranjeras en el sector, a través del establecimiento de políticas favorables a ello (Martín, 2023).

3. Quisqueya: Una isla, dos países.

La relación entre las naciones vecinas de Haití y República Dominicana está atravesada por una enorme complejidad histórica, política y social. La historia compartida entre ambos países está marcada por una serie de eventos históricos y sociales que han influido de forma definitiva en la manera en que dichas naciones se han relacionado en el pasado, y se siguen relacionando entre sí. Desde las primeras ocupaciones por colonos franceses en la parte occidental de la isla, la independencia de Haití en 1804, la ocupación haitiana del territorio dominicano en 1822, la posterior lucha dominicana por la independencia, hasta los más recientes conflictos fronterizos por la construcción de un canal sobre el río Masacre por manos haitianas, esta relación es compleja y sigue dejando una marca profunda en ambas naciones.

Aún si el fenómeno turístico no ocurre de la misma forma a ambos lados de la frontera que divide en dos naciones a la isla Quisqueya, este fenómeno resulta en una cuestión compleja y que tiene importantes implicaciones para ambos países. Del lado oriente de la frontera, la República Dominicana ha apostado por el turismo masivo, que ha generado numerosos empleos e importantes divisas para su economía. Esta industria también ha sido objeto de críticas en cuanto a la sostenibilidad y a la distribución equitativa de los beneficios generados por el turismo. Actores turísticos de ambos países consideran que un posible trabajo coordinado entre ambos podría

resultar beneficioso para ambas naciones (lo que dichos actores denominan el *turismo multideestino*⁴¹), así como promover una representación distinta de la isla Quisqueya.

Todavía hasta bien entrado el siglo pasado, visitar Haití era un atractivo turístico para la población dominicana⁴², particularmente aquella residente cerca de la frontera, pero también para las y los habitantes de la capital Santo Domingo:

“Haití en los años sesenta, en los años setenta, era una potencia turística en el Caribe. Una gran potencia turística. La actividad turística en la región estaba muy incipiente. Apenas había algunas actividades en Jamaica; las Bahamas era un destacamento de la armada inglesa en el atlántico. No había alguna actividad turística (en el Caribe) que uno pudiera ver, pero en ese entonces ya Haití tenía una historia turística importante muy vinculada a la actividad artística... Probablemente el resort más lujoso del Caribe en ese entonces estaba en Haití, que era la Habitación Leclerc. Yo tuve el privilegio de conocer la Habitación Leclerc en el año 75-76, era un hotel del lujo antiguo...” (Simón B. Suárez, comunicación personal, 12 de febrero de 2023).

Para la población fronteriza dominicana, visitar Puerto Príncipe era más accesible que visitar Santo Domingo, pues se situaba a unas pocas horas de distancia, (además que la carretera hacia la capital

⁴¹ Como la exministra de Turismo de Haití, Stéphanie Villedrouin, quien durante su gestión realizó algunos esfuerzos en este sentido; el consultor dominicano en turismo Juan Llado, con quien pude conversar; o el Vicepresidente de la Fundación Grupo Punta Cana, Simón Bolívar Suárez Peña, con quien también conversé sobre la cuestión.

⁴² El profesor Fernando Ferrán, de la PUCMM, me comentó también haber visitado Puerto Príncipe con fines turísticos en su juventud.

dominicana era muy precaria), e incluso era más atractivo debido a sus mercados, sus tiendas mejor abastecidas, además de su animada vida social y cultural (Dilla, 2016).

Actualmente, las industrias turísticas haitiana y dominicana presentan realidades muy disímiles. Mientras que la República Dominicana ha logrado un gran éxito en la atracción de turistas internacionales, Haití sigue enfrentando grandes desafíos para desarrollar su propia industria turística. A pesar de que en diferentes momentos algunas voces han propuesto desarrollar el turismo “multidestino” entre ambos países, esto no se ha podido llevar a cabo, particularmente por dos resistencias principales: la primera aduce que el desarrollo turístico en Haití quitaría parte del mercado turístico ganado por República Dominicana; la segunda argumenta que no es conveniente asociar Haití con la “marca” República Dominicana, puesto que la negativa imagen del país afectaría a la bien posicionada industria dominicana (Lladó, 2021).

“En varias oportunidades en los últimos cuarenta años hemos hablado de eso, pero no ha sido posible establecer nada estable. Hay un escollo que siempre se presenta: La burocracia de ambos gobiernos. Cuando las cosas van bien políticamente, cuando los niveles de seguridad son tolerables, entonces comenzamos a hablar de nuevo del multidestino. Pero la burocracia de nuestros gobiernos, ambos, es tal, que eso impedía... hubo épocas en que cruzar la frontera podía tomar cuatro horas (...). El antihaitianismo nuestro que está en crecimiento es un problema. En este momento tenemos probablemente la posición xenofóbica más aguda de los últimos 50 años. La relación (binacional) nunca ha sido buena.” (Simón B. Suárez, comunicación personal, 10 de febrero de 2023).

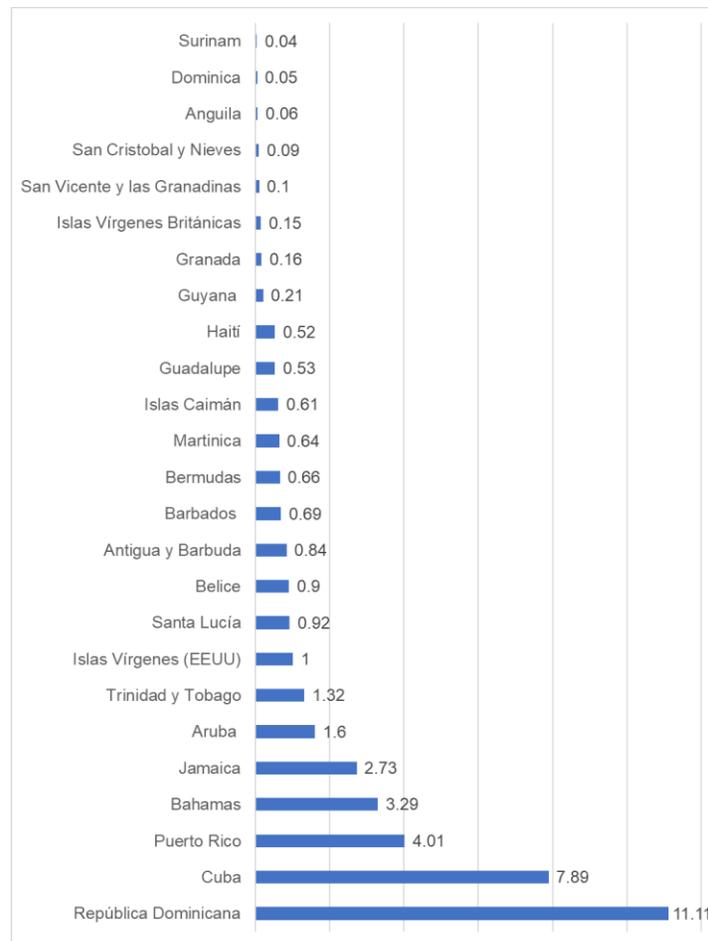
De ese modo, más allá de una cuestión de cifras y de cuotas de mercado, la oposición a un desarrollo turístico en conjunto entre ambos países es una cuestión política. Pese a que en el pasado se han realizado esfuerzos para una posible integración de la industria turística de ambos países (el último esfuerzo se llevó a cabo durante el periodo de Stéphanie Villedrouin como Ministra de Turismo de Haití) la representación que existe de Haití y las relaciones racializadas entre ambos países han impedido una mayor integración no solo en este, sino en otros aspectos.

3.1. “República Dominicana lo tiene todo”: El *boom* turístico de República Dominicana.

La República Dominicana ha logrado posicionarse como el principal receptor de turismo de la región (después de México) seguido por Cuba y Puerto Rico, en segundo y tercer lugar respectivamente (Figura 13).

En 2022, República Dominicana recibió a 7.2 millones de turistas internacionales, y percibió alrededor de 8 mil millones de dólares en ingresos por turismo (UNWTO, 2023). El turismo en el país se concentra en nueve polos: la Región Este, donde se localiza el complejo Puna Cana-Bávaro; la ciudad de Santo Domingo; el Norte-Noroeste; el Noreste, donde se ubica la península de Samaná; El Suroeste, conformado por Barahona y Pedernales; y los más recientes polos de Jarabacoa-Constanza; Peravia-Azua-Palenque; y Nagua-Cabrera (Alvarado, Odone y Gil, 2017).

Figura 13. Contribución total de los viajes y el turismo al producto interno bruto (PIB) en el Caribe en 2021, por país (en miles de millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia con base en Statista (2023).

La mañana del 4 de enero de 2024 arribaba a las aguas de Cabo Rojo, en el sur de la República Dominicana, el crucero *Norwegian Pearl*, propiedad de la compañía Norwegian Cruise Line, con 2,556 turistas a bordo más 1,032 miembros de la tripulación (Figura 14). La celebración por la llegada de este primer crucero al nuevo destino turístico dominicano contó con la presencia del presidente Luis Abinader. Para el desarrollo de este proyecto turístico de reciente creación,

denominado Cabo Rojo-Pedernales, se prevé una inversión total de alrededor de 2,245 millones de dólares en un periodo de 10 años, distribuidos en cuatro fases (Dirección General de Alianzas Público-Privadas, s.f.).

Figura 14. Arribo del crucero “Norwegian Pearl” a Cabo Rojo, República Dominicana.



Fuente: Acosta (2024).

Pedernales se ubica a 310 kilómetros al suroeste de Santo Domingo, en la frontera con Haití, haciendo frontera con la pequeña localidad haitiana de Anse-à-Pitre, mientras que Cabo Rojo se encuentra a unos 25 kilómetros de la misma frontera. La gobernadora de la provincia de Pedernales, Altigracia Brea, afirmó durante los festejos que si entre los cruceristas hubiese algunos deseosos de visitar la frontera dominico-haitiana, su seguridad estaría garantizada. “Si tienen curiosidad de saber cómo es la frontera y de qué se trata y se les da, como no. Tendrán seguridad.” (Castro, 2024).

Pedernales es una de las provincias más pobres del país dominicano. El 68% de su territorio se encuentra bajo el status de área natural protegida, declarada además “reserva de la biósfera” por la UNESCO. El desarrollo turístico de Cabo Rojo-Pedernales es el último hito de un largo proceso de expansión del turismo en el territorio dominicano.

Durante la mayor parte del siglo pasado, República Dominicana no figuraba en los mapas turísticos mundiales. Tampoco en los caribeños, donde desde inicios de siglo destacaban ya Cuba, Barbados o Jamaica, como sitios de recreo preferidos para los turistas norteamericanos. Incluso recién hasta los años sesenta, Haití figuraba en los mapas turísticos en los cuales República Dominicana ni siquiera existía⁴³.

Desde finales del siglo XIX, la economía dominicana se basó principalmente en la producción de azúcar de caña. Fue la época de los bateyes, grandes plantaciones de azúcar de capital fundamentalmente extranjero, cuya mano de obra era mayormente haitiana. Las condiciones de trabajo en esos bateyes se acercaban a la esclavitud moderna: los trabajadores recibían salarios precarios; al no contar con documentos, sus movimientos dentro del país dominicano se encontraban limitados al batey; y eran expulsados del país tan pronto como la temporada de cosecha terminaba.

Durante 31 años, el dictador Rafael Trujillo gobernó el país bajo un régimen de tremenda violencia política y social. Fue hasta su asesinato y su sucesión por Joaquín Balaguer, un férreo anticomunista y aliado de los Estados Unidos, que el país hizo su entrada a los mercados turísticos internacionales,

⁴³ El profesor Ferrán, quien me recibió en la PUCMM de Santo Domingo, me compartió la anécdota de su luna de miel en Puerto Príncipe, puesto que en la época eran los dominicanos quienes viajaban a hacer turismo en Haití. Es conocida también la anécdota compartida por Bill Clinton sobre su luna de miel en Haití, quien ocuparía luego un papel muy relevante durante el periodo de “reconstrucción” del país.

buscando además captar al turismo que el recién llegado régimen cubano había desplazado. Fue a través de créditos ofrecidos por el Banco Mundial que la economía dominicana fue pasando de una economía basada en la exportación de productos agrícolas, a una economía basada en la captación de inversiones extranjeras a través del turismo (Cabezas, 2008).

A partir del gobierno de Balaguer, el turismo internacional fue ampliándose en República Dominicana. El Plan Nacional de Desarrollo de 1968 establecía ya una estrategia específica para el sector turístico. A lo largo de la década de los setenta, el régimen de Balaguer adoptó diferentes estrategias de corte neoliberal a fin de incorporar a la economía dominicana en los mercados turísticos internacionales: en 1971 se promulga la Ley 153-71 sobre Promoción e Incentivo al Desarrollo Turístico, que promovía una amplia variedad de incentivos para estimular el desarrollo turístico en ese país, exentando a los inversionistas del sector del pago de diversos impuestos, como el impuesto sobre la renta, o impuestos sobre importaciones y construcciones. (Figura 15).

Figura 15. Ley 153-71 sobre Promoción e Incentivo a Desarrollo Turístico.

Ley 153-71 sobre Promoción e Incentivo al Desarrollo Turístico

EXENCIONES FISCALES

- Exención de 100% del pago del Impuesto sobre la Renta por todos los conceptos contenido en la Ley y sus modificaciones y/o ampliaciones derivados por la empresa o persona natural o jurídica sobre actividades turísticas durante el período de exención estipulado al efecto.
- Exención de impuestos sobre la construcción.
- Exención de impuestos sobre constitución de sociedades comerciales o de aumentos de capital de éstas.
- Exención de impuestos nacionales y municipales de patentes y espectáculos públicos.
- Exoneración de un 100% de todos los derechos e impuestos de importación y demás gravámenes conexos.

PERIODO DE EXENCIÓN

El período de exención fiscal es de 10 años, pudiendo ser ampliado hasta de 15 años. Se podrá obtener una extensión de la exención hasta cinco (5) años más si la propiedad del capital pasa a inversionistas dominicanos.

Esta Ley fue derogada en 1992.

Se recurrió además a créditos y al asesoramiento “técnico” del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo; se creó el INFRATUR, departamento de promoción y desarrollo turístico con la guía del Banco Mundial; se crearon zonas francas industriales; se privatizaron empresas en manos del Estado; y se adoptaron medidas de ajuste estructural como la devaluación del peso dominicano (Cabezas, 2008). Los años ochenta fueron años de giro a la democratización de la vida política nacional, luego de la derrota de Balaguer en las urnas y su posterior salida del gobierno en 1978.

Pese a ese giro democrático, las reformas neoliberales no hicieron sino profundizarse. En 1979 se crea la Secretaría de Turismo. A inicios de la década de los ochenta y debido a la caída en los precios internacionales de los productos dominicanos (principalmente azúcar, pero también café y otros productos primarios) la economía dominicana debió buscar nuevos polos sobre los cuales articularse, girando entonces hacia tres ejes principales: el turismo, las zonas francas y las remesas. Estos dos últimos son también ejes muy importantes hacia los cuales ha girado la economía haitiana, quedando siempre en latencia el turismo.

Por ello también en la década de los ochenta al norte del país, cerca de la ciudad de Puerto Plata, se crea uno de los primeros bastiones turísticos dominicanos, destinado a turistas de altos ingresos y al turismo de cruceros. Se desarrolla luego el turismo en la región de Bávaro, mediante la construcción de grandes complejos hoteleros, siendo el primero el de la cadena Barceló, inaugurado en 1985, luego Riu, y más tarde Meliá, todos estos grupos españoles (Llibre, 2015).

Esta llegada de Barceló y el resto de compañías españolas a las costas dominicanas se dio luego de la crisis que atravesaba el sector hotelero español a inicios de la década de los ochenta, debido a la segunda crisis del petróleo iniciada en 1979, cuya contracción económica obligó a los empresarios del sector a buscar nuevos mercados. El arribo de inversionistas españoles (principalmente de la

región de Palma de Mallorca) provocó a su vez el desplazamiento de los pequeños inversionistas hoteleros locales, que hasta antes de 1987 poseían el 80% de la inversión hotelera dominicana. Ya para el año 2000, el país era el primer destino de las inversiones hoteleras de capital español (PNUD, 2005).

Un poco más tarde en ese mismo periodo, en el extremo oriental del territorio se desarrollaría el balneario de Punta Cana. En esa región, uno de los primeros hoteles de tipo resort fue el de la cadena francesa Club Med (Llibre, 2015), inaugurado en 1981, y que fue abierto después de abrir un hotel de la misma cadena en la capital de Haití, Puerto Príncipe, lo que es indicador de cómo todavía en ese periodo el turismo haitiano predominaba sobre el dominicano.

“El primer resort de playa que hubo en la isla fue el Club Med de Puerto Príncipe. De hecho, unos pocos años después de abrir el Club Med de Puerto Príncipe, Club Med construyó el Club Med de Punta Cana, que fue el primer resort de playa de la zona de Punta Cana, todavía un hotelito pequeño, pero ese fue el primero de envergadura.” (Simón B. Suárez⁴⁴, comunicación personal, 10 de febrero de 2023).

Los primeros turistas que arribaban al Club Med de Punta Cana debían hacerlo vía el aeropuerto de Santo Domingo, y luego trasladarse por tierra hacia el resort. Gracias a las ganancias obtenidas, Club Med financió el 50% del aeropuerto de Punta Cana, y el otro 50% restante fue financiado por el Grupo Punta Cana (Figura 16). La apertura de este aeropuerto contribuyó fuertemente al

⁴⁴ El señor Simón Bolívar Suárez Peña es el Vicepresidente de la Fundación Grupo Punta Cana.

desarrollo hotelero de esa región, y convirtiéndose en el principal receptor de pasajeros del país (PNUD, 2005).

Figura 16. Oficinas del Grupo Punta Cana en Santo Domingo, República Dominicana.



Fuente: estancia de investigación.

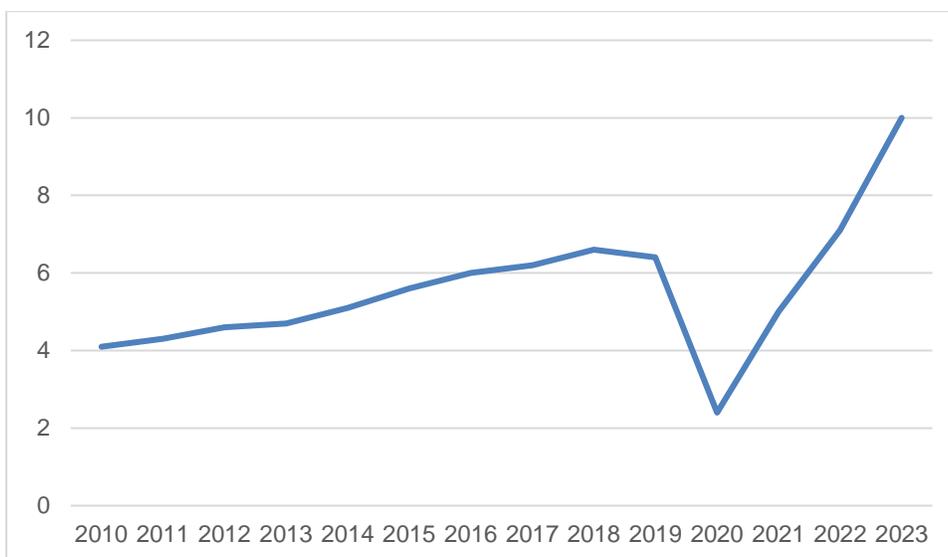
En este proceso, el Banco Central dominicano, a través del INFRATUR, llegó a financiar hasta el 80% de la inversión para la construcción de grandes hoteles. Para 1986 los fondos de esa institución habían participado en el financiamiento de 3,583 habitaciones de hotel (PNUD, 2005) resultando en una transferencia de recursos públicos a manos privadas. Las grandes cadenas, por su parte, promovían sus propias marcas (como en el caso del Club Med) y no una “marca país”, por lo que los beneficios de la promoción turística quedaban también en manos de particulares.

El proceso también desarrolló un modelo en el cual los turistas acuden no a disfrutar del *destino* o del país y lo que este pueda ofrecer (historia, gastronomía, cultura), sino del resort privado y de su

playa, por lo que la interacción con el exterior es prácticamente nula. El resort se ha convertido en el *destino* por sí mismo.

Ya en el año 2001, el gobierno dominicano promulgó la Ley 158-01 de Fomento al Desarrollo Turístico para los Polos de Escaso Desarrollo y Nuevos Polos en Provincias y Localidades de Gran Potencialidad. Este instrumento expande el turismo a regiones del país donde esa industria no se había desarrollado, otorgando nuevamente diversos incentivos a la inversión turística, como exención del 100% del ISR, en impuestos de importación, impuestos locales y nacionales, por un periodo de 10 años (PNUD, 2005). Asimismo se creó el Fondo Oficial de Promoción Turística con el objetivo de promover el país como destino turístico y promover los *destinos* creados por esta nueva ley.

Figura 17. Llegada de turistas internacionales a República Dominicana de 2010 a 2023 (millones de personas).



Fuente: Banco Central de República Dominicana (2023) y Statista (2024).

La llegada de turistas internacionales (Figura 17) se compone en un 81% de turistas de origen extranjero, mientras que el 19% restante a dominicanos no residentes en el país. Aún si República Dominicana se incorporó mucho más tarde que otras economías caribeñas al mercado turístico internacional, actualmente es uno de los principales receptores de turismo de la región, con un aumento sostenido cada año. Entre 2019 (año previo a la pandemia) y 2022, la entrada de viajeros internacionales al país registró un aumento de 11.1%. En 2022, los ingresos por turismo representaron 8,405.5 millones de dólares, un aumento de 47.5% respecto al año anterior (Banco Central de República Dominicana, 2023). A finales del año 2023, el país celebró con gran bombo el haber rebasado el hito de 10 millones de turistas en un año (Figura 18).

Figura 18. República Dominicana recibe a su visitante 10 millones del año 2023.



Fuente: De la Cruz (2023).

Con un arco de agua y una alfombra roja, el Ministerio de Turismo dominicano celebró la llegada simbólica del turista 10 millones del año 2023, una turista norteamericana del estado de California que arribó al aeropuerto de Punta Cana (De la Cruz, 2023).

Asimismo, el turismo representa una parte muy importante del Producto Interno Bruto del país, alcanzando en 2023 al 15.3%.

Figura 19. Ubicación de los polos turísticos de República Dominicana.



Fuente: Orgaz y Cañero (2015).

La figura anterior representa la distribución geográfica de los diferentes polos turísticos de República Dominicana. Al sureste (1) se encuentra el polo más importante del país, consistente en un *destino de sol y playa*. En esa región se concentran los desarrollos de Punta Cana, La Romana, Bávaro y Bayahibe. También se encuentra ahí la isla Saona, que recibe turistas alojados en los

resorts de los sitios anteriores. Al sur del país (2) se encuentra la capital Santo Domingo. En la región noroeste se ubica un destino también de sol y playa y de cruceros: Puerto Plata. Al centro (4) se ha impulsado otro modelo turístico: el ecoturismo. En esa región se encuentran las ciudades de Jarabacoa y Costanza, que se han vuelto destinos de turismo de aventura y de naturaleza. Al noreste (5) se ubica la península de Samaná, caracterizada también por el turismo de sol y playa, turismo de cruceros, ecoturismo, y además la expansión del turismo inmobiliario. Finalmente, al suroeste (6) (“el sur profundo” se le llama en el país) donde comienza a desarrollarse un modelo de desarrollo llamado “ecoturístico” (Orgaz y Cañero, 2015), aunque también se están realizando inversiones en el campo del turismo de cruceros y de resorts.

De esta manera, pese a que en los últimos años se han invertido en la creación de nuevos polos turísticos, particularmente luego de la ley 158-01, el turismo en República Dominicana muestra una elevada concentración espacial. Asimismo, este proceso de desarrollo turístico y los ingresos generados por el mismo no se han reflejado en un aumento del bienestar para las mayorías dominicanas (Cabezas, 2008; Duffy, Stone, Chancellor, y Kline, 2016; Oviedo, González, y Vega, 2018). Es posible además diferentes características que tiene el turismo dominicano y que pueden alertar sobre la ruta que puede tomar el fenómeno turístico al otro lado de la frontera. Ya en sus informes de 2005 y de 2008, el PNUD alertaba de forma bastante crítica sobre la ruta que estaba tomando el turismo dominicano⁴⁵.

En primer lugar, el mercado turístico dominicano padece de un control cuasi monopólico de los grandes tour operadores, lo cual contribuye a concentrar los beneficios económicos del turismo en

⁴⁵ El Informe Nacional de Desarrollo Humano más reciente publicado por el PNUD sobre República Dominicana apareció en 2023; sin embargo, son los informes de 2005 y de 2008 los que ponen un énfasis muy amplio sobre la cuestión del turismo en el país dominicano, por ello se toman los datos de dichos informes.

pocas manos, en su mayor parte extranjeras, dejando poco margen de acción a los operadores locales.

En segundo lugar, el PNUD identifica un producto turístico homogéneo con poca tendencia a la diversificación, así como una prevalencia del estereotipo de las tres “S” (sun, sex and sea), por lo que el turismo dominicano se caracteriza por una preeminencia del modelo del *todo incluido*, modelo homogeneizador y dominado por los hoteles de gran tamaño, en el que los hoteles pequeños o medianos se ven excluidos de la oferta. Además, este modelo está regido por una fuerte competencia de precios entre las grandes cadenas hoteleras que se disputan los grandes volúmenes de turistas, lo que vuelve a poner en desventaja a los pequeños y medianos hoteleros.

Otra característica del modelo dominicano es el turismo de enclave, en el cual el turismo es concebido a espaldas de las comunidades y la cultura local. Los vínculos entre la actividad turística y la comunidad, cultura y economía local son prácticamente nulos. El turismo se concentra en las costas, lo que significa una alta concentración territorial tanto de la actividad turística misma como de sus beneficios económicos.

Por otra parte, la actividad turística en República Dominicana evidencia una débil regulación por parte del Estado, así como una fuerte carga y deterioro ambiental en los *destinos* del país, siendo el origen del surgimiento de asentamientos urbanos irregulares, infraestructura vial y urbana insuficiente, sobreexplotación de los recursos hídricos y degradación de los recursos costeros y marinos. Finalmente, el PNUD señala un aumento en la inseguridad y en la incidencia de hechos delictivos, así como una ausencia de capital social en los asentamientos urbanos formados a expensas de los nuevos desarrollos turísticos (PNUD, 2005).

De ese modo el PNUD pone en evidencia que, además de los problemas señalados, el fenómeno turístico ha beneficiado a las poblaciones locales en Dominicana solo de forma marginal, profundizando los impactos negativos asociados al turismo.

3.2. Una compleja frontera en común.

La línea fronteriza que separa Haití de la República Dominicana constituye en sí misma una región marcada por fuertes desigualdades, y es el punto nodal de una relación binacional caracterizada por una relación asimétrica y fuertemente racializada entre ambos países (Figura 20).

Figura 20. Diario dominicano anunciando un nuevo cierre de la frontera dominico-haitiana.



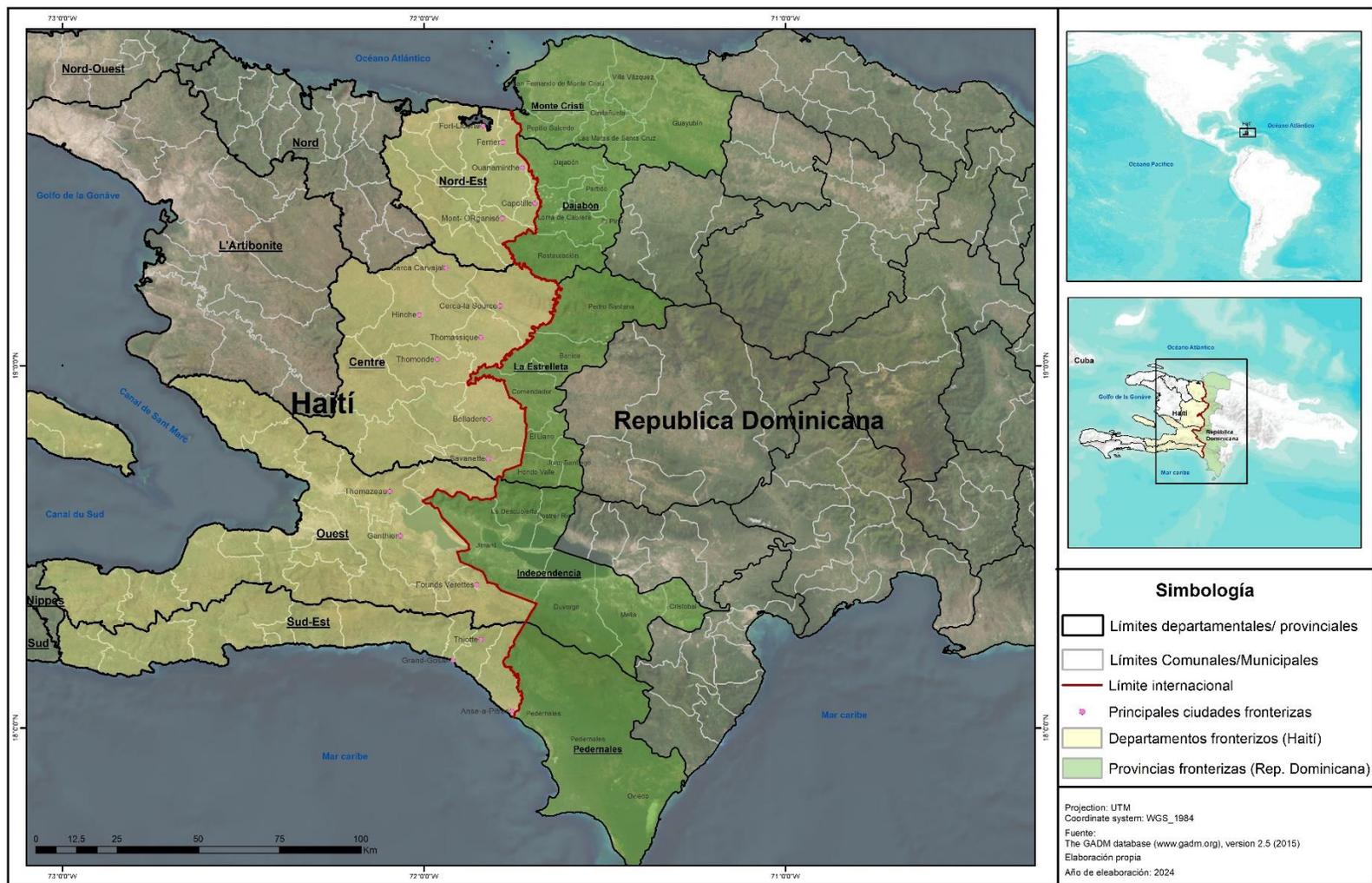
Fuente: Jiménez (2023).

El viernes 15 de septiembre de 2023, el presidente dominicano Luis Abinader anunciaba un nuevo cierre de la frontera, el más estricto de los recientes cierres que se han llevado a cabo, como represalia por la construcción en el lado haitiano de un canal sobre el río Masacre. El cierre no involucró únicamente la frontera física, sino los vuelos de avión entre ambos países, e incluso el cierre del espacio aéreo dominicano para las aerolíneas haitianas⁴⁶.

La frontera se extiende a través de 320 kilómetros (Figura 21). Del lado haitiano se sitúan 16 comunas (el equivalente a los municipios mexicanos), mientras que del lado dominicano se ubican cinco provincias, estas con alrededor de veinte municipios. Las provincias dominicanas fronterizas son de las más pobres del país (Dilla, 2016). Del otro lado, la frontera ofrece oportunidades económicas a las localidades haitianas que sobre ella se encuentran, tanto por la actividad comercial y de intercambio que se efectúa a través de ella, como oportunidades laborales para miles de haitianos que atraviesan diariamente hacia el lado dominicano (Figura 22).

⁴⁶ Esos cierres de la frontera repentinos y frecuentes influyeron en gran medida en mi decisión de realizar una estancia corta en el país, pues el riesgo de quedar bloqueado dentro del país está siempre presente. Este cierre de septiembre de 2023 ocurrió luego de mi visita y duró varios meses hasta bien entrado el 2024.

Figura 21. Frontera dominico-haitiana con sus respectivas provincias y departamentos.



Elaboración propia.

Figura 22. El mercado binacional de Ouanaminthe- Dajabón.



Fuente: Caireta (2024).

El comercio terrestre oficial⁴⁷ se efectúa por los cuatro pasos fronterizos oficiales (Tabla 3): Ouanaminthe⁴⁸-Dajabón (en el norte), Belladère-Comendador, Malpasse-Jimaní (que comunica a las ciudades capitales de Puerto Príncipe y Santo Domingo) y Anse-à-Pitre-Pedernales (en el extremo sur de la frontera). Estos pasos fronterizos se han constituido en verdaderos complejos binacionales, principalmente el de Ouanaminthe-Dajabón, donde tiene lugar el mercado binacional más importante de toda la frontera, y el de Malpasse-Jimaní. Para controlarlos, el gobierno dominicano ha realizado diferentes esfuerzos para la construcción de un muro fronterizo, sin que

⁴⁷ Más adelante hablaré de los pasos no oficiales.

⁴⁸ Su nombre en español es Juana Méndez.

este proyecto haya podido llevarse a término. La frontera dominico-haitiana constituye por ello un importante espacio para el flujo y la acumulación de capital.

Tabla 3. Pasos fronterizos oficiales entre Haití y República Dominicana

Lado haitiano	Lado dominicano
Ouanaminthe	Dajabón
Belladère	Comendador
Malpasse	Jimaní
Anse-à-Pitre	Pedernales

Fuente: elaboración propia.

Además de estos pasos fronterizos oficiales, existen muchos otros pasos informales o no registrados. En la realidad, todos los días las personas transitan frecuentemente de un lado hacia otro para trabajar, para comerciar productos, personas asisten a los servicios religiosos e incluso a realizar vida social a un lado u otro de la frontera; se comparten festividades e incluso servicios sociales: en Dajabón por ejemplo, habitantes de Ouanaminthe acuden al servicio médico, mientras que habitantes de Dajabón visitan el lado haitiano para consultar médicos cubanos, o para acudir a eventos religiosos (Dilla, 2004). Existen incluso familias con miembros a uno u otro lado de la frontera. Por esta frontera porosa diariamente circulan también productos alimenticios, bienes y servicios, formal e informalmente.

Estos complejos o pares binacionales se caracterizan además por una mayor densidad de población en el lado haitiano; las ciudades del lado dominicano son más pobres respecto a la media nacional;

las poblaciones del lado haitiano se constituyen como una especie de “barrio pobre” o “favela” de la ciudad del lado dominicano, en el sentido de que el mayor desarrollo económico se encuentra en el polo dominicano, mientras que la población del lado haitiano opera como mano de obra barata, y tiene un menor acceso a los servicios públicos, como salud y educación, por lo que para acceder a ellos acude al lado dominicano de la frontera (Figura 23).

Figura 23. Mercado binacional de Dajabón, en la frontera entre esa ciudad y Ouanaminthe.



Fuente: Pérez (2023).

El más complejo de esos cruces fronterizos es el que une a la ciudad de Ouanaminthe con Dajabón. Este cruce es producto de las relaciones y los intercambios desiguales entre ambos países. En la ciudad dominicana de Dajabón opera el mayor mercado binacional de la frontera. Este mercado binacional reúne dos veces a la semana a miles de personas de ambos países, entre compradores, vendedores y prestadores de diferentes servicios. Por una parte, este mercado permite a la población

de Ouanaminthe hacerse de algunos recursos y adquirir productos no disponibles en Haití. Para los habitantes del lado dominicano el mercado les permite vender productos que por su menor calidad no podrían comercializar en República Dominicana o en el extranjero, aunque también pueden hacerse de productos agrícolas a un precio menor (Figura 24).

Figura 24: Población haitiana esperando a cruzar el puente binacional para asistir al mercado en Dajabón.



Fuente: Caireta (2024)

La figura anterior ilustra lo que representa el paso fronterizo entre Ouanaminthe y Dajabón. Por un lado, la población haitiana agolpándose sobre el puente que cruza el río Masacre en espera de la apertura de las puertas para poder asistir a realizar compras en el mercado; por el otro lado, el ejército dominicano espera atento la apertura del cruce binacional. Las repercusiones de este

comercio transfronterizo van más allá de los pequeños y grandes intercambios que se efectúan en el mercado binacional. En el territorio haitiano se han creado zonas francas dedicadas a la maquila. Destaca el parque industrial CODEVI (*Compagnie Développement Industriel*) ubicado justo en la frontera entre Haití y República Dominicana, a unos metros del paso binacional y del río Masacre (Figura 25).

Figura 25. El parque industrial CODEVI.



Fuente: CODEVI Park Industriel (2024).

La planta industrial de CODEVI está emplazada de forma tal sobre la frontera que permite que en ella concurren trabajadores operativos del lado haitiano, y directivos y trabajadores administrativos

residentes en República Dominicana (Figura 25). En la figura es posible observar al sur de la planta industrial la línea fronteriza que separa ambos países; al norte y noroeste corre el río Masacre, ya en territorio haitiano; más allá del río se observa la ciudad haitiana de Ouanaminthe; también es posible percibir sobre el río Masacre el puente peatonal por el que acceden los trabajadores haitianos, mientras que al lado izquierdo se observa el acceso de los trabajadores del lado dominicano.

La primera etapa de la producción de prendas de vestir ocurre en la ciudad dominicana de Santiago de los Caballeros, a 142 kilómetros de distancia. Las materias primas se trasladan luego a CODEVI, se maquilan en prendas de vestir por la mano de obra haitiana, y se trasladan nuevamente a Santiago de los Caballeros para su procesamiento final, empaque y posterior envío hacia los mercados globales (Mendoza y Garibay, 2024).

Ese emplazamiento estratégico permite que CODEVI aproveche la precaria mano de obra haitiana, que ve en el parque industrial la forma de acceder a un empleo estable y mejor remunerado que los empleos que podrían encontrar normalmente en territorio haitiano. Otra ventaja que ofrece ese emplazamiento es que las mercancías allí producidas pueden acceder al mercado norteamericano con condiciones arancelarias preferenciales, gracias a los acuerdos comerciales firmados entre Haití y los Estados Unidos (Mendoza y Garibay, 2024). De esa manera, mientras que a los trabajadores se les paga sueldos en gourdes, la mercancía producida se ofrece en dólares en los Estados Unidos y en los mercados globales, creando un atractivo diferencial que es aprovechado por CODEVI. Por otra parte, al encontrarse en suelo haitiano, tampoco es necesario que los trabajadores crucen hacia suelo dominicano; los trabajadores haitianos son contratados bajo el endeble régimen jurídico de ese país, a la vez que carecen del respaldo o del apoyo de su propio gobierno, por la misma debilidad del Estado haitiano.

3.3. La producción histórica de la frontera dominico-haitiana.

El caso del parque industrial CODEVI es el resultado de un proceso de construcción histórica de la relación binacional entre República Dominicana y Haití caracterizado por la asimetría y la racialización de la relación binacional. Recientemente, apoyándose en la narrativa que señala a Haití como el “enemigo” de la República Dominicana, el presidente dominicano Luis Abinader ordenó la construcción de un muro perimetral en la frontera entre ambos países⁴⁹, inspirado en el muro que separa a México de los Estados Unidos, o el que separa a Israel de Palestina. El muro pretende cubrir 170 de los cerca de 400 kilómetros que mide la frontera, a un costo estimado de \$32 millones de dólares (Figura 26).

A inicios del siglo pasado, se dio una inversión en la relación de fuerzas entre ambos países, relación binacional en la cual la República Dominicana no siempre fue el país *dominante*. Mientras que la colonia francesa de Saint Domingue prosperaba mediante la explotación de la mano de obra esclava, el oriente español de la isla se mantenía empobrecido, puesto que los colonizadores españoles habían trasladado sus esfuerzos a las ricas colonias de la América continental, dejando de lado a la isla de Santo Domingo. Una disposición real de 1603 obligó a los colonos españoles a asentarse en el sureste de la isla. Ese abandono del territorio occidental por parte de los colonizadores españoles fue aprovechada por sus pares franceses para ir habitando dicho territorio, primero por piratas, bucaneros o traficantes de esclavos, y luego por colonos plantacionistas.

⁴⁹ Aunque para mediados de 2024 la construcción de dicho muro fronterizo ha avanzado apenas algunos kilómetros, fue un tema central en la reciente campaña presidencial de República Dominicana. El reelecto presidente Luis Abinader hizo de la migración haitiana uno de los ejes de su campaña.

Figura 26. El muro que separa Haití y la República Dominicana en el sur de la frontera.



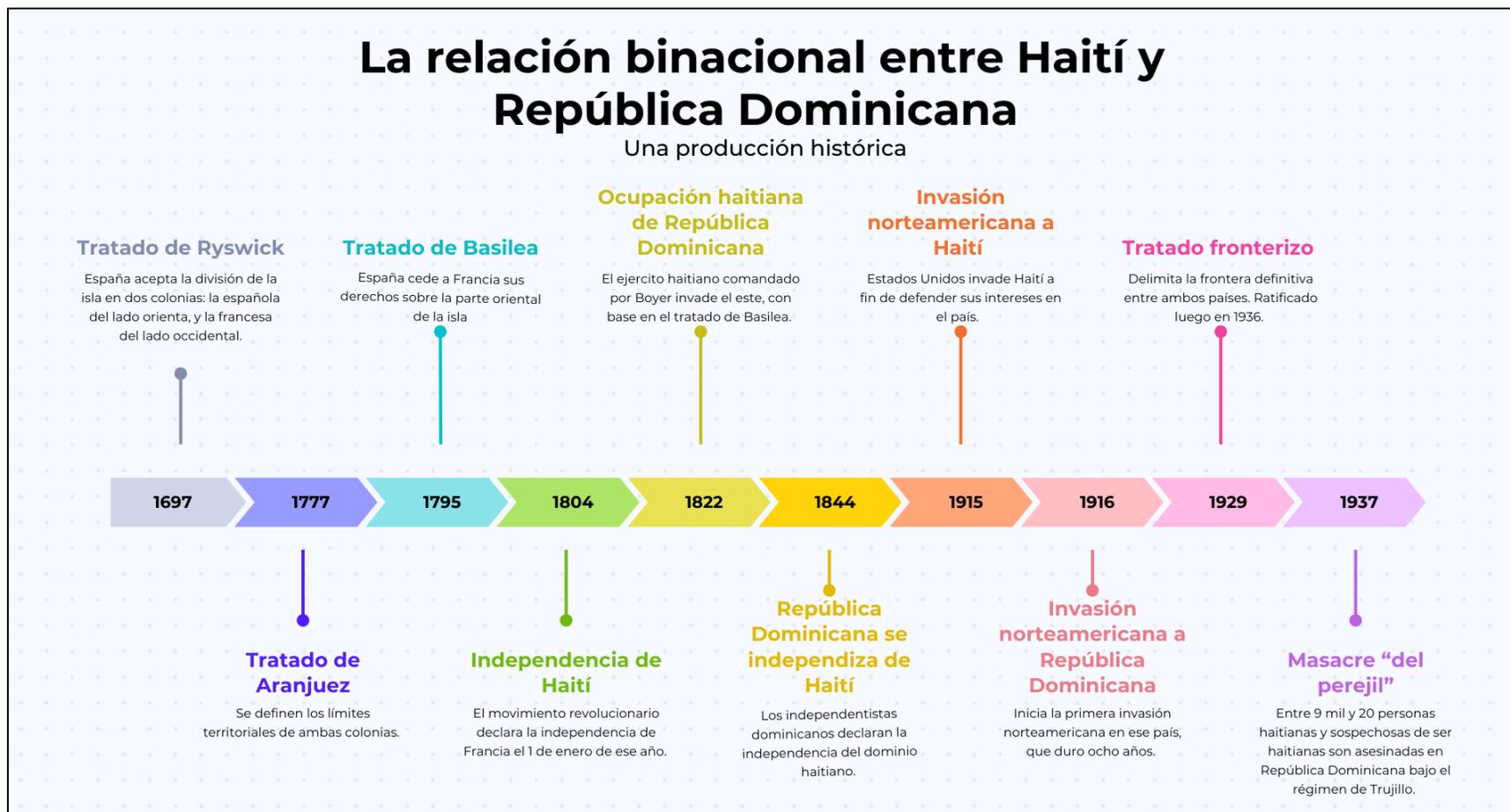
Fuente: RFI (2024).

De esa manera, progresivamente los colonos franceses de la isla fueron desarrollando su sistema de plantaciones esclavistas, por lo que el lado francés era recurrido por los colonos españoles del oriente para abastecerse de productos de diferente orden, y representaba además un mercado importante para colocar sus productos propios.

La revolución haitiana de 1804 marcó un nuevo hito en la relación binacional. Para los revolucionarios, la parte española de la isla representaba un riesgo de nuevas invasiones por parte de las fuerzas imperiales europeas, por lo que Haití lanzó diversas invasiones sobre el Santo Domingo español, ocupándolo finalmente en 1822. República Dominicana logró independizarse un par de décadas más tarde, en 1844, hasta que en 1867 el gobierno de Haití reconoció oficialmente a la nueva nación. Desde ese momento y hasta ya entrado el siglo pasado, la relación

bilateral resultaba favorable a Haití. La relación de fuerzas entre ambos países fue invirtiéndose paulatinamente a partir de la ocupación norteamericana de ambos países. República Dominicana sufrió una ocupación de 1916 a 1924, mientras que Haití sufrió la propia entre 1915 y 1934 (Figura 27).

Figura 27. La relación binacional entre Haití y la República Dominicana.



Fuente: elaboración propia.

Tras la ocupación norteamericana del territorio dominicano, fue entronizado el dictador Rafael Leónidas Trujillo, quien gobernó férreamente República Dominicana de 1930 a 1961, periodo conocido como “la era de Trujillo”. Trujillo inició el proceso de incorporación de República Dominicana al mercado mundial (Dilla, 2004). Esta incorporación de Dominicana al mercado mundial se llevó a cabo a través de un proyecto violento y doloroso, en el cual el antihaitianismo jugó un papel principal.

En gran medida, la construcción de la identidad nacional dominicana se apoyó a partir de ese periodo en un férreo desprecio a todo aquello que pudiera asociarse a lo “haitiano”, proceso apoyado en gran medida por la violencia, por lo que “lo haitiano”, lo africano, lo pagano, lo no católico e hispano comenzó a ser asociado con lo no deseable, lo negativo, y con prácticas que debían ser suprimidas para la creación de una sociedad dominicana de ascendencia española, criolla y blanca. En octubre de 1937, Trujillo ordenó iniciar una suerte de limpieza étnica del territorio dominicano, particularmente en las regiones fronterizas, en un evento conocido como “la masacre del perejil”. Algunos autores hablan de 20 mil personas asesinadas (Dilla, 2004), mientras que otros estiman la cifra en hasta 50 mil haitianos masacrados (Valdés, 2019)(Figura 28).

La denominación de “masacre del perejil” se debe a que las autoridades dominicanas obligaban a los ciudadanos “sospechosos” a pronunciar la palabra “perejil” (que contiene dos sonidos que no existen en créole ni en francés: el de la R y la J). Si el ciudadano no pronunciaba la palabra correctamente en español, era obligado a dejar el país, y a la postre asesinado. Muchos de los cuerpos de personas haitianas asesinadas fueron arrojados al río Masacre que separa las ciudades de Dajabón y Ouanaminthe.

Figura 28. La masacre del “Perejil” de octubre de 1937: la manifestación estatal del anti-haitiano.



Fuente: Martineau (2020).

Es a partir del régimen de Trujillo que la relación de fuerzas entre ambos países comienza a invertirse progresivamente, pues Trujillo (re)inserta al país en el sistema capitalista mundial. Su régimen promovía la “identidad dominicana” y la “dominicanización” del país (Martineau, 2020) basándose en gran medida en exacerbar un sentimiento anti-haitiano.

Más tarde, a finales en los años ochenta, República Dominicana atraviesa un proceso de ajuste estructural con el acompañamiento del Fondo Monetario Internacional. Haití se convierte en un valioso mercado para los productos dominicanos que no podían competir en mercados internacionales, o incluso en el mismo mercado nacional. En 2022, Haití fue el segundo socio comercial de República Dominicana, cuyas exportaciones a ese país ascendieron a más de \$1,040

exporta a Haití textiles sin manufacturar, así como productos alimenticios, minerales, químicos, productos para la construcción y bienes terminados. La balanza comercial de República Dominicana con Haití es la única que resulta favorable al país dominicano entre todas sus relaciones comerciales (Embajada de la República Dominicana en Haití, 2024). Es importante precisar que los montos anteriores solo representan lo intercambiado a través de la economía formal, a lo cual es necesario agregar el importante volumen de intercambios realizados a través de la economía informal, y que no está cuantificado.

De esta manera, paradójicamente gran parte de la economía dominicana está basada en el trabajo de la mano de obra haitiana. En Dominicana “todos quieren tener su esclavo haitiano” (Ferrán, 2023). Esta explotación de la mano de obra haitiana ocurre a ambos lados de la frontera: por un lado, una gran parte de trabajadores atraviesa la frontera en busca de empleo⁵⁰ y un mejor nivel de vida; y por el otro, el capital dominicano invierte en territorio dominicano a través de la instalación de zonas francas, aprovechando las ventajas que esto ofrece: largas jornadas laborales, bajos salarios y escasas regulaciones estatales.

Aunque ha evolucionado en épocas recientes, la migración haitiana a Dominicana no es un fenómeno nuevo. Al contrario, es un fenómeno central en la relación binacional. El flujo permanente de personas del lado occidental al oriental de la isla genera tensiones entre ambos países.

⁵⁰ Los trabajadores haitianos en República Dominicana trabajan principalmente en los sectores de la construcción, la agricultura (destacando la industria azucarera) y los servicios. En Santo Domingo es común observar a trabajadores haitianos en la construcción de edificios o como trabajadores en hoteles. En el hotel donde me hospedé los empleados de base eran haitianos. Una de las recepcionistas del hotel no tenía ningún empacho en hablar terriblemente mal de ellos y del país vecino en su presencia, con el argumento de que los trabajadores haitianos “no entendían” lo que decía.

A través del tiempo la República Dominicana ha promulgado estrictas leyes y políticas migratorias. Debido a ello, en el país ocurren deportaciones masivas de población haitiana, e incluso de población nacida en territorio dominicano de ascendencia haitiana. Al mismo tiempo, esto ha llevado a los migrantes haitianos, a personas de ascendencia haitiana y a dominicanos “sospechosos” de ser haitianos (Figura 30) a vivir una condición de exclusión, de marginalización y a enfrentar un riesgo siempre latente de deportación.

Figura 30. Mujer dominicana deportada a Haití por autoridades dominicanas.



Fuente: Pérez (2023).

La Figura 30 ilustra solamente un caso de los muchos que ocurren diariamente en territorio dominicano, donde ciudadanos dominicanos corren el riesgo de ser confundidos con ciudadanos haitianos con base en criterios meramente raciales (el color de la piel). Ocurre también que personas dominicanas con ascendencia haitiana no tienen derecho a obtener la nacionalidad dominicana, con base en el fallo TC 168-13 del Tribunal Constitucional dominicano del 23 de septiembre de 2013, que determinó no reconocer la nacionalidad dominicana a los hijos de inmigrantes indocumentados nacidos a partir de 1929, de forma retroactiva.

Lo anterior significa que todas aquellas personas nacidas en suelo dominicano de 1929 a la actualidad quedaron en una situación de indefensión y vulnerabilidad, convirtiéndose en apátridas, en personas sin nacionalidad alguna. Dicha disposición afectó a los descendientes de migrantes haitianos de hasta tres generaciones, o cerca de 244,000 personas (Ventas, 2023) (Figura 31).

Aún si estas prácticas y políticas migratorias son cuestionadas duramente por la “comunidad internacional”, el gobierno dominicano apela a su soberanía nacional para llevarlas a la práctica. Haití continúa por lo tanto siendo representado como una permanente amenaza para la *dominicanidad*, con un discurso cargado de un fuerte racismo donde lo haitiano representa todos los *males* que pueden amenazar a República Dominicana, a nivel social, económico, político y religioso⁵¹.

⁵¹ Hay un fuerte componente religioso en el anti-haitianismo. La identidad nacional dominicana está basada en un enaltecimiento del origen español del país y en su religiosidad católica, por lo que la religiosidad haitiana basada en el vudú es considerada como “brujería”, adoración “al diablo”, “al demonio” entre otras ideas similares, lo cual por supuesto está muy alejado de la realidad.

Figura 31. "Nací en República Dominicana pero soy extranjera en mi propio país".

"Nací en República Dominicana pero soy extranjera en mi propio país. Me volvieron apátrida y eso es una muerte civil"



CORTESÍA

| Nertania Vernath es una de las decenas de miles de afectados por "la Sentencia".

Principales noticias

Por qué en Colombia se han cerrado más de 750 colegios privados en el último año y medio
5 horas

"Canadá siempre quiere verse bien, como un país educado en el que no pasan cosas feas"
3 horas

"En Latinoamérica se sigue viendo muy mal si la madre se va y abandona a los hijos; si el padre lo hace nadie lo juzga"
6 horas

No te lo pierdas



Fuente: Ventas (2023).

4. Haití: un laboratorio del modelo neoliberal.

“Después de más de medio siglo de política desarrollista y a pesar de la pericia de una plétora de expertos internacionales, Haití no avanza de un ápice; pero nadie cuestiona la política de los organismos internacionales. Es más fácil culpar a los analfabetas: no tienen voz” (Casimir, 2008, p.840).

La cita anterior de Casimir refleja bien cómo las políticas impuestas desde el exterior, entre las cuales el turismo ocupa un lugar central, no han contribuido al desarrollo de Haití, por lo que cabe bien preguntarse si el desarrollo del país era en realidad el objetivo de las sucesivas políticas desarrollistas, como las nombra el mismo Casimir.

Como ya indicaba en la introducción, para el lector probablemente Haití no sería su primera opción al escoger su próximo destino vacacional. El país está lejos de estar entre los primeros sitios de los “destinos” más visitados por el turismo, lugares que ocupan en ese orden Francia, España, Estados Unidos, Turquía, Italia, México, Reino Unido, Alemania, Grecia y Austria (OMT, 2023)⁵². Por el contrario, si el lector efectúa una búsqueda rápida sobre Haití en algún navegador de internet, los primeros resultados ofrecidos no son acerca del sitio que ocupa Haití en el mismo ranking, o sobre información turística para posibles futuros visitantes. Ni siquiera sobre alguna cuestión política, económica o social que atañe la vida cotidiana de sus ciudadanos. En una consulta realizada en

⁵² En 2019, China, Japón, Malasia, Rusia y Hong Kong ocupaban lugares relevantes en el ranking global, pero al no ofrecer datos actualizados al 2023, la OMT no los incluye en el ranking anual.

Google Trends en septiembre de 2024, a nivel global las principales búsquedas asociadas a Haití en los últimos 5 años son (Tabla 4):

Tabla 4. Búsquedas relacionadas al usar “Haití” como palabra clave de búsqueda en Google en los últimos 5 años.

Búsqueda Web (todas las búsquedas)	Búsqueda de noticias
1. Terremoto de Haití 2021.	1. Canibalismo.
2. Canibalismo ⁵³ .	2. Terremoto de Haití 2021.
3. Magnicidio.	3. Barbecue ⁵⁴ .
4. Secuestro.	4. Guerra de pandillas.
5. Migración humana.	5. Ariel Henry. Exprimer ministro.

Fuente: Elaboración propia con base en Google Trends.

⁵³ Entre 2023 y 2024 circuló en redes sociales y medios de comunicación internacionales la “noticia” (falsa, hasta donde he podido revisar) de que los grupos armados estaban cometiendo actos de canibalismo contra sus víctimas. Dicho bulo fue aprovechado para reforzar la representación negativa de Haití en los medios internacionales. En septiembre de 2024, se ha incorporado a la campaña electoral por la presidencia norteamericana un nuevo bulo: el que afirma que migrantes haitianos secuestran mascotas para comerlas. En el debate presidencial del 10 de septiembre, dicho bulo fue incluso usado como argumento por el candidato Donald Trump.

⁵⁴ *Barbecue* es el sobrenombre de uno de los líderes de los varios grupos paramilitares que operan en Haití: Jimmy Cherizier, quien lidera el grupo “Fòs Revolisyoinè G9 Fanm e Alye”, Fuerzas Revolucionarias de la Familia G9 y Aliados.

De esta manera, existe en los medios de comunicación una representación negativa de Haití que es reforzada permanentemente. En su alerta de viaje⁵⁵, el Departamento de Estado norteamericano coloca a Haití en nivel 4 (“no viajar”, en color rojo), el nivel más alto de riesgo. El Departamento de Estado advierte a sus ciudadanos no viajar a Haití debido a “secuestro, crimen, disturbios, y pobre infraestructura sanitaria” (Departamento de Estado, 2023). Dicha alerta solicita además a los ciudadanos norteamericanos que se encuentren en el país a abandonar el territorio tan pronto como sea posible.

Pese a ello, el fenómeno turístico ocurre en Haití. No en la misma forma que en otras naciones caribeñas como sus vecinos Cuba o República Dominicana. El turismo se *acomoda* (Marié, 2014) a los territorios en los que permea, por lo que en Haití es una actividad que se lleva a cabo con sus propias características, complejidades y desafíos, aún a pesar de las alertas de viaje y de las representaciones e imaginarios que se hacen del país en el extranjero.

De acuerdo al Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI), el número de turistas que visita el país pasó de 148,355 en 2021, a 37,096 en el año 2022. En 2015, esta cifra había ascendido a 500,000 visitantes (IHSI, 2022). Mientras tanto del otro lado de la frontera, la República Dominicana rebasó la frontera imaginaria de 10 millones de turistas en 2023, confirmando al turismo como su principal fuente de ingresos. De esta manera, el presente capítulo analiza y discute cómo ocurre el fenómeno turístico en el territorio del país, así como las implicaciones que tiene el mismo fenómeno.

⁵⁵ Documento emitido por el Departamento de Estado norteamericano donde emite recomendaciones a sus ciudadanos acerca de la posibilidad de viajar a los diferentes países y territorios. La actualización más reciente sobre Haití es del 27 de julio de 2023.

4.1. El territorio haitiano: una caracterización.

Haití se encuentra situado en el corazón del Caribe, ocupando el tercio occidental de la isla Quisqueya, la cual comparte con República Dominicana a lo largo de una frontera de 386 kilómetros. Su superficie es de cerca de 27,750 km². El país limita al norte con el océano Atlántico, al sur con el mar Caribe, al oeste con el paso de los Vientos y al este con República Dominicana. Se encuentra a 90 kilómetros al sureste de Cuba y a 190 kilómetros al este de Jamaica. La capital del país es Puerto Príncipe (Figura 32).

Figura 32. La localización de Haití en el Caribe y los departamentos que lo componen.



Fuente: PSDH, 2012.

De acuerdo con las estimaciones disponibles, Haití contaba en 2021 con 11'905,897 habitantes, de los cuales 5'906,934 correspondían al sexo masculino, y 5'998,963 al sexo femenino. Del total de habitantes, 6'709,743 correspondían al medio urbano, y 5'196,154 correspondían al medio rural⁵⁶ (IHSI, 2021). Es importante precisar que, como muchos otros datos en el país, en el caso del censo general de población sus datos se obtienen por estimación. El último censo general se efectuó en 2003⁵⁷, hace ya veintiún años; dicho censo se llevó a cabo 21 años después del efectuado en 1982, y no hay fecha prevista para un próximo censo poblacional en el futuro próximo. De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, los censos generales de población deberían celebrarse por lo menos cada diez años.

Para marzo de 2022 la inflación estimada era del 25.9%, mientras que la economía sufría una reducción del PIB de 1.8% respecto al año anterior. La moneda del país es el gourde, cuyo tipo de cambio para julio de 2022 equivalía a 114.49 gourdes por cada dólar estadounidense. En los últimos diez años el valor del dólar frente al gourde se ha triplicado, agravando el bajo poder adquisitivo de la población e incrementando las desigualdades entre quienes tienen acceso a dólares (ya sea por remesas, por el turismo o por exportaciones) y quienes no lo tienen. Un gourde barato beneficia a los inversionistas extranjeros que invierten principalmente en los sectores de agroindustria, industria textil y *call centers*, pues abarata el ya precario costo de la mano de obra haitiana.

⁵⁶ A través de estos datos es posible observar una disminución progresiva del número de habitantes en el área rural, puesto que para 2021 eran 5'207,142 personas, mientras que en 2015 se estimaban 5'244,133 personas, lo que muestra el éxodo del campo a la ciudad que se vive en el país, principalmente hacia Puerto Príncipe.

⁵⁷ Desde el año 2003, cuando Haití contaba con 8'373,750 habitantes, Haití ha debido hacer frente a varios sismos devastadores, una epidemia de cólera, el éxodo del campo a la ciudad, diferentes huracanes y varias crisis migratorias, por lo que contar con información precisa sobre la población del país, sus desplazamientos, las regiones donde se concentra, así como respecto a las desigualdades socioespaciales resulta una cuestión clave para la toma de decisiones públicas.

Solo un tercio de la población del país cuenta con acceso a los servicios y derechos básicos: salud, educación, agua y saneamiento, electricidad y limpieza pública, existiendo además una gran brecha en el acceso a los mismos entre el medio rural y urbano, siendo el medio rural el que cuenta con la mayor carencia de dichos servicios. En donde estos servicios sí están disponibles, los mismos son provistos total o parcialmente por alguna de las numerosas organizaciones no gubernamentales, lo que mina las capacidades y la confianza de la población en las instituciones locales haitianas. Alrededor de 5.5 millones de personas dependen de la asistencia humanitaria, de los cuales 3 millones son niños y niñas. El 44% de la población se encuentra en situación de inseguridad alimentaria (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2024).

En el plano educativo, social, educativo, económico y sanitario, las mujeres se encuentran en gran desventaja frente a los hombres. Sus ingresos son inferiores a los del género masculino, lo que las subordina económica y políticamente a los hombres, y las vuelve más susceptibles a ser víctimas de abusos, abusos cometidos incluso por los mismos miembros de las fuerzas internacionales llegados al país para “proteger a la población”. De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas, Haití se encuentra en la posición 170 entre 189 países, con un IDH de 0.510. La esperanza de vida al nacer es de 64 años, la escolaridad promedio es de 5.6 años, el Ingreso Nacional Bruto per cápita (en dólares) es de 1,709 dólares. El coeficiente de Gini es de 41,1 (PNUD, 2020).

Como he indicado además en múltiples ocasiones, Haití se encuentra atravesado por una crisis de violencia que se ha acentuado desde el asesinato del presidente Jovenel Moïse el 7 de julio del 2021. Entre el 1 de enero y el 29 de febrero de 2024, 1,436 personas no involucradas con los grupos armados fueron asesinadas (686 personas), resultaron heridas (371 personas) o secuestradas (379

personas). Alrededor de 695 miembros de los grupos armados fueron a su vez heridos o asesinados, lo que significa un total de 2,131 personas, un alza de 40% respecto a los dos meses anteriores (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2024).

Las lenguas oficiales del país son el créole y el francés. La relación histórica y de poder entre ambas lenguas no ha sido equilibrada. La lengua materna del grueso de la población es el créole, mientras que solo alrededor del 40% de la población habla francés, que es aprendido en las escuelas del país. El créole tiene una base lexical proveniente del francés, y a diferencia del créole hablado en otros países, éste cuenta con un alfabeto y reglas gramaticales propias, definidas y reguladas por la Academia del Créole Haitiano (*Akademi Kreyòl Ayisyen*). La Academia del Créole Haitiano fue a su vez creada apenas en diciembre de 2014.

Si bien hay haitianos que hablan francés, no son la mayoría, y más aún, “el pueblo haitiano nunca ha habitado esa lengua” (Casimir, 2021, p. 22). El francés es la lengua franca de la élite del país, pero es empleado por una minoría de la población: aquella que ha tenido acceso a una mayor escolaridad, siendo además la lengua administrativa del país. El acta de Independencia de la República de Haití de 1804 fue redactada en francés. Mientras tanto el créole es la lengua común del conjunto de la población, declarado lengua oficial apenas en la Constitución de 1987. Sin embargo, la historia de esta lengua es por mucho más antigua. Casimir afirma que ya mucho antes de la independencia haitiana, el créole se había vuelto una *marca de identidad* (Casimir, 2021, p.25) para la población esclavizada.

El inglés por su parte gana cada vez más terreno entre la población, como resultado de las diferentes ocupaciones de Estados Unidos y de fuerzas internacionales. Gran parte de la actividad turística se lleva a cabo en inglés, puesto que los clientes más frecuentes provienen de las fuerzas militares, de

los miembros las ONG y de la diáspora residente en Estados Unidos y Canadá, hablante también de esa lengua.

Procesos tanto internos como externos se han combinado para crear un ciclo de dependencia profundamente enraizado en Haití (Scheld, 2018). Internamente, ciclos de gobiernos débiles y mínimamente democráticos combinados con golpes militares han contribuido a crear un Estado débil. Externamente el colonialismo, las ocupaciones extranjeras y el pago de reparaciones económicas a Francia como “deuda de la independencia” han impedido a Haití invertir en su propio desarrollo local.

Asimismo, Haití padece una elevada condición de desigualdad territorial, así como una fuerte estratificación social. La sociedad haitiana se encuentra controlada por un pequeño grupo de élites que han controlado al gobierno y la economía del país a través del tiempo. Este control está enraizado en el racismo histórico que se originó durante los años de la colonia y que se ha mantenido en los años que siguieron a la independencia. La élite político-militar-mercantilista urbana de piel más clara ha controlado la economía y el gobierno de Haití, monopolizando los puertos, los centros urbanos y el comercio exterior. Esta élite se ha aliado con los militares de piel negra para mantener el poder. Entre ambos grupos han competido para controlar el poder, excluyendo y oprimiendo a la clase campesina más pobre.

Como resultado, el país está atravesado por fuertes desigualdades. Mientras el 80% de la población sobrevive con menos de 2 dólares al día, Haití tiene también el mayor número de millonarios per cápita. Un uno por ciento de la población de Haití controla casi la mitad de la riqueza del país. El PIB per cápita se estima entre 400 y 535 dólares.

Administrativamente el territorio haitiano ha adquirido diversas configuraciones a través del tiempo. Dos años después de la independencia del país, en 1806, se designaron 59 “parroquias” (el equivalente a las comunas modernas), distribuidas en trece cantones y cuatro departamentos. Posteriormente, mediante el decreto del 11 de julio de 1843, el territorio nacional se dividió en seis departamentos, 17 cantones, 82 comunas y 29 sectores (*quartiers*). La última reforma vigente es el decreto del 30 de octubre de 2003, que divide el territorio en 10 departamentos: Oeste, cuya cabecera es la capital del país, Puerto Príncipe; Sudeste; Norte; Noreste; Artibonite; Centro; Grande Anse; Noroeste; Nippes; y Sur; 42 distritos, 140 comunas, 64 sectores y 570 secciones comunales (IHSI, 2015: 15)(Tabla 5).

Tabla 5. Subdivisión territorial de Haití.

Departamento	Distritos	Comunas	Sectores
Oeste	5	20	6
Sureste	3	10	5
Norte	7	19	10
Noreste	4	13	5
Artibonite	5	15	7
Centro	4	12	4
Sur	5	18	8

Grande Anse	3	12	5
Noroeste	3	10	3
Nippes	3	11	11
Total	42	140	64

Fuente: Elaboración propia con base en IHSI (2015).

Es relevante señalar además la prevalencia en el país de esquemas tradicionales de apropiación de la tierra, como la pequeña explotación agrícola (de propiedad individual) y la lakou (de propiedad colectiva), esta última una institución importante a nivel local en cuanto a la forma de apropiación territorial. El término *lakou*⁵⁸ hace referencia a agrupaciones de viviendas alrededor de un patio o terreno central, en las cuales residen grupos familiares. Pero la lakou no solo se limita a meras agrupaciones de viviendas. Es un patrón de asentamiento que se manifiesta tanto en la organización religiosa, política, social y familiar, como en el espacio físico (Miller, 2013). Tradicionalmente, los miembros de una lakou trabajan de forma cooperativa y se ofrecen mutuamente apoyo económico y de otros tipos (Edmond, Randolph y Richard, 2007). La lakou es así una comunidad de personas y de hogares alrededor de un terreno en común en la que una serie de costumbres y reglas ordenan la propiedad y la transferencia de la tierra, cuestiones comunales, intercambio, apoyo mutuo, cosecha, construcción, vida religiosa, con un fuerte componente de auto subsistencia y de liderazgo por parte de las mujeres de la comunidad (Mocombe, 2020)(Figura 33).

⁵⁸ Proveniente del francés “la cour” que significa “el patio”.

Figura 33. “La Lakou Souvenance: un patrimonio de la cultura vodou en Haití”.



Fuente: Jean (2017).

En efecto, el sistema de lakou es una producción eminentemente femenina (Edmond y Randolph, 2007), dentro de la cual las mujeres trabajan en conjunto para llevar a cabo las tareas cotidianas, pero además para compartir los diferentes aspectos sociales y emocionales de la vida del colectivo. La lakou permite además contar por un lado con productos alimenticios a lo largo de todo el año, y por el otro, poder comercializar e intercambiar parte de esos productos por otros (Fernandes y Malésieux, 2014). Aún si Haití es un país eminentemente rural, las lakous persisten incluso en las comunidades urbanas.

Autores como Fernandes y Malésieux (2014) afirman que la lakou, cuyo origen puede trazarse a la época de la independencia haitiana, ha jugado un papel fundamental en el contexto de las sucesivas crisis económicas, políticas, sociales y ambientales que atraviesa Haití, y sus implicaciones merecen ser abordadas tanto por la sociología, como por la economía rural y la agroecología. Así mismo, este “patrón de asentamiento” como lo denomina Miller (2013) tiene un fuerte componente

religioso. A su interior frecuentemente puede encontrarse un templo, una ceiba, considerada sagrada, e incluso un cementerio (Figura 34).

Figura 34. “La lakou Souvenance, un patrimonio de la cultura vodou en Haití.”



Fuente: Jean (2017b).

Aunque en su forma tradicional la lakou haitiana tiende a desaparecer por factores económicos, políticos y sociales, continúa siendo una forma de organización social importante para las familias rurales y campesinas. El modelo haitiano de propiedad colectiva de la tierra agrega un factor de complejidad a la gestión del territorio desde un modelo “occidental” y “formal”, lo cual se agrega a la falta de voluntad política, la ausencia de un sistema catastral, la ausencia de registros estadísticos y la falta de recursos que aqueja a las instituciones haitianas.

El actual estado de cosas en Haití solo puede entenderse a la luz del papel que han jugado el sistema capitalista primero, y más tarde el neoliberalismo en la producción del Haití contemporáneo.

“Haití” es en sí mismo un producto del sistema capitalista que surgió en 1992. Antes de ese momento, la isla Quisqueya o “Española” no “existía” para el mundo occidental, articulado entonces en Europa. La isla conocida entonces por los pueblos originarios como Quisqueya, Ayiti o Bohio era el hogar de comunidades de las que hasta ahora poco se sabe.

Luego de la llegada de Colón a América la colonia francesa de Saint Domingue, “la perla de las Antillas”, fue el más importante productor de azúcares para los mercados internacionales. Hacia 1789, Saint Domingue abastecía al mundo con hasta el 75% de la producción azucarera global, enorme producción apoyada en la mano de obra de miles de hombres y mujeres esclavizados traídos de África mediante un férreo comercio de esclavos.

Tras la independencia haitiana de 1804, el estado francés obligó a Haití mediante la amenaza militar, a pagar una indemnización económica a fin de reconocer la independencia del naciente país y no invadirlo nuevamente, así como por “reparación” por la pérdida de plantaciones, bienes, tierras, personas esclavizadas e ingresos que esta colonia generaba a Francia. La *indemnización* solicitada ascendió a unos 150 millones de francos, cerca de \$ 21 mil millones de dólares actuales. Interesado en obtener el reconocimiento internacional, el presidente Jean-Pierre Boyer accedió a reconocer este adeudo, signándolo el 17 de abril de 1825.

A fin de cumplir con el pago de esta *deuda*, con características más cercanas a la extorsión, la nueva nación debió solicitar créditos a instituciones financieras francesas que a su vez cobraban, por supuesto, jugosos intereses y comisiones por sus servicios (por lo que la deuda impuesta por Francia a Haití es conocida como la *doble deuda* o la *deuda de la independencia*). Dicha deuda se mantuvo vigente durante 122 años, hasta que Haití pudo finalmente liquidar el monto adeudado apenas en el año 1947. Es así que desde su nacimiento mismo, Haití fue un país endeudado y expoliado.

En el país se han sucedido además ocupaciones militares y golpes de Estado que han hecho de Haití uno de los países más empobrecidos del mundo: en julio de 1915 inició una primera ocupación norteamericana que culminó hasta 1934. Durante esta ocupación los norteamericanos impusieron una nueva constitución, de la cual el mismo Franklin D. Roosevelt proclamaba su autoría. Esta constitución abrió Haití a la propiedad de la tierra por extranjeros, la cual había estado prohibida desde la revolución de 1804, y elevaba además el francés (como se dijo, la lengua de las élites criollas y de los colonizadores) a lengua oficial, relegando al *kréyol*, la lengua de la mayoría de la población, a un papel secundario en la legislación y en la política nacional.

Luego de la segunda guerra mundial, el país giró hacia un modelo político y económico de corte neoliberal, abriendo la economía nacional a una fuerte participación e intervención de las potencias extranjeras, y a la llegada al país de cientos de organizaciones no gubernamentales, principalmente norteamericanas. Medio siglo de políticas neoliberales condujo a un abrumador involucramiento de occidente en todos los aspectos de la vida haitiana, principalmente en el gobierno, la economía y la sociedad.

El régimen de Francois Duvalier (*papa Doc*⁵⁹) se mantuvo vigente de 1957 a 1971, siendo relevado luego por su hijo Jean Claude Duvalier (*baby Doc*⁶⁰) de 1971 a 1986. Como pago a la ayuda militar y económica que ambos regímenes recibieron de Estados Unidos, el país se plegó a las formulaciones económicas de las instituciones financieras internacionales (Dupuy, 2010), vía las políticas de “ajuste estructural”. Esta política de ajuste dio como resultado, por una parte, que Haití

⁵⁹ Conocido como *papa Doc* por su profesión de médico. Su profesión le permitió ser conocido en un país donde los profesionales de la medicina son escasos, por lo que pudo ascender políticamente hasta ser Ministro de Sanidad y Trabajo.

⁶⁰ Apodado *baby Doc* por ser hijo de *papa Doc*.

se convirtiese en proveedor de mano de obra barata para las manufactureras extranjeras que llegaron a establecerse en el país, particularmente en los sectores de manufactura, agroindustria y *call centers* y, por otra parte, el país se convirtió en uno de los principales importadores de alimentos y de productos agrícolas de Estados Unidos.

A inicios de los años ochenta los donantes internacionales comenzaron a aplicar la agenda de “integrar” a Haití en la economía global, oficialmente como una *estrategia* para reducir la pobreza histórica en el país (Scheld, 2018). Los sucesivos gobiernos comenzaron a adoptar las medidas neoliberales impulsadas por la comunidad internacional, y se aplicaron recortes en los empleos ofrecidos por el Estado, incremento de impuestos a los más pobres, subsidios a las manufactureras, reducción a los impuestos de importación y privatización de diversas empresas estatales. Progresivamente esas políticas resultaron en el declive de la industria de agricultura local y de la agricultura de subsistencia familiar.

Así, una vez que Jean-Claude Duvalier (*baby Doc*) fue derrocado en febrero de 1986, el gobierno norteamericano logró presionar al nuevo presidente Henry Namphy, un militar, a continuar “liberalizando” la economía del país, a través de la eliminación de aranceles a las importaciones y la eliminación de los subsidios a la agricultura nacional (Dupuy, 2010).

En 1990 la política nacional dio un nuevo vuelco: ese año fue electo por una gran mayoría popular el teólogo de la liberación Jean Bertrand Aristide. Sus políticas económicas y sociales eran contrarias a los intereses norteamericanos, por lo que sería removido apenas ocho meses después de llegar a la presidencia, bajo presiones del gobierno de Estados Unidos. Debido a la presión popular, y en busca de reducir la ola migratoria hacia Florida, Aristide sería reinstalado el 15 de octubre de 1994 después de una fuerte crisis humanitaria en el país, siendo obligado a ceder a los

intereses de los organismos internacionales, aceptando privatizaciones de diversas empresas públicas, así como aún más políticas de ajuste estructural.

La reinstalación de Aristide coincidió además con el inicio del establecimiento de una serie de misiones de paz de la ONU en el país, misiones no carentes de críticas. Entre estas misiones es posible citar a la tristemente célebre MINUSTAH, presente en el país entre 2004 y 2017, la cual fue denunciada porque numerosos miembros de dicha misión cometieron abusos sexuales contra mujeres y niñas del país, y por haber introducido el cólera en Haití a través de uno de los contingentes de esa misión provenientes de Nepal (Zúñiga, 2019).

En 1996 ocurrió una transferencia del poder democrática, llegando a la presidencia René Préval, apenas el segundo presidente de la historia en completar su periodo oficial. Durante ese lapso fueron suministrados al país recursos financieros en ayudas sin precedentes, y el florecimiento de las Organizaciones No Gubernamentales continuó, convirtiéndose estas en una especie de estado paralelo y erosionando la suficiencia e influencia del Estado. En 1998, el Fondo Monetario Internacional impuso a Préval sus famosas medidas de austeridad.

Así, mientras que en 1970, bajo el régimen de Duvalier, Haití importaba alrededor de 19% de sus alimentos [principalmente harina de trigo, además de pescado, huevo y lácteos (Morales, 2016)] para 2010, antes del sismo, Haití importaba ya alrededor del 51% de los alimentos que requería. Haití pasó de ser un país autosuficiente en la producción de sus alimentos a convertirse en el cuarto importador a nivel mundial de arroz norteamericano subsidiado, y en el principal importador de alimentos norteamericanos en América Latina y el Caribe⁶¹.

⁶¹ Gomes (2019) analiza ampliamente las consecuencias del neoliberalismo en la soberanía alimentaria de Haití.

Las líneas anteriores esbozan por otra parte cómo progresivamente las organizaciones no gubernamentales han ido ocupando espacios cada vez más importantes de la vida pública en el país. La expansión del neoliberalismo y del consenso de Washington han llevado a Haití, así como numerosos países “en vías de desarrollo”, a depender de los países “desarrollados”, dependencia que se manifiesta y se ejerce a través de las ayudas internacionales. En el año 2011, unos meses después del sismo del año 2010, se estimaba que alrededor de 12,000 organizaciones humanitarias operaban en el país (Schipani, 2011), de las cuales solo 169 estaban registradas y rendían cuentas de sus actividades al gobierno haitiano para el mismo ejercicio fiscal 2011 (Ministère de la Planification et de la Coopération Externe, 2011) (Véase el Anexo 1).

Una de tantas organizaciones gubernamentales es la norteamericana CARE. Esta organización llegó al territorio haitiano en 1954 luego del huracán Hazel. Firmando un acuerdo con *papa Doc* Duvalier, CARE creó el programa *Food for Work*, el cual terminó empujando a los campesinos a migrar a la capital Puerto Príncipe para trabajar en la industria y en sectores del “desarrollo” como construcción de caminos. Como los alimentos del exterior eran más baratos que los producidos localmente, el campo se abandonó para trabajar en la ciudad. El éxodo masivo causó luego la crisis migratoria de inicios de la década de los ochenta, puesto que quienes no encontraban trabajo en las urbes, principalmente Puerto Príncipe (ya que los empleos no eran suficientes para acoger a la enorme masa de migrantes) buscaban llegar en barco a las costas de Estados Unidos u otras islas del Caribe para hacerse de un modo de vida.

Pero este éxodo no se limitó únicamente a aquellos que intentaban llegar por vía marítima a las costas de Bahamas o de Florida en barco, los *boat people* o balseros. De Haití sale la intelectualidad y la mano de obra preparada, también las clases privilegiadas, los estudiantes universitarios y los campesinos. La condición de cada persona determina el modo en que habrá de buscar dejar el país

y el país de destino que buscará alcanzar. Luego de esas oleadas migratorias, se asentaron aún más organizaciones no gubernamentales al territorio de Haití.

A finales de 1995, con la elección de René Préval como primer ministro, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial empujaron a Haití hacia la privatización (denominada en ese momento “modernización”) de varias de sus empresas nacionales. En ese sentido, en octubre de 1996 se aprobó la “Ley sobre la Modernización de las Empresas Públicas” y se creó además un organismo “autónomo” que vigilaría dicha “modernización”: el Consejo de Modernización de las Empresas Públicas (CMEP). El proceso de privatización inició con diez empresas: “La Minoterie d’Haïti ” (empresa harinera); la fábrica de cementos “Le Ciment d’Haïti”; el Puerto de Puerto-Príncipe, El Aeropuerto Internacional de Maïs Gaté, la compañía de electricidad “Electricité d’Haïti (EDH)”; la compañía de telecomunicaciones “Télécommunications d’Haïti” (TELECO); la compañía de distribución de agua potable “Centrale Autonome Métropolitaine d’Eau Potable” (CAMEP); la “Usine Nationale de Darbonne” (USND)(una compañía azucarera); así como la “Ensemble Industriel des Gonaïves” (EIG), (una compañía algodонера)(Jean Baptiste, 2005).

Más tarde, la administración norteamericana de William Clinton obligó a Haití a disminuir sus tarifas arancelarias, presionando a Haití para reducir del 50% al 3% los impuestos de importación al arroz norteamericano, lo que permitió que el arroz barato de Estados Unidos inundara los mercados haitianos, expulsando a los agricultores de sus tierras hacia la capital.

"Tengo que vivir cada día con las consecuencias de una decisión mía que fue, quizá, buena para algunos de mis granjeros en Arkansas, pero que fue un error porque trajo también como

resultado la pérdida de la capacidad de producir arroz de Haití y, consecuentemente, de su capacidad de alimentar a su pueblo. Fue resultado de algo que hice yo. Nadie más". William Clinton (Gallego-Díaz, 2010).

Ese reconocimiento explícito del expresidente norteamericano William Clinton sobre el papel de la intervención del gobierno norteamericano y de una de las organizaciones que más peso han tenido en Haití, la Fundación Clinton, fue hecho el 10 de marzo de 2010 ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos por el expresidente de ese país. En pocos años, Haití paso de ser un país autosuficiente en la producción de arroz, una de las bases de su alimentación, a convertirse en uno de los principales importadores de dicho producto.

La administración Obama se negó posteriormente a un aumento salarial de 24 centavos a 61 centavos de dólar por hora de trabajo, garantizando la prevalencia de una mano de obra barata para las maquiladoras norteamericanas presentes en el país. Luego del sismo del 2010, se otorgaron 9 billones de dólares a proyectos que solo enriquecieron a la élite haitiana y a los “capitalistas del desastre”, en lugar de financiar hogares, escuelas e infraestructura.

Por ello es posible afirmar que las ONG actúan en Haití como herramientas del neoliberalismo⁶² en diferentes sentidos: por una parte, legitimizan el modelo neoliberal al erigirse en alternativa a Estados fragmentados; pueden minar y socavar la capacidad de gobierno de los Estados, al proveer servicios públicos que son responsabilidad de los Estados; ofrecen empleos altamente remunerados a una clase media transnacional educada, profundizando desigualdades inherentes al sistema neoliberal; finalmente, se constituyen en intermediarios, mediadores entre las élites y las

⁶² Schuller (2007) recurre a dos casos, ambos en Haití, para discutir esta cuestión.

masas empobrecidas, y pueden constituir así barreras institucionales contra la participación local y el establecimiento de prioridades. Intermediarios que además se identifican y dependen de la clase media transnacional internacional capitalista (Schuller, 2007)⁶³.

De este modo, las ONGs ejercen un papel fundamental para el proceso de ajuste estructural (Schuller, 2007). Las ONG proveen y despolitizan servicios que antes estaban bajo provisión del gobierno. Ya sea que compartan o no una orientación neoliberal, las ONGS se benefician de la reducción de tamaño de los estados nacionales del sur. Así, pese a las buenas intenciones que las ONG puedan tener, por su influencia y su recepción de recursos externos terminan minando a los estados del sur, erosionando su capacidad de proveer servicios y de gobernar.

Los recursos que las ONG manejan acaban financiando o alimentando a la economía norteamericana, lo que contribuye al déficit en la balanza de pagos de Haití. Como se indicó antes, se crea además una “clase ONG”, una élite lista a reproducir y consumir las ideologías neoliberales de Estados Unidos, lo que termina reproduciendo y profundizando las desigualdades del país⁶⁴.

Otra de las dimensiones del neoliberalismo en Haití es la proliferación de grupos y bandas armadas, que ejercen el control de numerosos barrios de la zona metropolitana de Puerto Príncipe, y operan además en mayor o mayor medida en departamentos aledaños a la capital, como el de Artibonite. Algunas de sus principales actividades son el secuestro la extorsión, con las que se hacen de importantes recursos económicos (Figura 35).

⁶³ Proceso que Arundhati Roy analiza ampliamente y describe como “The NGO-ization of Resistance”.

⁶⁴ En el Anexo 1 el lector podrá encontrar una lista de las ONG oficialmente activas en Haití en 2010-2011. Dicha lista solo comprende las ONGs oficialmente registradas, aunque se estima que en ese momento operaban en el país cerca de diez mil de estas asociaciones.

Figura 35. Jimmy Cherizier, el líder más visible de unos de los numerosos grupos armados en Haití, y convertido en una especie de “líder político”.



Fuente: Ferri (2024).

El origen de los grupos armados puede ubicarse en los miembros de los milicianos “Volontaires de la Sécurité Nationale (VSN)”, los llamados *Tonton Macoutes*⁶⁵ creados por Francois Duvalier en el año de 1959, como un brazo paramilitar creado con el fin de reprimir a las disidencias. Se estima que los *tonton macoutes* ejecutaron a unas 60 mil personas durante su régimen de terror. Los *tonton macoutes* fueron disueltos a la caída de Baby Doc en 1986, pero luego de la disolución de esa estructura, sus exmiembros crearon grupos y bandas delictivas que operan al servicio de políticos, militares y empresarios haitianos.

⁶⁵ Conocidos así por el saco (*macoute*) que portaban.

En 1994, el presidente Aristide tomó la decisión de disolver el ejército, lo que provocó que Haití pasara veintidós años sin una fuerza militar propia. Muchos antiguos miembros del ejército pasaron a engrosar entonces las líneas de los grupos paramilitares ya existentes, e incluso el propio Aristide fue acusado de crear su propio grupo paramilitar, los llamados “*Chimères*”, para defender los intereses de su grupo político. Esta acción fue de hecho replicada por diferentes grupos y partidos políticos, que crean su propia milicia o grupo paramilitar en vista de proteger sus propios intereses.

El florecimiento de estos grupos paramilitares se asocia también al tráfico de drogas hacia Estados Unidos desde Colombia y Venezuela. Este tráfico ilícito explica el arribo a Haití de miles de armas de fuego, que necesariamente tienen que pasar por las aduanas y los puertos del país.

Es en el año 2018 cuando la cuestión de seguridad en el país pasa por un punto de inflexión. En junio de ese año, el presidente Jovenel Moïse impuso un fuerte aumento al precio de los combustibles, siguiendo por enésima ocasión las “recomendaciones” del Fondo Monetario Internacional. Esta medida, aunada a la indignación ya existente en aquel momento por el desvío de los fondos venezolanos de Petrocaribe, desencadenó una serie de levantamientos populares a lo largo del país, las cuales adquirieron rápidamente un tono cada vez más violento y radical (Figura 36). El medio que encontraron las élites económicas y políticas para reaccionar ante los levantamientos populares, fue alimentar a los grupos criminales y paramilitares como una vía para desmovilizar a la población, romper el tejido social y recuperar el control de los territorios, barrios y comunidades (Rivara, 2024)

Figura 36. Manifestaciones en 2018 y 2019 por los escándalos de corrupción con los fondos de Petrocaribe.



Fuente: Lebrun (2018).

Los grupos armados y paramilitares han adquirido de esa manera un poder cada vez más amplio, haciéndose de recursos financieros, armas, y obteniendo el control de extensiones cada vez más importantes del territorio metropolitano de Puerto Príncipe, de departamentos aledaños, así como de aduanas, puertos y carreteras. Estos grupos a su vez han formado *federaciones de pandillas* como la 400 Mazowo o el G-9, y sus líderes se mueven en una línea que ha dejado de ser únicamente delictiva para desafiar al Estado mismo, es decir, netamente política: en marzo de 2024 Jimmy Chérizier, apodado *Barbecue* y líder de la federación de grupos armados G-9, exigió la dimisión del primer ministro Ariel Henry, amenazando con sumir al país en una guerra civil si el primer ministro no atendía sus exigencias.

Este acto político y mediático (no carente de teatralidad) de Cherizier exigiendo la renuncia del primer ministro Henry, coincidió con la visita de este último a Kenia para negociar que las fuerzas policíacas de ese país africano participasen en una nueva misión de ocupación en Haití:

“Hoy inicia un paso significativo para Haití con el arribo de fuerzas de policía kenianas como parte de la Misión de Seguridad Multinacional autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU. Los Estados Unidos dan la bienvenida a este despliegue crucial autorizado por la resolución del Consejo de Seguridad 2699 impulsada por los Estados Unidos (...) Como el donante más importante de la MSS, hemos comprometido \$ 360 millones (de dólares) para facilitar el éxito de la misión, reforzando logística, equipo y entrenamiento” (Misión de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, 2024).

En junio de 2024, la Misión de Estados Unidos en las Naciones Unidas publicaba el mensaje anterior celebrando la autorización y el despliegue de una (nueva) fuerza multinacional en Haití por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, esta vez con fuerzas policiales kenianas, lo que tiene su propia connotación racial. Como el mensaje anterior, la embajada norteamericana en Haití emite frecuentes comunicados sobre diferentes aspectos de la vida política nacional, comunicados que tienen incluso la capacidad de nombrar y deponer presidentes, como en el caso de Henry.

La embajada norteamericana es la cabeza más visible y de mayor peso de una agrupación no oficial, pero de gran influencia en el país, conocida como el “Core Group”. En la década de los años 2000, este grupo reunió a los embajadores de los países *amigos* de Haití: el representante

especial del Secretario General de las Naciones Unidas, así como los embajadores de Estados Unidos, Canadá, Alemania, Brasil, Francia, España, la Unión Europea, así como el representante especial de la Organización de Estados Americanos. En principio este grupo surgió para facilitar las tareas llevadas a cabo por la MINUSTAH, que intervino en el país entre 2004 y 2017 (Denis, 2023).

Oficialmente este grupo no tiene personalidad legal ni jurídica. No hay alguna disposición que rijan o regule su existencia, sus actividades, o que de sustento legal a sus declaraciones. Pese a ello, este grupo se manifiesta frecuentemente y con gran influencia sobre las cuestiones internas del país. De este modo, el Core Group tiene la capacidad de intervenir, avalar, aprobar o desaprobado cuestiones fundamentales para el país.

Luego del asesinato del presidente Jovenel Moïse en julio de 2021, el Core Group reconoció como primer ministro a Ariel Henry, quien no había sido investido oficialmente en dicho puesto, y por encima del primer ministro interino Claude Joseph, quien había ocupado tal posición luego de la muerte de Moïse (Geffrard, 2021; Murat, 2021; Tanis, 2021). De este modo, Henry ocupa el cargo de primer ministro de manera ilegítima, y sin que se vislumbre en el horizonte la celebración de próximas elecciones en el país.

4.2. Hacer turismo en “*République ONG*”, el país de las ONG.

Haití es el tercer país más grande de la región en extensión territorial, sólo después de Cuba y su vecina República Dominicana. Comparte con esas naciones vecinas paisajes excepcionales, clima tropical, así como playas de arena blanca y fina, características muy fuertemente apreciadas y

explotadas por la industria turística global. El país cuenta además con 1771 kilómetros de litoral, así como con un importante patrimonio histórico.

A través del tiempo, diferentes gobiernos del país han buscado insertar a Haití dentro de los circuitos turísticos del Caribe y globales. Este proceso se repite independientemente de la naturaleza política de cada gobierno. Si los gobiernos de los Duvalier pueden considerarse autoritarios o carentes de democracia, comparten con gobiernos más democráticos el interés de recurrir al turismo como palanca para el desarrollo del país.

Los primeros turistas (es decir, viajeros que pueden calificarse dentro de esta categoría) llegaron al país en la década de 1940. Es en este periodo que suele identificarse el nacimiento del turismo en el país, y además es considerado como la época “dorada” del turismo (Séraphin, 2014). Durante este lapso aparecen las primeras políticas públicas expresamente encaminadas al desarrollo y la difusión del turismo en Haití. Se crea la primera organización de promoción turística en 1939, al terminar la ocupación norteamericana.

Aquellos primeros turistas llegaban atraídos por diferentes aspectos de la cultura del país, particularmente por cuestiones como la historia haitiana, la música, el carnaval, la pintura, el folklore, la cultura creole y el vudú (Dautruche, 2013, p. 74). Otro factor que contribuyó al “boom” turístico de la época fue el desarrollo de infraestructura, en razón de la conmemoración del bicentenario de Puerto Príncipe y la celebración de la Exposición Internacional de 1949 en esa ciudad. La Exposición Internacional tuvo por ello repercusiones territoriales para la ciudad de Puerto Príncipe en diferentes dimensiones. Se llevaron a cabo diversos proyectos de ordenamiento, algunos de ellos temporales y otros permanentes. Se construyeron edificios para albergar diferentes áreas de la administración pública, diversos pabellones destinados a los países expositores, el pabellón presidencial, pabellones industriales, el pabellón de bellas artes, el pabellón de agricultura,

el pabellón de la independencia haitiana, un teatro, un parque de atracciones, así como un boulevard de dos kilómetros de largo por treinta metros de ancho a lo largo del litoral.

Entre las construcciones temporales se encontraban: la entrada principal a la exposición, el pabellón administrativo, el pabellón informativo, una sala de cine, restaurantes, catorce pabellones destinados a la industria y a representaciones artísticas, así como una entrada secundaria (Dautruche, 2013:126). (Figura 37).

Figura 37. A la izquierda, una tarjeta postal que muestra los pabellones de la Exposición Internacional. A la derecha, una vista del malecón de Puerto Príncipe.



Fuente: Dorsinville (2020).

La organización y celebración de la Exposición Internacional es muestra de un esfuerzo del Estado nacional de llevar a cabo una modernización del país, la promoción del mismo en la escena internacional, así como la atracción de multinacionales turísticas (Jeannitte y Sarrassin, 2018). Esta

exposición dio un fuerte impulso al naciente sector turístico haitiano. Numerosas multinacionales turísticas arribaron a Haití en la época, como Club Med o Panamerican (Jeannitte y Sarrassin, 2018). Se contruyeron numerosos hoteles como El Rancho, Manoir Alexandra, Macaya Beach Hotel, el hotel Montjoli, el Hotel Oloffson o el Kinam.

Durante los seis meses de vigencia de la exposición, al país acudieron *celebridades*, periodistas, expositores, público en general. En ese periodo el turismo en Haití vivió un periodo de importante auge y el país se convirtió en el destino turístico más importante del Caribe. Entre 1951 y 1959 el número de turistas pasó de 10,788 a 145,000 personas. En aquel momento solo la isla de Puerto Rico recibía más turistas que Haití (Sarrassin y Renaud, 2014)(Figura 38).

Figura 38. El Palacio de Turismo de Haití en 1950-1951, ahora destruido.



Fuente: Historic Haïti (2011).

No obstante, la actividad turística está estrechamente relacionada a la estabilidad o inestabilidad política (Sarrassin y Renaud, 2014). En 1964 Francois Duvalier se declaró presidente vitalicio, y fue a partir del inicio del régimen de *papa Doc* que el turismo haitiano comenzó a declinar. En ese mismo año arribaron únicamente 6,090 visitantes al país. Por su parte, el régimen de *baby doc* Duvalier pretendió llevar a cabo una “revolución económica” con el apoyo del gobierno norteamericano, en busca de atraer inversión extranjera directa (Séraphin, 2018), *revolución* de la cual el turismo era uno de los ejes centrales. En ese sentido se publicó en 1972 un primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico, titulado *Développement du tourisme en Haïti: Grandes lignes d'un Plan National de Développement Touristique, et Aspects Institutionnels*. Este plan fue preparado por expertos de la Organización de Estados Americanos (OEA), en colaboración con el gobierno nacional, dentro de la denominada “Misión OEA de Asistencia Técnica para el Desarrollo del Turismo en la República de Haití” (Dautruche, 2013).

Dicho plan nacional buscaba convertir al sector turístico en eje de desarrollo para el país, considerando además la protección de los sitios históricos y culturales. El documento establecía los lineamientos de desarrollo turístico para el periodo comprendido entre 1971 y 1976, y “sugiere” al gobierno haitiano medidas, acciones, así como las características de los planes de desarrollo turístico, en vista de acceder a financiamiento por parte de las organizaciones internacionales. En este primer plan los “expertos” de la OEA subrayan la región de Cabo Haitiano como polo de desarrollo turístico, considerando el resto del país como una zona “explotable” turísticamente a largo plazo.

En este contexto se construye la carretera que une la ciudad de Jacmel, en la región sur del país, con Puerto Príncipe, se construye también el hotel La Jacmelienne, y se inaugura el complejo propiedad del Club Méditerranée (Club Med) en 1981. Hasta este momento, los ingresos por la

actividad turística que recibía Haití todavía superaban en creces a aquellos de su vecina República Dominicana, cuya economía estaba centrada en la industria azucarera.

Luego de la partida del segundo Duvalier en 1986, la inseguridad y criminalidad comienzan a ganar fuerza en el país, por lo que la actividad turística sufre un gran retroceso. Al mismo tiempo, la vecina República Dominicana comienza a despuntar como país receptor de turistas. A partir de 1987 comienza a implantarse en Haití la estrategia de *ajuste estructural* exigida por los acuerdos de Bretton Woods (Jeannitte y Sarrassin, 2018). En ese momento el gobierno inició una política de apertura económica buscando “sacar al país del subdesarrollo”. Para ello el país recibió préstamos y ayudas al desarrollo bajo condición de llevar a cabo dichos ajustes estructurales. El gobierno nacional disminuyó los derechos de aduanas, los impuestos a los ingresos de las empresas y liberalizó su economía, a fin de crear un ambiente propicio al arribo de nuevos inversionistas transnacionales, particularmente del sector turístico.

Las subsecuentes alternancias a la cabeza del gobierno haitiano (la llegada de Aristide, luego la de Raoul Cédras, después la de René Préval) no contribuyen al crecimiento y normalización de la actividad turística haitiana. En 1996 surge el primer Plan Director de Turismo, elaborado por el Ministerio de Turismo de Haití en conjunto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este plan identificaba cuatro grandes zonas turísticas prioritarias: el Norte, el Sur, el Oeste y el Sudeste, con el fin de alcanzar cuatro grandes objetivos principales (Victor, 2016):

1. Permitir al país hacerse un sitio en el turismo internacional a fin de asegurar su competitividad en el Caribe.
2. Asociar a los haitianos a los beneficios de la actividad turística.

3. Inscribir la estrategia de desarrollo turístico en el marco de un ordenamiento territorial equilibrado tomando en cuenta la descentralización administrativa y reposando en una estrategia de puesta en valor del patrimonio cultural y natural.

4. Tener cuenta de la dimensión social del desarrollo turístico a través de la puesta en marcha de la adhesión de la población (al Plan Director de Turismo).

El Plan establecía además la implantación de hoteles de lujo en la costa de los Arcadinos, así como la construcción de 4,000 cuartos de hotel y la creación de 30,000 empleos hacia el año 2004, objetivos todos que no fueron alcanzados (Jeannitte y Sarrassin, 2018). El mismo año que el Plan Director era publicado, cerraba sus puertas el Club Med argumentando razones de seguridad.

La llegada a la presidencia de René Prével en 2006 significó otro esfuerzo por relanzar la política turística del país. Este gobierno, a través de la Estrategia Nacional para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza (DSNCRP, por sus siglas en francés) hace nuevamente del turismo uno de sus ejes centrales. El Plan Director de Turismo de 2007 surge como revisión del plan de 1996, y en este el gobierno del país tiene una concepción más diversificada del turismo. En su introducción, dicho documento reza “El Estado haitiano decide hacer del turismo el principal vector de crecimiento a fin de optimizar los beneficios de las inversiones que serán consentidas en los otros sectores, principalmente los de Obras Públicas, la Agricultura y el Medio Ambiente (Dautruche, 2013).

Dicho documento parece por ello dejar atrás el énfasis en la creación de enclaves, enfocándose ahora en el turismo de litoral, de cruceros, ecológico y cultural. También se esperaba, al menos en dicho documento, que los ingresos generados por el turismo llegasen a la población local de forma más directa, mediante la explotación de la cultura y el patrimonio del país. No obstante, a tarde del

12 de enero de 2010, un terremoto de 7.3 grados en la escala de Richter golpeó al país. Cerca de 200,000 personas murieron y otras 300,000 personas resultaron lesionadas. 1.5 millones de personas quedaron sin vivienda y el país quedó sumido en una grave crisis humanitaria. Gran parte de la infraestructura del país quedó destruida. Este terrible hecho golpeó duramente al país y por consecuencia a la ya de por sí incipiente industria turística haitiana.

Luego del sismo de 2010, y bajo el slogan de “Haiti is open for bussiness”, el gobierno de Michel Martelly (mayo de 2011 – febrero de 2016) relanzó nuevamente una estrategia para promover al país como un sitio atractivo para las inversiones, así como cambiar la imagen del país en el extranjero. Con este plan el gobierno de Martelly pretendía relanzar la economía después del sismo de 2010, y en este el turismo es considerado otra vez como un sector clave para la economía.

Este Plan Estratégico de Desarrollo para Haití (PSDH, por sus siglas en francés, lanzado en 2012) tenía cuatro grandes ejes: la refundación territorial; la refundación económica; la refundación social; la refundación institucional. El turismo está comprendido dentro del segundo eje, sobre la refundación económica, y está basado a su vez en cuatro subprogramas: desarrollar el turismo balneario (de sol y playa); desarrollar una red de ecoturismo, etnoturismo y turismo de aventura; desarrollar la navegación de tiempo libre; desarrollar el sector de cruceros.

Figura 39. Estrategia nacional. Creación de regiones de desarrollo turístico.



Fuente: Ministère de Tourisme (2014).

La figura anterior (39) muestra los tres grandes polos de desarrollo turístico propuestos dentro del PSDH: la costa Norte, la costa de los Arcadinos, y la costa del Caribe. Cada uno de estos polos contenía a su vez una serie de proyectos.

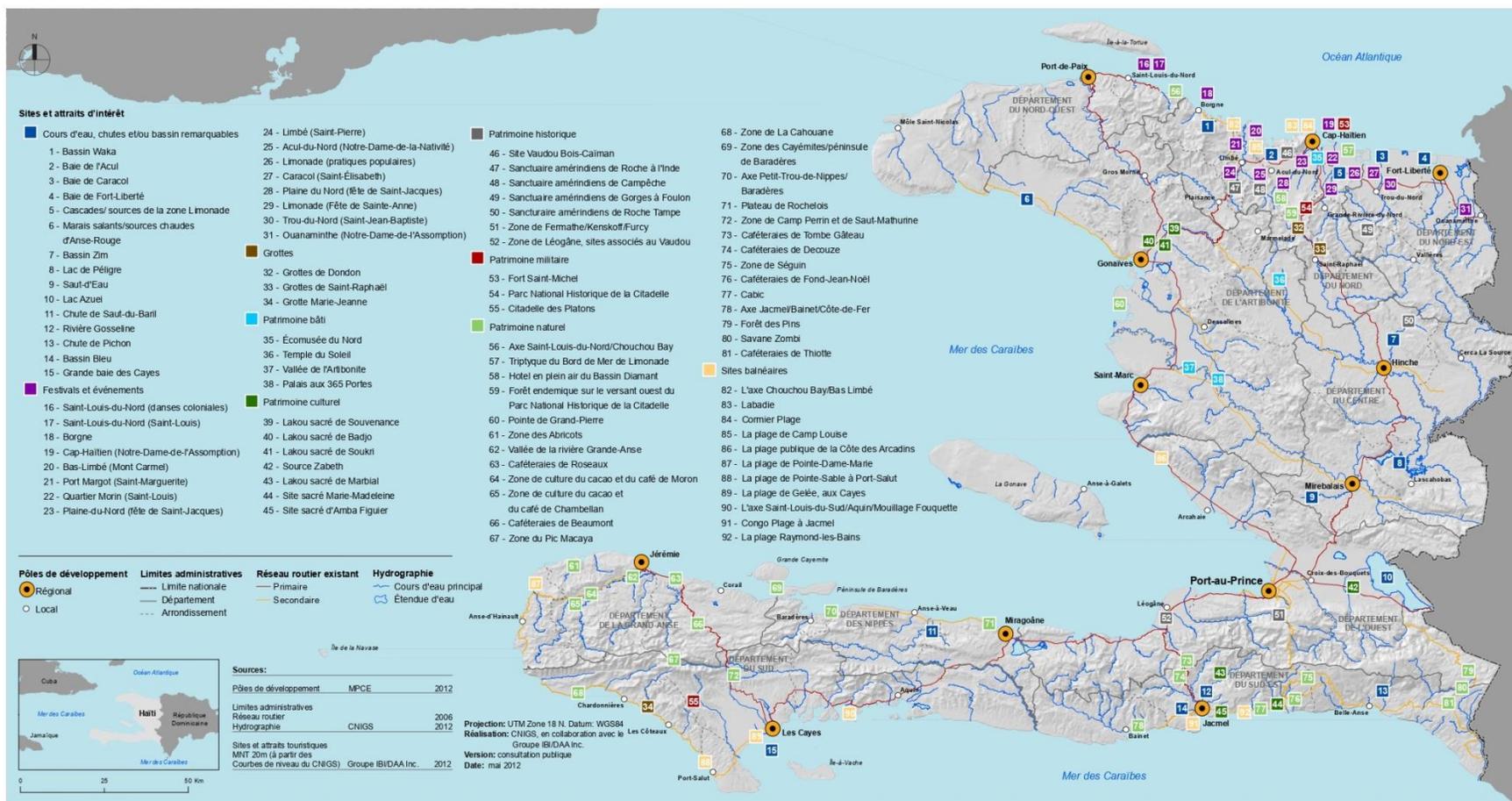
4.3. Las implicaciones territoriales del turismo en Haití.

Como es visible en la figura 40, el Plan Estratégico de Desarrollo de Haití (PSDH) identificaba numerosos sitios en el país susceptibles de ser explotados turísticamente. Haití comprende 1,771 kilómetros de litoral (como referencia, su vecina República Dominicana tiene 1,633 kilómetros de

litoral, de los cuales 600 kilómetros son de playa), 790 sitios considerados patrimonio histórico, 114 fortificaciones, 149 monumentos históricos, 75 grutas, 111 playas, 86 sitios arqueológicos, 18 sitios considerados sagrados, y 188 eventos festivos (Saint-Fleur, De Carvalho y Schmidt, 2021).

La Figura 40, proveniente de dicho Plan Estratégico de Desarrollo de Haití (PSDH) lanzado en 2012, pone en relieve los cuatro grandes ejes sobre los que se preveía relanzar el desarrollo turístico en el país: el turismo balneario; la creación de una red de ecoturismo, etnoturismo y turismo de aventura; la navegación recreativa; y el sector de cruceros. Asimismo, clasifica los “sitios de interés” turístico en las categorías de: cuerpos de agua; festivales y eventos; grutas; patrimonio material; patrimonio cultural; patrimonio histórico; patrimonio militar; patrimonio natural; sitios balnearios (Figura 40).

Figura 40. Principales sitios y atractivos turísticos del país de acuerdo al PSDH.



Fuente: PSDH (2012).

El PSDH de 2012 subrayaba que a fin de propiciar las inversiones en el sector, particularmente las inversiones de capital extranjero, sería necesario además tomar importantes medidas respecto al marco legal y a la seguridad de la tierra (PSDH, 2012), así como acompañar dichas inversiones con zonas de desarrollo de infraestructura, esta última una condición necesaria también para el desarrollo turístico.

Un turista que desee visitar Haití puede hacerlo por distintos medios: los principales puertos de entrada son, por vía aérea, dos aeropuertos internacionales: el aeropuerto “Hugo Chávez” de Puerto Príncipe, el cual es el más frecuentado y ofrece vuelos internacionales directos hacia Francia, Estados Unidos, Canadá, Panamá, Bahamas y algunos otros destinos de las Antillas. El aeropuerto internacional de Cabo Haitiano es el segundo mayor aeropuerto del país, con vuelos internacionales directos hacia Bahamas, Cuba, República Dominicana, las islas Turcas y Caicos, y Florida en Estados Unidos. Haití tiene además de estos otros cuatro aeropuertos locales.

Es posible, aunque más complejo, arribar al país por la vía de República Dominicana, donde la infraestructura turística está más desarrollada. Este país cuenta con ocho aeropuertos internacionales. Desde la capital Santo Domingo existen diversas posibilidades de transporte para llegar a Haití por la vía terrestre. Desde la terminal de autobuses de Santo Domingo es posible abordar autobuses de las líneas “Caribe Tours” y “Metro” que hacen recorridos hacia Cabo Haitiano, en el norte, hacia la capital Puerto Príncipe, o hacia la frontera de Dajabón-Ouanaminthe, donde se puede efectuar el cruce a pie.

Estos recorridos en autobús están sujetos a los frecuentes e imprevisibles cierres de la frontera entre ambos países. En el caso del recorrido hacia Puerto Príncipe, los autobuses son escoltados por la policía haitiana una vez cruzando la frontera hasta llegar a la terminal de autobuses. Se han presentado ataques y secuestros por parte de las bandas armadas a autobuses de pasajeros que

efectúan estos recorridos, otra razón más que origina las frecuentes suspensiones de este medio de transporte (Figura 41).

Figura 41. “Debido a la inseguridad, Caribe Tours anuncia haber suspendido sus viajes en sus dos rutas hacia Haití”.



Fuente: Charles (2022).

El 13 de mayo de 2022, un par de meses después de mi recorrido de campo, Caribe Tours anunciaba la suspensión de sus viajes hacia Cabo Haitiano y Puerto Príncipe debido a la inseguridad. Unos días antes de esa nueva suspensión, un autobús de la compañía Metro había sido secuestrado cerca de la capital con 17 pasajeros a bordo, entre ellos ocho ciudadanos turcos (Charles, 2022).

Es importante señalar que pese a la complejidad que encierran esos recorridos, durante mi traslado de Santo Domingo a Cabo Haitiano siempre tuve el acompañamiento del personal a bordo de Caribe Tours. La compañía asiste, orienta y acompaña a los pasajeros al momento de efectuar el cruce fronterizo, el cual no deja de ser un poco accidentado debido a la cantidad de personas esperando hacer el cruce, y a otro gran número de personas esperando obtener alguna ganancia mediante la venta de chips telefónicos, alimentos, productos diversos, el cambio de pesos dominicanos a gourdes, o simplemente pidiendo dinero.

Existen aproximadamente 50 puntos de cruce en la frontera entre ambos países, aunque solo cuatro de ellos son oficiales: los ya mencionados anteriormente de Ouanaminthe, Belladère, Malpasse y Anse à Pitre. También es posible acceder a Haití por mar, aunque esta vía resulta la más complicada ya que no existen medios de transporte regulares entre el país y las otras islas del Caribe. Los cruceros de las compañías Royal Caribbean hacen una única escala en el país, en la costa de Labadee en el norte, donde permanecen por alrededor de 8 horas. Sin embargo, al tratarse de un destino privado, exclusivo y cerrado, los visitantes que arriban por este medio no tienen la posibilidad de visitar ningún otro sitio de la región o del país.

Tanto el norte como el noreste y el sur del país cuentan con sitios que resultan “atractivos” para el turismo: sitios y ciudades de “valor histórico”, montañas, grutas, cascadas, playas, los cuales se caracterizan brevemente a continuación.

Jacmel es una ciudad ubicada en el sur del país, fundada por los españoles en 1504. Es la capital del departamento Sudeste. La ciudad cuenta con arquitectura colonial relativamente bien conservada. Fue fundada en 1698 por la Compañía de Saint Domingue, dedicada al comercio de personas esclavizadas.

Port Salut es una ciudad situada en el departamento Sur. En 2015 contaba con alrededor de 15,000 habitantes. Es el lugar de nacimiento del expresidente Jean Bertrand Aristide. Fue fundada en 1788. Turísticamente es visitada por su litoral y sus visitantes son mayormente haitianos residentes en el país y provenientes de la diáspora.

La ciudad de Jeremie es la capital del departamento Grand'Anse. Por su ubicación, se encuentra relativamente alejada del resto del país, en el extremo oeste de la península de Tiburón, y es atravesada por el río Grand'Anse antes de su desembocadura en el golfo de la Gonâve.

Les Cayes es la capital del departamento Sur. Es una ciudad costera fundada en 1786. En 1815 el puerto acogió a Simón Bolívar, quien visitó el país para recibir apoyo del presidente Alexandre Pétiön, quien le abasteció de armas y de un contingente de tropas para apoyar su lucha independentista contra el imperio español. Es el principal puerto en el sur del país, dedicado a la exportación de café, azúcar, algodón, pieles, plátano y maderas.

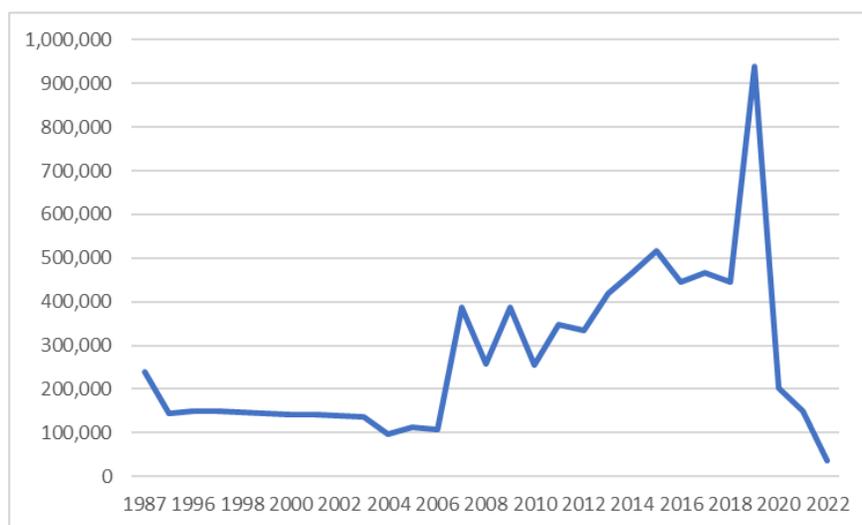
"Perdida Venezuela y la Nueva Granada, la isla de Haití me recibió con hospitalidad: el magnánimo Presidente Petiön me prestó su protección y bajo sus auspicios formé una expedición de trescientos hombres comparables en valor, patriotismo y virtud a los compañeros de Leónidas ¡Gracias al pueblo de Haití mis compatriotas serán nuevamente libres!". Simón Bolívar (Arciniegas, 2010).

Gonaïves se sitúa en el norte del país, es la capital del departamento de Artibonite. En 2015 contaba con alrededor de 315,000 habitantes. Por su papel en la revolución haitiana, suele ser conocida como "la cuna de la independencia" por lo que cada primero de enero se celebra un desfile en honor

de dicha fecha. En efecto, fue en esta ciudad donde Jean Jacques Dessalines declaró la independencia del país el 1 de enero de 1804. La población se dedica mayormente a la producción de maderas, café, mango, algodón, azúcar y plátano.

La isla Île à Vache se localiza en el departamento Sur, situada dentro del distrito de Les Cayes. Es una de las seis comunas que conforman este distrito, siendo las otras cinco restantes Camperin, Chantal, Les Cayes, Maniche y Torbeck. Esta una isla de 45.96 km² situada a unos 10 kilómetros al sur de Les Cayes, a unos 30 minutos en bote. Su nombre (“Isla de la Vaca” o “Isla de Vacas”) se debe a que durante cerca de dos siglos era un lugar empleado por los españoles para criar y mantener su ganado. Adoptó su nombre actual en francés luego de que en 1697 la parte oeste de la isla Hispaniola fue cedida a Francia mediante el tratado de Ryswick. Tiene 15 kilómetros de longitud de este a oeste, y en su parte más ancha alcanza los 5 kilómetros. Es la tercera isla más grande del país, después de la isla de la Gonave (689.62 km²) y la isla de la Tortuga (180 km²).

Figura 42. Arribo de turistas a Haití, 1987-2022.



Fuente: Elaboración propia con base en Saint-Fleur y De Carvalho (2021), IHSI (2022) y OMT (2023).

Como es posible constatar a través de la Figura 42, la cifra de turistas que arriba al país es altamente volátil. En 2019, el país rozó el millón de visitantes (938,000). Lamentablemente para el turismo haitiano, la pandemia de covid-19 originó una nueva baja en el número de turistas para 2020 y 2021, debido al cierre de las fronteras y al cierre del puerto de Labadee.

Como se dijo antes, el arribo de turistas está asociado a periodos de inestabilidad política, económica o social en el país, y ya en décadas anteriores el país había recibido flujos importantes de turistas, lo que le permitía competir e incluso superar a su vecina República Dominicana. Sin embargo, el derrocamiento en 1986 del presidente Jean Claude Duvalier conllevó a un aumento en la violencia e inestabilidad política y social del país. Desde entonces, el país ha enfrentado dificultades para dotarse de una infraestructura turística sólida, que le permita atraer turistas internacionales. En el mismo periodo, la República Dominicana ha hecho del turismo internacional su principal fuente de divisas.

Cerca del 70% del turismo que visita Haití proviene de los Estados Unidos, no solo debido a la cercanía entre ambos países, sino a la relevancia de la comunidad haitiana residente en ese país. Un porcentaje similar corresponde al arribo en cruceros, que representan un turismo de enclave y sin contacto con el exterior.

En 2008, 2010 y 2016, Haití fue golpeado por un huracán, un sismo y nuevamente un huracán, lo que se refleja en una reducción en el número de visitantes (Tabla). El sismo de 2010 golpeó duramente la infraestructura turística del país: 60% de las 2,000 habitaciones de hotel con las que contaba el país se perdieron, así como sitios que formaban parte del patrimonio histórico nacional como la Catedral de Puerto Príncipe o el Palacio Presidencial, entre otros (Saint-Fleur y De Carvalho, 2021) (Figura 43).

Figura 43. Palacio Presidencial en Puerto Príncipe luego del sismo de 2010.



Fuente: France Info (2017).

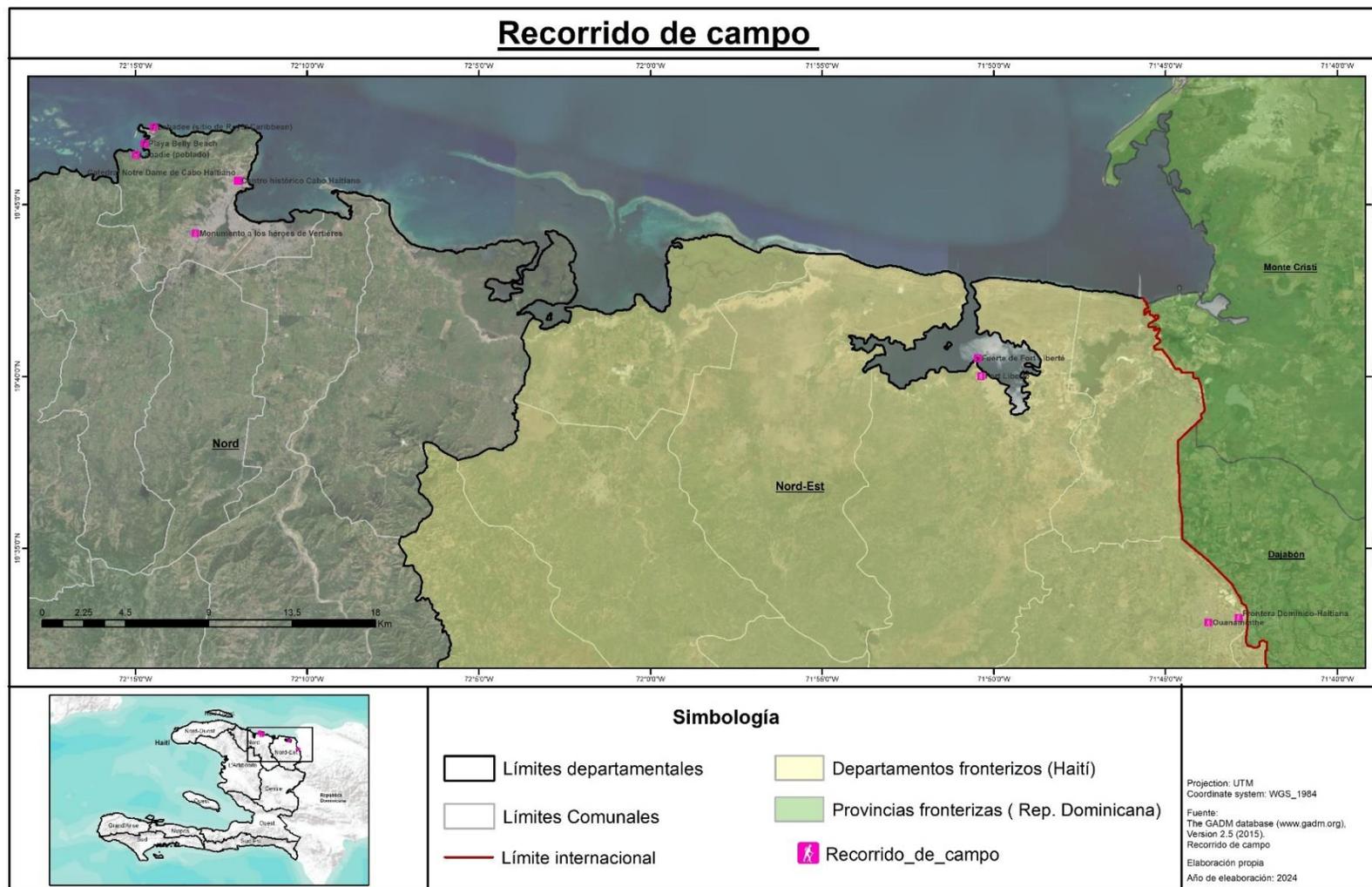
La imagen del palacio presidencial destruido es altamente simbólica y poderosa, pues representa cómo el poder estatal ha ido minando progresivamente. Altamente simbólico es también el hecho de que, pese a reiterados anuncios sobre la reconstrucción del edificio, el mismo continúe en ruinas hasta el día de hoy.

4.3.1 La región Norte de Haití: prácticas turísticas y desafíos.

A través del tiempo el turismo ha hecho del Norte haitiano uno de sus principales bastiones. Esta región comprende diferentes bahías, fuertes, sitios históricos, la ciudad de Cabo Haitiano y el puerto para cruceros de Labadee. El departamento Norte de Haití se conforma por 19 comunas y

reúne a cerca del diez por ciento de la población del país. El Norte y Noreste son las regiones donde se llevó a cabo el recorrido de campo, comenzando por la frontera dominico-haitiana, Ouanaminhe, Cabo Haitiano, el sitio histórico de Vertières, el poblado de Labadie, el sitio de Royal Caribbean (Labadee), una pequeña playa al oeste de Cabo Haitiano (*Belly Beach*), la ciudad de Fort Liberté y el fuerte del mismo nombre (Figura 44)

Figura 44. Recorrido de campo.



Elaboración propia.

Cabo Haitiano (originalmente Cabo Francés) es la segunda ciudad en importancia del país después de Puerto Príncipe, y es la capital del departamento Norte. En la época prehispánica la región fue el asentamiento de comunidades taínas, quienes denominaban a la región “Guarico”. La ciudad fue fundada cerca de 1670 y para 2015 contaba con alrededor de 274,000 habitantes. La tradición cuenta que fue al este de la ciudad que Cristobal Colón ordenó construir un fuerte al que llamó “La Navidad”, con los restos de la carabela hundida “La Santa María”. Más tarde, Cabo Haitiano fue la capital de la colonia francesa de Saint Domingue hasta la revolución haitiana. La ciudad fue clasificada como patrimonio nacional por el ISPAN en 1995, al lado de otras ciudades del periodo colonial (Figura 45).

Figura 45. La catedral de Cabo Haitiano, y al fondo una casona que refleja el pasado colonial francés del país.



Fuente: imagen propia.

Cabo Haitiano es un destino vacacional y de descanso para personas de clases altas de otras regiones del país, así como de haitianos residentes en el extranjero, particularmente porque ofrece condiciones de seguridad más elevadas en comparación con Puerto Príncipe. Los primeros *turistas* de los que se tiene registro en la región se remontan a finales del siglo XIX, cuando los primeros visitantes de la región, de origen haitiano, visitaban la Citadela Laferrière y el Palacio Sans-Souci (Rodné-Jeanty y Desse, 2019), lugares emblemáticos de peregrinación para la población haitiana.

Estos dos sitios, la Citadela Laferrière y el Palacio de Sans Souci son dos ejemplos del patrimonio nacional haitiano. La Citadela es una gran fortificación construida luego de la revolución, entre 1805 y 1820, para defender al naciente país de posibles invasiones, particularmente de la amenaza francesa. Fue incluida en la lista del patrimonio de la humanidad de la UNESCO en 1982. El palacio de Sans Souci se ubica también en el departamento Norte, en la ciudad de Milot, y muy cerca de la misma Citadela Laferrière. Fue incluido en la lista del patrimonio de la humanidad de la UNESCO también en 1982. Fue construido entre 1810 y 1812 como residencia del rey Henri Cristophe.

Labadie⁶⁶ es un pequeño pueblo de pescadores en la costa norte del país. Se sitúa a unos 10 kilómetros de la ciudad de Cabo Haitiano, en la sección comunal denominada Bande du Nord. Esta pequeña comunidad representa una de las contradicciones más grandes generadas por el fenómeno turístico en el territorio nacional. En 1986, antes de la aparición en la región de la compañía Royal Caribbean International (RCI), el pueblo contaba con alrededor de 1,200 habitantes. Ahora son cerca de 5,000 personas residentes en el lugar.

⁶⁶ Es importante distinguir entre *Labadie* y *Labadee*. Mientras que el primero es el pueblo situado en la Bande du Nord, sobre el litoral, *Labadee* es el sitio rentado por Royal Caribbean International al gobierno nacional para crear ahí su puerto privado de cruceros. El nombre de “Labadee” se adoptó para facilitar la pronunciación al turismo extranjero.

En los años setenta, el gobierno de Duvalier concibió el proyecto de desarrollo turístico de la península de Labadie, pero no fue sino hasta 1986 que el sitio, un terreno sobre el borde de playa de 24 hectáreas, fue arrendado hasta el año 2050 a la compañía Royal Caribbean International (RCI), de capital noruego y norteamericano con sede en Miami. La compañía Royal Caribbean Internacional paga actualmente por el usufructo de los terrenos de Labadee un impuesto de 12 dólares por pasajero al Estado. Al inicio del contrato en 1986, el pago acordado fue de \$6 dólares.

En 37 años el impuesto por pasajero apenas se ha duplicado. Cada aumento a la tasa ha estado precedido por presiones y negociaciones de la población local. El último aumento ocurrió en 2016, cuando en enero de ese año, RCI debió anular varias escalas de sus cruceros (como el *Navigator of the Seas*, el *Freedom of the Seas* entre otros) puesto que manifestantes de la región de Labadie y de la Bande du Nord decidieron bloquear con lanchas el acceso de cruceros al puerto, exigiendo empleos, un aumento en la tasa impositiva pagada por la compañía, así como beneficios para la región. Luego de negociaciones con el Ministerio de Turismo, se acordó un aumento al impuesto por pasajero en dos dólares, pasando de \$10 a la tarifa actual de \$12, así como diferentes obras para la sección comunal (Figura 46).

Figura 46. Sección comunal Bande du Nord.



Fuente: Daniel (2017).

El sitio es administrado a través de una empresa subsidiaria de Royal Caribbean International, la Société Labadee Nord (Solano). Esta subsidiaria creó a su vez la Solano Foundation (SF) en el año 2006. A través de esta fundación, RCI lleva a cabo acciones de beneficio social para la sección comunal Bande du Nord, la región donde se ubica tanto el pueblo de Labadie como el enclave de Labadee.

Hasta antes de la pandemia, el sitio recibía en promedio a cerca de 600,000 visitantes por año (Rodné-Jeanty y Desse, 2019). En 2019 esta cifra ascendió a 721,000 pasajeros. El sitio permaneció cerrado durante 2020 y 2021 debido a la emergencia sanitaria. Luego de la pandemia, el primer crucero en desembarcar nuevamente en el puerto fue el *Harmony of the Seas* el 27 de enero de 2022. Ese número de visitantes representa un monto anual de aproximadamente \$ 60 millones de

dólares para el Estado solo por concepto del impuesto por pasajero, monto que de acuerdo a habitantes de la región, no se refleja en beneficios para Labadie o para la Bande du Nord.

Figura 47. Mapa de RCI del enclave de Labadee.



Fuente: Royal Caribbean (2023).

En su sitio web la compañía promociona el sitio como

un destino privado de Royal Caribbean ubicado en la costa norte de Haití. Aquí encontrarás arenas blancas, arrecifes de coral y cumbres selváticas que albergan bahías de poca profundidad.

No faltarán los lugares para relajarse y recargar energías en cinco tramos de playa. O bien, deja fluir la adrenalina en una aventura como un trayecto en tirolina de 805 metros sobre el océano. Además de la cultura fascinante, la historia y la belleza natural de las costas espectaculares de Haití esperan para ser descubiertas en cada esquina. Escapa al Caribe Occidental para vivir una experiencia más salvaje en el paraíso (Royal Caribbean, 2023).

El *resort* de la compañía consiste en un lugar cercado con doble vallado que impide la vista hacia el exterior, securizado, vigilado permanentemente, y con amenidades y comodidades dispuestas para el turista. En el sitio es posible encontrar atracciones diversas como tobogán, trampolines, tirolesa, descensos de estilo alpino, parapente, paseos en lancha, bares, restaurantes, y mercado de artesanías. Aunque autores como Bazelais, Dehoorne, y Safacche (2021) afirman que los pasajeros de los cruceros ignoran encontrarse en Haití durante esta escala, es posible constatar en el sitio web de Royal Caribbean que se anuncia expresamente que Labadee se encuentra en el país (Figura 48).

Figura 48. Sitio web de Royal Caribbean promocionando Labadee, Haití.

CRUCERO A
LABADEE, HAITÍ

La playa y la montaña se encuentran en las costas de Labadee, un destino privado de Royal Caribbean® ubicado en la costa norte de Haití. Aquí encontrarás arenas blancas, arrecifes de coral y cumbres selváticas que albergan bahías de poca profundidad. No faltarán los lugares para relajarse y recargar energías en cinco tramos de playa. O bien, deja fluir la adrenalina en una aventura como un trayecto en tirolina de 805 metros sobre el océano. Además de la cultura fascinante, la historia y la belleza natural de las costas espectaculares de Haití esperan para ser descubiertas en cada esquina. Escapa al Caribe Occidental para vivir una experiencia más salvaje en el paraíso.

IDIOMA NACIONAL
INGLÉS
DIVISA ACEPTADA
DÓLAR ESTADOUNIDENSE (USD)

LAS MEJORES OFERTAS A LABADEE, HAITÍ
Estos cruceros se agotan rápido, reserva el tuyo mientras puedas.

Cruise Offer	Price (Per Person)	View Dates
4 NIGHT EASTERN CARIBBEAN CRUISE Con salida desde Miami, Florida A bordo Independence of the Seas	De \$6,756	VER 1 FECHA >
4 NIGHT EASTERN CARIBBEAN CRUISE Con salida desde Miami, Florida A bordo Independence of the Seas	De \$6,763	VER 1 FECHA >
4 NIGHT EASTERN CARIBBEAN CRUISE Con salida desde Miami, Florida A bordo Independence of the Seas	De \$6,952	VER 1 FECHA >
5 NIGHT EASTERN CARIBBEAN CRUISE Con salida desde Miami, Florida A bordo Independence of the Seas	De \$7,134	VER 9 FECHAS >
5 NIGHT CARIBBEAN CRUISE Con salida desde Miami, Florida A bordo Explorer of the Seas	De \$8,220	VER 6 FECHAS >

Fuente: Royal Caribbean (2023).

Anteriormente la compañía RCI solía ocultar a sus pasajeros que Labadee se encontraba en territorio haitiano. Al cliente se le indicaba que Labadee era una isla más del Caribe, e incluso en algún periodo se anunció a Labadee como una playa de la isla “Hispaniola”, lo cual tampoco decía mucho a los pasajeros de los navíos, mayormente norteamericanos o europeos y poco familiarizados con la región. De este modo, poco importaba de qué *isla* se tratase, Labadee o Hispaniola, al final se trataba de una escala más entre tantas otras islas del Caribe⁶⁷.

Es hasta años recientes que Labadee comenzó a anunciarse expresamente como parte del territorio haitiano, aparentemente por una decisión comercial de la compañía de explotar la “ventaja

⁶⁷ Incluso publicaciones recientes como Hassan (2023) se refieren a Labadee como una isla.

comparativa” de hacer escala en Haití, al tratarse de un país “exótico”, “desconocido”, “poco explorado” y “rico en cultura”. Aún así, los pasajeros resultan poco familiarizados con el contexto real del país, e incluso continúan pensando que se trata de una isla que no está conectada al resto del territorio haitiano.

Esta situación de poca familiarización con el contexto se refuerza por el hecho de que la estancia de los cruceristas en Haití, por alrededor de ocho horas, se limita al enclave de Labadee, que no tiene conexión hacia el exterior. Esto diferencia a Labadee del resto de escalas de cruceros en el Caribe, en las que la estancia de los cruceristas no se limita a un sitio recluso, sino que pueden visitar el puerto, la ciudad o incluso la región de arribo. Al permanecer en el resort de la compañía, los gastos que efectúan los cruceristas quedan en manos de la misma empresa, sin posibilidad de que actores diferentes a RCI se vean beneficiados. Mientras que en sitios como Cozumel o Mahahual, en México, Puerto Plata en República Dominicana, o San Juan en Puerto Rico, los cruceristas pueden efectuar excursiones en la región, beneficiando a operadores turísticos locales, taxistas, restauranteros, oferentes de servicios diversos, esto no ocurre en Labadee. Los pasajeros consumen los alimentos que les proporciona la misma compañía, por lo que la población local pierde otra oportunidad de negocio que sí existe en otros sitios que operan como destino de cruceros en el Caribe.

Labadee consiste así en un enclave en el cual los turistas disfrutan únicamente de la playa, las amenidades y servicios ofrecidos por la misma compañía RCI. El contacto con la población local se limita a las personas autorizadas a cruzar los límites del sitio, cercados y custodiados por guardias armados (Rodné-Jeanty y Desse, 2019). Labadee es la única parada en los circuitos de cruceros caribeños donde la actividad turística está limitada al sitio privado y gestionado por la

misma compañía naviera, por lo que los cruceristas no visitan sitios muy próximos como la ciudad de Cabo Haitiano o la Citadela Laferrière.

Pese a ello, el sitio genera algunos empleos para la población local: entre 200 y 250 empleos directos entre personal de mantenimiento, agentes de seguridad, guías, recepcionistas, y alrededor de unos 450 empleos ocasionales los días de arribo de crucero (comerciantes, artesanos, *troubadours*⁶⁸, artistas, animadores, personal de seguridad, de servicios entre otros). Estos trabajadores provienen de Labadie, de Cabo Haitiano y de algunos otros pueblos de la Bande du Nord. Algunos de ellos además han podido ser reclutados por la compañía RCI para trabajar a bordo de sus cruceros (alrededor de 200 desde el año 2008) (Challenges, 2015).

El pueblo de Labadie (que da nombre al lugar y del que se hablaba al inicio de esta sección), ubicado a unos cientos de metros de uno de los embarcaderos para cruceros más activos del Caribe, sigue atravesando por el contrario por diversos problemas. No está conectado por tierra al resto del país, pues hay camino alguno que lo comunique. Para entrar o salir del pueblo, los habitantes deben hacerlo por taxi acuático (una lancha), que los lleva a un muelle ubicado al lado del recinto privado de Royal Caribbean. Desde ahí deben abordar un mototaxi que los lleve a Cabo Haitiano en un traslado de aproximadamente 30 minutos. El poblado carece de servicios e infraestructura básica. No hay agua corriente o saneamiento. Tampoco electricidad (Figura 49).

⁶⁸ Intérpretes de música tradicional.

Figura 49. El poblado de Labadie y los botes empleados por la población de la región y el turismo para trasladarse.



Fuente: recorrido de campo.

Por otra parte, la operación del complejo turístico ha traído algunos beneficios a la comunidad. Al centro del pueblo existen algunos ejemplos de infraestructura instalada por la Fundación Solano: una pileta instalada en el centro del pueblo para que la gente de la comunidad pueda abastecerse de agua y acudir a lavar la ropa. Existe también una escuela construida por la empresa RCI a través de la fundación en el año 2010, y que recibe a aproximadamente 288 estudiantes.

De este modo, la tasa de empleo y de escolarización son más elevadas en Labadie que en del resto del país. Los trabajadores pueden acceder a salarios superiores a los que puede permitirse la población del resto del país (alrededor de 50 dólares al día). El enclave resulta una fuente de empleo no solo para Labadie, sino para pueblos cercanos como Cormier, Fort-Bourgeois, Ducroix o incluso

la ciudad de Cabo Haitiano. Existe además dentro del sitio un mercado artesanal, al que acuden a comerciar sus productos artesanos de la región y que pagan una tarifa de 2 dólares al día, la cual es empleada según la compañía SOLANO para reinvertirse en la comunidad, así como para el mantenimiento del mismo mercado artesanal.

Cabo Haitiano, *Okap* como es conocida localmente, es la segunda ciudad del país en cuanto a población y actividad económica. Pese a encontrarse a pocos kilómetros de una de las escalas de cruce más activas de la región, esto no ha reportado beneficios significativos para sus habitantes.

A través de plataformas digitales⁶⁹ es posible encontrar diversas opciones de alojamiento en la ciudad de Cabo Haitiano, en el norte del país. En una consulta realizada en el mes de febrero de 2023, la búsqueda arrojó 28 alojamientos disponibles. La opción más económica tenía un precio por noche de 41 dólares antes de impuestos. Esta casa de huéspedes ofrecía amenidades como cocina, lavadora, estacionamiento, wifi de 6 mbps, refrigerador, cafetera, televisión y secadora. En el extremo opuesto, la opción más costosa en la región era una villa para cuatro huéspedes con un costo de 751 dólares por noche. Este lugar ofrecía acceso directo a la playa (el lugar está situado en el borde de la playa) wifi, aire acondicionado, desayuno, agua caliente y cocina.

El mismo ejercicio efectuado en Google arrojó los siguientes resultados: un aproximado de 10 hoteles enlistados (en la ciudad existen varios más, pero no necesariamente aparecen en el buscador) con precios que van desde los 67 dólares (Habitation des Lauriers) a los 184 dólares, siendo este último el Hotel Satama, propiedad del grupo empresarial Miyamoto.

Como es posible ver mediante estos ejercicios, los precios de los alojamientos disponibles en la ciudad, aunque no son necesariamente privados, tampoco resultan necesariamente accesibles,

⁶⁹ Airbnb, Booking.

particularmente en un país donde el grueso de la población sobrevive con cerca de 5 dólares al día. La cuestión de los precios se explica por dos razones: por un lado, estos alojamientos están dirigidos principalmente a haitianos pertenecientes a la diáspora haitiana en el extranjero y por lo tanto con un mayor poder adquisitivo, así como a miembros de fuerzas internacionales y ONGs; por otra parte, los insumos que requiere el confort del turista y que son empleados por estos hoteles son de difícil acceso en el país, por lo que resultan costosos. Estos hoteles ofrecen a sus huéspedes comodidades que no son accesibles para el resto de la población: agua corriente y electricidad permanente las 24 horas del día.

4.3.2. El turismo de la diáspora

La diáspora haitiana juega un papel fundamental en la supervivencia del turismo en el país caribeño. Y no solo en este fenómeno, sino también en sectores como el educativo, el de la industria o el de la construcción. El lazo afectivo que une a la diáspora con su país de origen se traduce en transferencias económicas (envío de remesas) que representan una importante fuente de ingresos para la población y las finanzas públicas del país.

El concepto mismo de *diáspora* es un concepto problemático, particularmente en el caso de los emigrantes caribeños, pues por una parte región del Caribe ha sido históricamente tanto receptora como emisora de migrantes, mientras que además el espacio caribeño es un espacio caribeño culturalmente fragmentado: existe un Caribe anglófono, un Caribe francófono, otro hispanoparlante y otro más de habla holandesa, más la gran diversidad de lenguas creoles. Por ello quizá resulte más pertinente hablar de las *diásporas caribeñas* (Fernández, 2009) para referirse a

un fenómeno que se repite a lo largo de los territorios insulares de la región, y que comparte características comunes: un desplazamiento de una parte de la población hacia un país distinto al propio; una conexión con ese territorio, ya sea este real o imaginado, dando como resultado una idealización/romantización del mismo; una relación no exenta de conflictos con la sociedad de acogida; establecimiento en los nuevos espacios que dura más de una generación; así como la presencia de procesos de hibridación cultural (Fernández, 2009).

Por ello, si bien es complejo hablar de “una” diáspora caribeña o incluso antillana en el sentido de una categoría única, sí es posible hablar de una diáspora puertorriqueña, de una diáspora cubana, de una diáspora dominicana, así como de una diáspora haitiana, entendiendo por ese concepto a las y los migrantes de ascendencia haitiana que han debido dejar el país por diversas razones, así como a la descendencia de estos migrantes. Se recurre además a este concepto pues es el término empleado tanto dentro como fuera del país para identificar a la comunidad de haitianos en el extranjero y sus descendientes, y más importante aún, los propios integrantes de la diáspora se identifican de ese modo.

A inicios del siglo XXI, las comunidades diaspóricas caribeñas se han vuelto actores relevantes para el desarrollo económico de sus países, principalmente por el envío de importantes remesas, pero además por su participación en inversiones en sus países de origen, introducción de modos de vida, valores, patrones de consumo, y por su participación en la actividad turística en sus países de origen (Perelló, 2009). De esta manera, se ha constituido un fenómeno turístico propio: el turismo de la diáspora.

Este turismo de la diáspora se distingue de otros grupos o “segmentos turísticos” en diferentes aspectos: sus viajes no son adquiridos a través de los grandes operadores turísticos o agencias internacionales, más bien organizan sus viajes por cuenta propia; realizan actividades y consumos

“locales”, es decir, se hospedan en hoteles y consumen en restaurantes cuyos propietarios son locales; por otra parte, suelen efectuar gastos más importantes y sus estancias son más largas que las de otros segmentos de turistas (Perelló, 2009). Esto se acentúa en el caso del turismo haitiano pues, como fue posible comprobar en el caso de Cabo Haitiano durante el recorrido efectuado, la mayor parte de la infraestructura turística (hotelería, restaurantes, operadores turísticos) están en manos de propietarios locales. Los miembros de la diáspora no se limitan además a realizar actividades únicamente *turísticas*, pues sus visitas se asocian también a motivos culturales, familiares y religiosos.

Al momento en que el piloto anuncia que el avión se prepara para aterrizar, la atmósfera cambia. Mientras son colocados los cinturones de seguridad, hay un silencio tan lleno de pensamientos y sensaciones que siento que impacta dentro de mí. Y luego, con un leve suspiro, escucho una, dos, tres voces, diciendo casi como una oración *Lakay se lakay*, no hay lugar como el hogar. *Lakay se lakay* (Trouillot, 2018)⁷⁰.

Así narra Trouillot en primera persona la experiencia de volver a Haití desde el exterior, como persona de origen haitiano residente en el extranjero. En su ensayo, Trouillot describe la ambivalente sensación que enfrentan muchos migrantes haitianos al dejar el país: por un lado la

⁷⁰ *The moment the pilot announces that the plane is getting ready for landing, the atmosphere changes. While the seat belts are put on, there is a silence so full of thoughts and feelings that I feel its impact inside me. And then, with a heavy sigh, I hear one, two, three voices, saying almost like a prayer Lakay se lakay, there is no place like home. Lakay se lakay* en el original en inglés.

urgencia de abandonar el país de origen; y por el otro, el tremendo deseo de regresar y la imposibilidad de hacerlo por no haber las condiciones para ello (Trouillot, 2018). En este sentido, el turismo abre una posibilidad, un medio para muchos miembros de la diáspora de volver a pisar su tierra materna, al menos por una breve estancia.

En diferentes momentos de la historia, los movimientos políticos y sociales discutidos en secciones anteriores provocaron que una amplia franja de la población decidiera abandonar el país, como es el caso de la ocupación norteamericana a inicios del siglo pasado. Es con la llegada de Duvalier a la presidencia en 1957 que dichos flujos migratorios hacia el exterior se acentúan (Bazelais, 2021). En ese contexto político, fueron inicialmente las élites mulatas quienes decidieron dejar el país escapando del nuevo régimen. Luego les siguieron las clases populares campesinas y obreras emigrando por mar (convirtiéndose así en *balseros* buscando alcanzar las costas de Estados Unidos) o por vía terrestre hacia República Dominicana (Bazelais, 2021).

Desde sus inicios a comienzos del siglo XX, el proceso migratorio de la diáspora haitiana y sus flujos han evolucionado. Si durante la ocupación norteamericana de Haití entre 1915 y 1934 fueron en efecto las élites mulatas quienes decidieron escapar de la intervención, a partir de la década de 1930 fueron los campesinos quienes comenzaron a migrar hacia República Dominicana, Cuba o incluso la Guyana francesa. En los años sesenta, el flujo migratorio corrió hacia Estados Unidos, Canadá, las Bahamas o los países francófonos de África. A principios de los años ochenta, si bien el flujo migratorio hacia Estados Unidos continuaba, se extendió además a países anglófonos del Caribe, como Jamaica o Turcos y Caicos. Ya a fines del siglo XX, Canadá empezó a atraer a migrantes con mayores niveles de estudios (Bazelais, 2021).

Luego del sismo del 2010, la epidemia de cólera y los huracanes Isaac y Sandy en 2012, o el huracán Matthew en 2016, la migración hacia países como Francia, Canadá o Estados Unidos

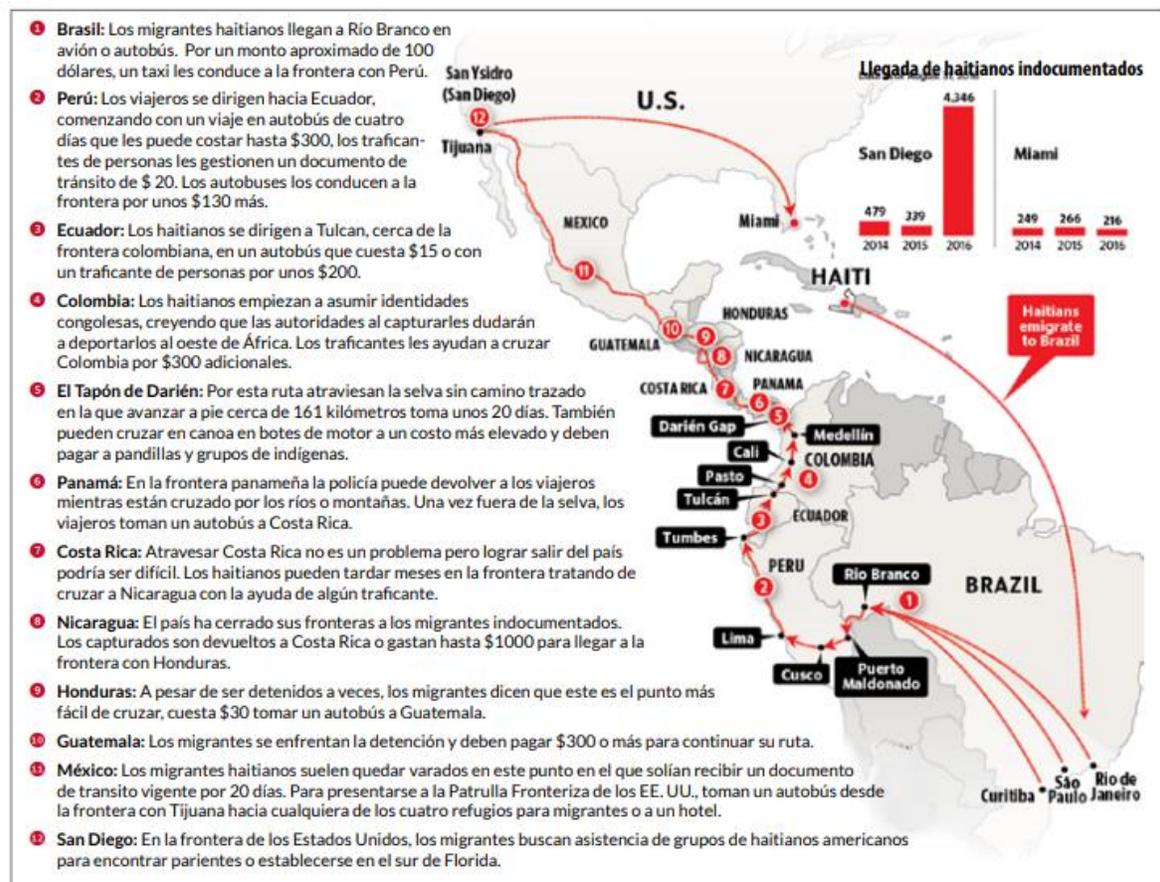
continuó, extendiéndose ahora hacia América del Sur, llegando a países como Chile, Brasil, México, Argentina o Perú. Estos nuevos flujos se componen de migrantes tanto especializados como no especializados: estudiantes, obreros, campesinos, técnicos, académicos, o personas sin alguna formación en específico.

En el caso mexicano, es aproximadamente a partir del año 2016 cuando la presencia de migrantes haitianos se intensificó, particularmente en ciudades fronterizas como Tijuana o Mexicali, en Baja California. Estos migrantes arribaron a México desde América del Sur atravesando la selva del Darién y luego Centroamérica con el fin de cruzar la frontera hacia Estados Unidos, acompañados de ciudadanos de origen africano, asiático o de otros países caribeños (Figura 50).

De esta manera, debido a la naturaleza ilegal de la migración efectuada por gran parte de la diáspora haitiana, es complicado contabilizar efectivamente su número de miembros. Considerando los descendientes hasta la cuarta generación, podría alcanzar hasta un tercio de la población haitiana, es decir, entre 3 y 4 millones de ciudadanos de origen haitiano en el extranjero, con cerca de 1.1 millones de ellos residiendo en los Estados Unidos (Bazelais, 2021)⁷¹, siendo este el primer país receptor de migrantes haitianos, seguido de Canadá, Francia, Bahamas y la vecina República Dominicana.

⁷¹ Aunque la cifra puede elevarse incluso a dos millones de residentes solo en Estados Unidos (Crisis Group, 2007).

Figura 50. Flujo de migrantes haitianos indocumentados desde América del Sur hacia Estados Unidos.



Fuente: Rojas (s.f.).

A pesar de su dispersión geográfica y a la diversidad de su composición, la diáspora haitiana mantiene estrechos lazos afectivos y materiales con su país de origen. Su influencia en la economía del país es considerable, a través de las remesas enviadas desde el extranjero a sus familiares en el país. Las remesas representan la principal fuente de divisas para el país caribeño, representando 3.6 veces el tamaño de las exportaciones, 10 veces el monto de las ayudas al desarrollo, y 37 veces el monto de la inversión extranjera directa (Augustin y Prophète, 2019).

Las remesas representan cerca del 32% del PIB de Haití, alcanzando en 2021 (ya durante la pandemia) un monto de 4.4 mil millones de dólares, por lo que representan un ingreso muy importante para las finanzas del país y para miles de familias haitianas. Si bien las remesas son empleadas por las familias principalmente para gastos de consumo cotidiano, se invierten también en construcción de viviendas, así como en los sectores inmobiliario o educativo.

El fenómeno del turismo de la diáspora no es exclusivo de Haití. Este proceso se repite en otros territorios caribeños. Es posible citar los casos de República Dominicana, Puerto Rico, Jamaica o Cuba, cuyas comunidades en el extranjero representan una fuente importante no solo de remesas, sino de ingresos por turismo. En 2022, el turismo de la diáspora representó para República Dominicana 4,866 millones de dólares, es decir el 29% de los 17.1 mil millones que aportó el turismo a la economía de ese país (De la Cruz, 2023).

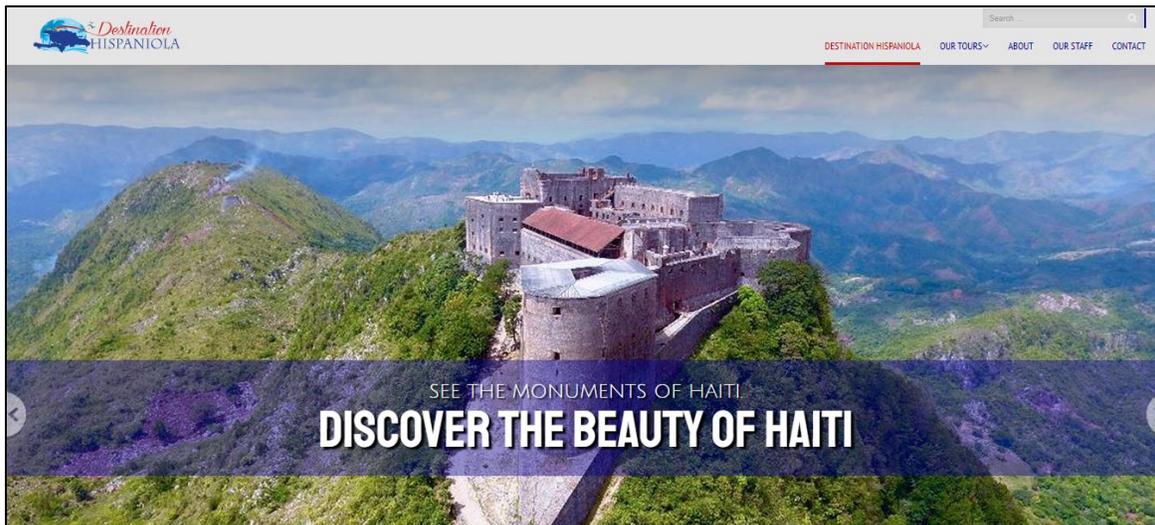
Para Jamaica, el turismo de la diáspora representa el 7% de todos sus visitantes, o cerca de 151 mil personas anuales, pero esa cifra podría elevarse hasta un 15% ya que muchos turistas de la diáspora viajan con pasaporte jamaicano, o ingresan al país con visa de visita familiar, por lo que la cifra oficial podría estar subestimada. Un visitante de la diáspora jamaicana gasta alrededor de \$1000 dólares en una visita media de dos semanas (Caribbean Policy Research Institute, 2017).

En el caso de Puerto Rico, el turismo de la diáspora boricua representa el 23% de turistas que visitan la isla. Cada viajero permanece en el país alrededor de ocho días, efectuando estancias más largas que otros grupos de turistas, y gasta alrededor de \$181 dólares al día durante su estancia. Los turistas de la diáspora puertorriqueña no permanecen en un sitio en específico, sino que se mueven por toda la isla (Gestión, 2023).

El caso de Cuba es particular debido al embargo y a las políticas migratorias de Estados Unidos hacia el país cubano, por lo que las y los cubanos residentes en ese país deben recurrir a diversas estrategias para sortear las restricciones impuestas por el país norteamericano, como desplazarse a través de terceros países (Perelló, 2015). En 2013, Cuba flexibilizó las restricciones para los viajes a Cuba de los cubanos residentes en el extranjero, a través del Decreto Ley 302 que entró en vigencia ese año. Esta flexibilización provocó un aumento en los viajes de cubanos hacia el país, a la vez que facilitó el que los cubanos residentes en Cuba pudiesen viajar al extranjero sin perder la ciudadanía cubana.

Debido a la relación afectiva que la diáspora haitiana mantiene con su país de origen, su papel en el fenómeno turístico del país es fundamental. Manifestaciones sociales, culturales y religiosas a través del país y a lo largo del año como las fiestas patronales, el carnaval o el *rara* son como fechas importantes en el calendario de los migrantes haitianos. Las conversaciones efectuadas con diversos operadores turísticos del país permiten verificar este hecho. Aún si su publicidad y comunicación es elaborada en inglés dirigiéndose a un público *internacional* (Figura 50), el grueso de su clientela son miembros de la diáspora deseosos de volver al país. También fue posible constatar que miembros de la diáspora recurren a los cruceros de RCI que visitan Labadee para visitar el país, al menos por un día y en condiciones de mayor seguridad.

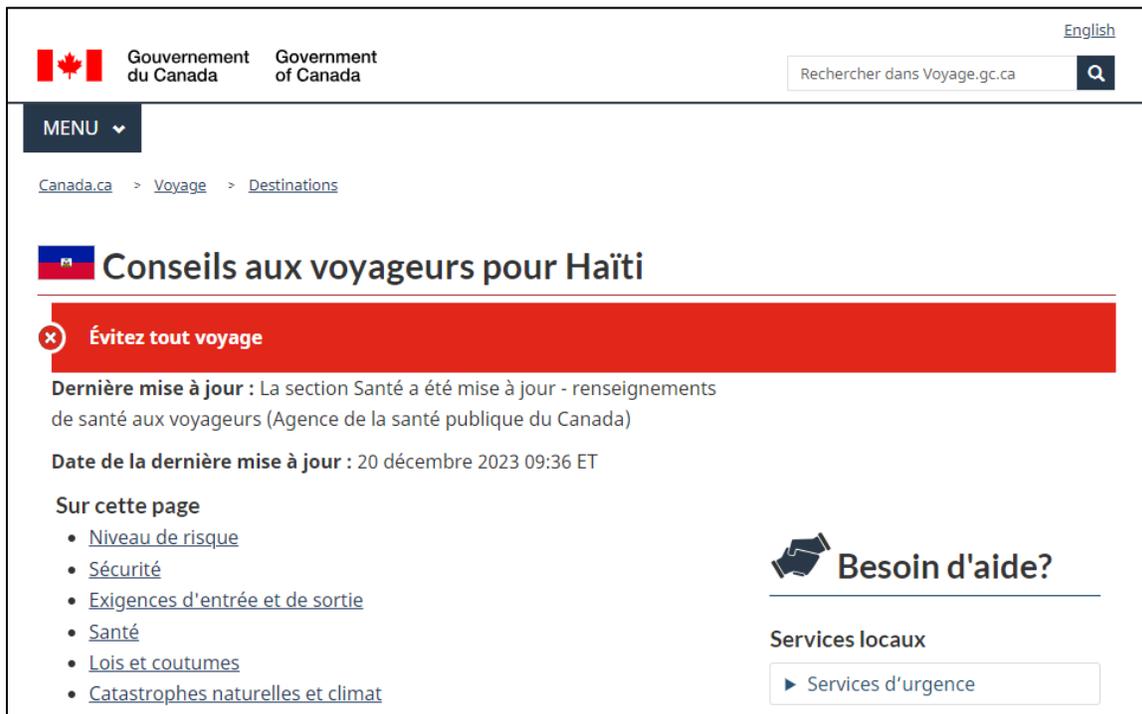
Figura 51. Sitio web de la agencia Destination Hispaniola.



Fuente: Destination Hispaniola (2024).

La diáspora representa de esta manera la clientela más importante para el sector turístico haitiano. No solo porque los eventos o manifestaciones culturales mencionadas anteriormente pueden no significar mucho para los públicos turísticos de otras latitudes, sino porque sus miembros están dispuestos a visitar el país aún en momentos complicados, o pese a las alertas de viaje emitidas por sus países de residencia (Figura 52).

Figura 52. Alerta de viaje del gobierno de Canadá aconsejando evitar cualquier tipo de viaje hacia Haití.



The screenshot shows the official website of the Government of Canada, specifically the travel advisory page for Haiti. At the top, there are logos for 'Gouvernement du Canada' and 'Government of Canada', along with a search bar and a language selector set to 'English'. Below the navigation menu, the breadcrumb trail reads 'Canada.ca > Voyage > Destinations'. The main heading is 'Conseils aux voyageurs pour Haïti'. A prominent red banner with a white 'X' icon contains the text 'Évitez tout voyage'. Below this, it states 'Dernière mise à jour : La section Santé a été mise à jour - renseignements de santé aux voyageurs (Agence de la santé publique du Canada)' and 'Date de la dernière mise à jour : 20 décembre 2023 09:36 ET'. A section titled 'Sur cette page' lists links for 'Niveau de risque', 'Sécurité', 'Exigences d'entrée et de sortie', 'Santé', 'Lois et coutumes', and 'Catastrophes naturelles et climat'. On the right side, there is a 'Besoin d'aide?' section with a 'Services locaux' button and a 'Services d'urgence' link.

Fuente: Gobierno de Canadá (2024).

Como fue posible constatar a través de las conversaciones efectuadas tanto en línea como en la visita a campo, los haitianos que viven en el exterior están dispuestos a visitar el país pese a dichas alertas y restricciones de viaje. Particularmente en el norte del país, puesto que es considerado más seguro con respecto a la crisis de grupos armados e inseguridad que atraviesa Puerto Príncipe, la diáspora haitiana lo ha vuelto uno de sus destinos para visitar *lakay*, la casa de origen de su familia o sus ancestros. También son recurridas por la diáspora las sureñas ciudades de Los Cayos o Jacmel, accesibles por avión desde Florida, pero de acceso más complicado por vía terrestre debido a que para acceder a ellas es necesario trasladarse a través de Puerto Príncipe.

Los turistas de la diáspora se distinguen además de otro tipo de turistas, como los cruceristas que arriban a Labadee, porque se albergan en hoteles administrados por propietarios locales; están dispuestos y deseosos de consumir productos locales ofrecidos por los pequeños comerciantes, incluidos los comerciantes callejeros; sus visitas no se limitan únicamente a los sitios turísticos y, en general utilizan la infraestructura turística dispuesta por los actores locales (Séraphin y Paul, 2016) (Figura 53).

Figura 53. Sitio web de la agencia “BelleVue Tours”.



Fuente: BelleVue Tours (2024).

La agencia BelleVue Tours, por ejemplo, es una agencia propiedad de dos jóvenes miembros de la diáspora de segunda generación, quienes residen en Nueva York, Estados Unidos. Sus lazos afectivos con la tierra de origen de sus padres los llevaron a crear una agencia de viajes que pudiese

ofrecer visitas y recorridos por el país al público internacional, aunque como ellos mismos lo manifestaron en entrevista, la mayoría de sus clientes provienen de la diáspora haitiana.

Otro caso es el de Destination Hispaniola. Esta agencia es propiedad de una emprendedora de nacionalidad haitiana pero residente en Santo Domingo, República Dominicana. Desde ese país organiza recorridos hacia el norte de Haití: Cabo Haitiano, la Citadela Laferrière y Labadie. Ambas compañías trabajan en conjunto con contactos locales residentes en el país.

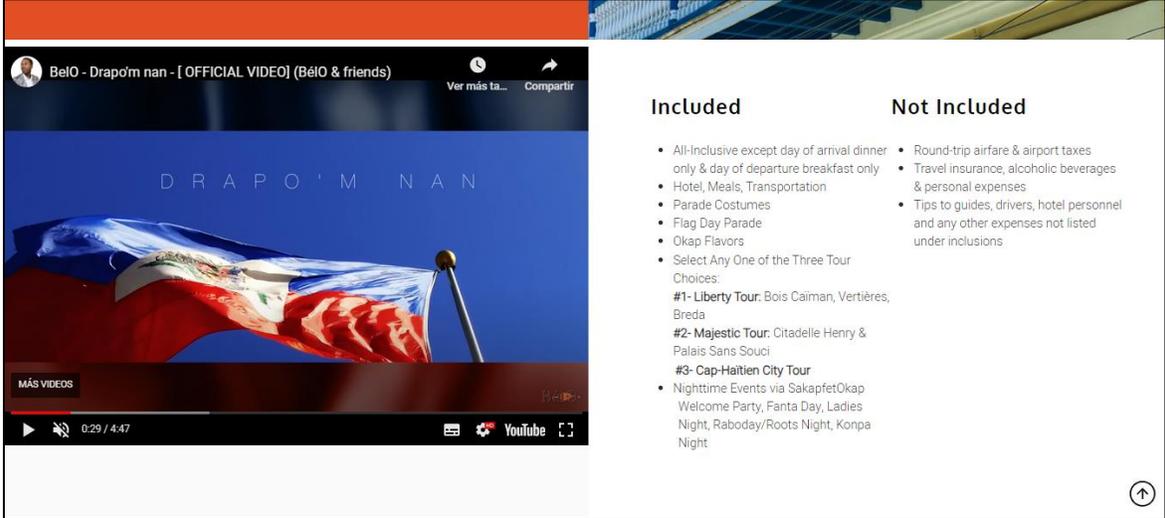
De esa manera los miembros de la diáspora haitiana no son solo activos consumidores turísticos, sino que se convierten además ellos mismos en inversionistas del sector, tanto en compañías operadoras turísticas como las indicadas antes, como en hoteles y restaurantes. En Cabo Haitiano, por ejemplo, hoteles como el Pluxotel, el Habitation des Lauriers o el Mont Joli pertenecen a inversionistas de la diáspora. El Hotel Satama por su parte, pertenece a un grupo empresarial de capital haitiano asentado en la capital del país.

La diáspora participa también en la organización de eventos para atraer el turismo, como el festival de jazz, el “Dîner en Blanc” u otros eventos con duración de un fin de semana o algunos días más. Este tipo de eventos luego se complementan con visitas a sitios cercanos en la región (Figura 54).

El paquete promocional para el Día de la Bandera (mayo de 2024) ofrecido por BelleVue Tours, por ejemplo, comprende recorridos a sitios emblemáticos como Bois Caïman (donde según la tradición inició el movimiento que llevó a la independencia), Vertières (lugar simbólico para la revolución haitiana por la batalla del mismo nombre), la Citadela o el palacio Sans Souci en la vecina ciudad de Milot. Todos estos recorridos representan un importante ingreso para personas de la región que laboran como choferes, restauranteros locales, guías, organizadores de eventos, miembros de staff, ingresos que de otra manera no tendrían, puesto que todos estos eventos y

recorridos tienen un costo en dólares, y las propinas que los turistas de la diáspora entregan son también en dólares.

Figura 54. Paquete turístico de BelleVue Tours para el Día de la Bandera.



The image shows a YouTube video player interface. The video title is "BeIO - Drap'ò'm nan - [OFFICIAL VIDEO] (BéIO & friends)". The video content displays the Haitian flag with the text "D R A P O ' M N A N" overlaid. Below the video player, there is a list of "Included" and "Not Included" items for a tour package.

Included	Not Included
<ul style="list-style-type: none">All-Inclusive except day of arrival dinner only & day of departure breakfast onlyHotel, Meals, TransportationParade CostumesFlag Day ParadeOkap FlavorsSelect Any One of the Three Tour Choices:<ul style="list-style-type: none">#1- Liberty Tour: Bois Caiman, Vertières, Breda#2- Majestic Tour: Citadelle Henry & Palais Sans Souci#3- Cap-Haitien City TourNighttime Events via SakapfetOkap Welcome Party, Fanta Day, Ladies Night, Raboday/Roots Night, Konpa Night	<ul style="list-style-type: none">Round-trip airfare & airport taxesTravel insurance, alcoholic beverages & personal expensesTips to guides, drivers, hotel personnel and any other expenses not listed under inclusions

Fuente: BelleVue Tours (2024).

En el caso específico de los guías turísticos que el turista puede encontrar en sitios como la Citadela o el palacio Sans Souci, estos no cuentan con formación o preparación alguna para llevar a cabo dicha labor, lo cual pudo ser confirmado en entrevista con el director del ISPAN. Aún si estos guías realizan esta actividad con su mejor esfuerzo, su falta de capacitación ocasiona que frecuentemente ofrezcan información falsa, inventen datos o anécdotas sobre los sitios históricos. Sin embargo esta actividad les permite obtener un importante ingreso en dólares para ellos y sus familias.

Durante el cierre del turismo por la pandemia de covid-19, la diáspora puso nuevamente en evidencia su importancia para la incipiente industria turística haitiana. El turismo fue una de las

industrias más duramente golpeadas por el cierre de actividades. A nivel global, en 2021 el arribo de turistas internacionales se contrajo en 69% respecto a los datos de 2019, el año previo a la pandemia (OMT, 2023). En ese contexto, la industria turística haitiana se vio obligada a frenar todas sus actividades. La compañía Royal Caribbean cesó toda actividad a partir del 13 de marzo de 2020, mientras que a nivel nacional el gobierno tomó las primeras medidas restrictivas el 19 de marzo del mismo año: cierre de la frontera terrestre con República Dominicana, así como anulación de vuelos desde y hacia Estados Unidos, Europa y América Latina. Numerosos hoteles debieron cerrar sus puertas y despedir personal. Choferes, restauranteros, guías y tour operadores cesaron toda actividad económica. Las pérdidas económicas para el turismo haitiano se estiman hasta en un 85% durante ese periodo (Bazelais, 2021).

En junio de 2020, las restricciones sanitarias fueron levantándose en el país, lo que permitió una progresiva vuelta a las actividades turísticas. Los miembros de la diáspora fueron los primeros turistas en volver al país (Bazelais, 2021). Al igual que en México, las restricciones sanitarias en Haití fueron más relajadas que en países como Estados Unidos, Canadá o Francia⁷², donde se aplicaron severas limitaciones a la movilidad de la población. Debido a ello, Haití se volvió para la diáspora un espacio de *libertad* donde actividades de tiempo libre como el turismo, pero además actividades tradicionales como las fiestas patronales, el carnaval o el rara podían llevarse a cabo con menor restricción, o sin restricción alguna.

⁷² Por cuestiones sociales y económicas, ambos países, México y Haití, no pudieron darse el lujo de permitirse imponer medidas demasiado estrictas a la población de sus países. La mayor parte de los habitantes carecen de sistemas de seguridad social, apoyos para el desempleo, fondos de ahorro, por lo que viven al día. Un cierre total de actividades económicas hubiese significado un golpe aún mayor a la economía de la población de ambos países.

Conclusiones

El presente trabajo ha permitido efectuar un acercamiento al fenómeno turístico en territorio haitiano, tanto en la mesa de los planificadores como tanto en la práctica. Esta investigación inició interrogándose acerca de las implicaciones del fenómeno turístico en el territorio haitiano como medio para comprender las implicaciones del mismo fenómeno en el Caribe durante el periodo neoliberal.

Si bien las cifras del fenómeno turístico en Haití pueden parecer marginales respecto a lo que ocurre en otros países de la región caribeña, particularmente sus vecinas Cuba y República Dominicana, el turismo tiene repercusiones e implicaciones muy importantes tanto para los actores involucrados (inversionistas tanto locales como extranjeros, el Estado nacional, la diáspora haitiana, turistas, operadores turísticos, planificadores) como para la población local en general.

El turismo se *amolda*, adopta una forma particular en función de cada territorio, por lo que el fenómeno turístico no ocurre de la misma forma en Cancún que en Punta Cana, en Bahamas que en Varadero, en Jamaica que en Haití, aunque se busque replicar el mismo modelo en cada uno de ellos. En los inicios del trabajo, el objetivo era examinar las implicaciones del *turismo de masas* en Haití, ese turismo que todos conocemos y que probablemente hemos practicado, que se lleva a cabo dentro de un circuito organizado y frecuentemente dentro de un *resort* con todas las comodidades incluidas. Posteriormente, al profundizar cada vez más en el caso del turismo haitiano, fue posible constatar que el fenómeno como ocurre en el país caribeño tiene características particulares con implicaciones territoriales específicas, las cuales se discuten a continuación.

Fuera del enclave de Labadee, el turismo haitiano se encuentra en manos de operadores e inversionistas locales, así como de haitianos miembros de la diáspora, a diferencia de lo que ocurre en otros “destinos” caribeños, donde los inversionistas provienen de países del norte global, y es hacia esos países hacia donde fluyen las ganancias y los rendimientos obtenidos. En el caso de Haití, el turismo como ocurre en la práctica es controlado y gestionado por manos haitianas, lo que tiene varias implicaciones: por una parte, una parte importante de los beneficios económicos que la actividad genera permanecen en el país, y permiten a operadores, inversionistas y trabajadores obtener importantes ingresos económicos en dólares que no obtendrían dedicándose a otras actividades económicas preponderantes del país, como la agroindustria o la industria maquiladora. Sin embargo, por esa misma naturaleza, los ingresos obtenidos por el turismo haitiano son difíciles de contabilizar.

Asimismo, los ingresos obtenidos por el turismo se reflejan en más inversiones a nivel local, como apertura de nuevos hoteles, restaurantes, creación de nuevas operadoras turísticas, organización de eventos como la “noche de blanco” o el festival de jazz de Puerto Príncipe, que atraen a turistas de la diáspora. De esa manera, la diáspora haitiana en el extranjero representa un actor fundamental para la supervivencia del turismo haitiano, pues su interés por visitar el país se mantiene pese a situaciones complejas como la pandemia de covid-19 o la crisis de inseguridad que atraviesa el país.

En ese sentido, los inversionistas haitianos están dispuestos a tomar mayores “riesgos” al momento de invertir en el país que los inversionistas extranjeros. Estos últimos se encuentran a la espera de condiciones más favorables para la inversión extranjera a fin de poder aterrizar en suelo haitiano con todas las estrategias que ya han puesto en práctica en otros territorios caribeños, *condiciones favorables* que tienen que ver con factores como la posibilidad de ofrecer una mayor “seguridad”

para el turista, a la que hay que agregar la narrativa negativa con la que se caracteriza al país en el exterior; seguridad en el acceso y la tenencia de la tierra; acceso a una mano de obra “calificada” y de bajo costo; así como inversión en infraestructura por parte del Estado.

Durante la realización de esta investigación fue posible constatar que el turismo no se encuentra entre las preocupaciones principales ni entre las prioridades del grueso de la población haitiana. La población se encuentra en la labor de atender cuestiones que le son más próximas, más inmediatas. Sin embargo, ello no significa que el turismo no sea un fenómeno de menor importancia o que carezca de relevancia para su cotidianeidad.

En primer lugar, el turismo tal como se lleva a cabo en Haití, de forma no regulada, sujeto a las variaciones del “libre mercado” y con una precaria gestión del uso y acceso a la tierra, contribuye a profundizar las desigualdades ya existentes en el país. Por un lado, el caso de la península de Labadee ilustra los riesgos a los que está sujeto el territorio haitiano ante los poderosos intereses de los grandes grupos turísticos transnacionales. El sitio de Labadee, rentado a través de un contrato a largo plazo y con condiciones ventajosas para la compañía RCI, genera ingresos millonarios para la compañía y para el Estado haitiano, mientras que para la población de la región Norte del país estos ingresos no se reflejan en un aumento en el nivel de vida de la población.

Por otro lado, para los operadores turísticos locales (guías, hoteleros) el escaso turismo representa la oportunidad de hacerse de importantes ingresos. Un guía local puede cobrar cientos e incluso miles de dólares por un recorrido de un par de días, con la promesa de ofrecer “seguridad” a sus clientes, sacando ventaja en cierto sentido de la narrativa que sitúa a Haití como un lugar peligroso y de alto riesgo, y paradójicamente reforzando dicha narrativa.

Esa ausencia de una regulación del sector turístico, así como la carencia de datos confiables al respecto, pone en una situación de vulnerabilidad tanto a los actores locales, como a la población local y a los mismos turistas. A los actores locales, puesto que pueden verse desplazados tanto por el Estado haitiano y sus agentes, como por la acción de los grupos armados y paramilitares que actúan en beneficio de uno u otro grupo de interés. A la población local, puesto que la creación y desarrollo de posibles nuevos *destinos* turísticos como los proyectados durante la presidencia de Martelly en el país (como el de Île à Vache, o el de la Costa de los Acadinos) pone a la población en riesgo de verse despojada de sus territorios a través de un decreto presidencial o alguna otra disposición oficial, sin la posibilidad de poder recurrir a la justicia para la protección y defensa de sus derechos, puesto que como expuse en este trabajo, no existe un sistema de catastro o registro de la propiedad confiable que garantice a los propietarios la protección de sus derechos respecto a sus tierras, y aún si existiese ese, el sistema de justicia no garantiza la protección de los derechos de la población local. A los turistas, puesto que la misma falta de regulación de la actividad turística los pone en una situación de vulnerabilidad al efectuar una actividad escasamente regulada en el país, poco reconocida por la población, y para la que no hay datos ni información confiable, por lo que los turistas que se aventuran a visitar el país fuera del circuito de Royal Caribbean se ven obligados a pagar precios muy elevados y a enfrentar situaciones de alta complejidad.

Por medio del modelo neoliberal, a Haití le ha sido impuesto un estado de dependencia política, económica, cultural e incluso alimentaria de las potencias extranjeras. Es un país donde las élites políticas no dudan en usar y atizar la violencia en contra de la población cuando esta pone en riesgo sus intereses. En esas condiciones, el turismo puede únicamente reforzar dicha condición de dependencia y de violencia contra la población haitiana, como de hecho ocurre en industrias como la maquiladora o la agroindustria, llegadas también a través del neoliberalismo.

Este proceso de violencia neoliberal ha ocasionado a su vez la migración forzada de miles de intelectuales, de jóvenes, miembros de la clase trabajadora, campesinos y campesinas. De esta manera, la migración tiene también que ver con el neoliberalismo, constituyendo una forma de extracción de la fuerza de trabajo e intelectual del país, mientras que en el territorio haitiano se privatizan las instituciones públicas y financieras del país, agravando el empobrecimiento tanto del campo como de las urbes haitianas.

Este trabajo permite también mostrar la importancia que tiene la diáspora para la precaria industria turística haitiana. Si bien la diáspora no representa la totalidad del turismo en el país, sí constituye un actor muy importante en el fenómeno turístico, tanto como consumidor, como intermediario, como inversionista, como fuente de ingresos para la población haitiana. Todas esas actividades se llevan a cabo sin un marco normativo adaptado, propicio a las condiciones del país y beneficie y proteja los derechos de todas las partes involucradas.

Como afirmé antes, para la industria turística multinacional parecería que en Haití “todo está por hacerse”, lo que en su concepción representa grandes oportunidades en cuestión de negocios, y solo se encuentra a la espera de condiciones más favorables a sus intereses a fin de desplegar

El caso de la vecina República Dominicana demuestra que el modelo de turismo que se ha implantado ha significado pocos empleos para su población, y estos empleos suelen ser empleos precarios, en malas condiciones y mal pagados. En estos abunda la poca formalidad, el subempleo, e incluso actividades como el comercio sexual. El caso de República Dominicana ejemplifica también cómo el turismo neoliberal reconfigura las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales del territorio. Como resultado de los procesos que han atravesado ese país, son las grandes compañías transnacionales, los inversionistas extranjeros, así como los grandes proyectos turísticos de enclave quienes controlan cómo se lleva a cabo el turismo en el país. De ese modo, el

caso dominicano representa un buen ejemplo de las implicaciones que el turismo podría tener en el territorio haitiano si el país siguiese un modelo de desarrollo turístico similar como se pretende. En el caso de Haití este modelo de desarrollo puede tener repercusiones más violentas, debido a las condiciones del país que ha sido posible aprehender a lo largo de este trabajo.

Por otra parte, es posible subrayar cómo mientras que en la República Dominicana el turismo se desarrolla a través de una fuerte inversión extranjera y la presencia de grandes operadores multinacionales, en Haití -fuera de Labadee- el fenómeno ocurre de una forma más *artesanal*, más local, en la que el turismo está en manos de los pequeños operadores locales que trabajan de forma independiente, y de manera más bien desorganizada. Este trabajo demuestra también que es necesario estudiar con mayor amplitud fenómeno del turismo en República Dominicana desde un enfoque crítico.

Es cierto que el país atraviesa por una grave crisis política y de seguridad, la cual ha sido producida por las mismas élites político-militares que controlan el país, en colusión con las embajadas extranjeras agrupadas en el *Core Group* bajo el liderazgo de la embajada norteamericana, con la capacidad de nombrar y destituir primeros ministros a golpe de comunicados de prensa e incluso de “tuits”. El turismo es una industria altamente sensible a la coyuntura política y social por lo que el sector turístico haitiano, cuando comienza levemente a repuntar, inmediatamente es golpeado por una “nueva” crisis y el sector vuelve al estado de cosas anterior. Las pocas cadenas internacionales presentes en el país, concentradas sobre todo en la región de Puerto Príncipe, abandonan progresivamente el territorio haitiano.

La presente investigación abrió además nuevas posibilidades de investigación. En primer lugar es posible señalar el fenómeno de la migración haitiana. Desde el año 2016 nuestro país ha presenciado el arribo de diferentes oleadas de ciudadanas y ciudadanos haitianos que ingresan al

territorio nacional con la esperanza de lograr atravesar la frontera con los Estados Unidos. Esas oleadas migratorias han creado comunidades haitianas en ciudades fronterizas como Tijuana o Mexicali. Más recientemente, Tapachula o la Ciudad de México han visto también el surgimiento de importantes comunidades de migrantes en sus demarcaciones. Ha comenzado además a ocurrir un proceso emergente: el de haitianos que deciden permanecer en nuestro país (al menos por un tiempo) en vez de arriesgarse a cruzar hacia Estados Unidos. Durante esta investigación pude visitar la Casa del Migrante en San Luis Potosí donde escuché varios testimonios similares en este sentido por lo que, de continuar esta tendencia, asistiremos a un fenómeno distinto, en el que la presencia más importante de haitianos y haitianas en México vendrá acompañada de un encuentro más próximo con la sociedad de acogida, la mexicana.

Es importante también reflexionar de forma teórica sobre la concepción que afirma que Haití es de suyo un país “caótico” e “ingobernable”. Esa concepción tiene una fuerte carga racializada, en la que la población haitiana es representada como incapaz de autogobernarse, de elegir a sus representantes y tomar sus propias decisiones, y por ello las potencias extranjeras tendrían no solo la obligación, sino la responsabilidad de involucrarse en la política interna del país. Es por ello necesario reflexionar sobre esa idea, cuestionarse a qué fuerzas políticas conviene mantenerla y reforzarla, qué actores participan en su reforzamiento, y con qué mecanismos.

También durante esta investigación, fue posible constatar cómo el fenómeno turístico continúa su expansión a lo largo del territorio dominicano conquistando nuevos territorios. En los meses recientes, República Dominicana ha asistido a la puesta en marcha del “plan maestro” de Cabo Cabo Rojo-Pedernales, en la frontera sur con Haití. Este proyecto vendrá a añadir un grado más de complejidad a la ya tensa relación entre ambos países pues, como se dijo antes, el sector turístico dominicano no quiere ver su “marca” asociada al país vecino, mientras que paradójicamente gran

parte de la mano de obra de ese sector es sostenida por personas de origen haitiano. Además, en esa región la frontera es porosa, pues es habitual que personas tanto dominicanas como haitianas crucen hacia el otro país para comerciar o trabajar, por lo que el proyecto turístico comenzó ya a poner nuevas tensiones en la región.

Necesario resulta también efectuar una reflexión sobre cuestiones que quedaron fuera del análisis por el alcance mismo de este trabajo, pero que sin duda son relevantes y que motivan un trabajo de investigación de largo aliento: una de estas cuestiones es el sismo de 2010. Aunque en diversas ocasiones en este texto se hace referencia a este evento y sus implicaciones en la cuestión turística, este acontecimiento ameritaría dedicar un trabajo de investigación completo acerca de sus consecuencias para la sociedad haitiana.

Dos cuestiones más que ameritarían una investigación más amplia son los sistemas tradicionales de organización alrededor de la tierra, como la *lakou* y la *habitation*. Son sistemas que persisten y que plantan cara a visiones occidentales del mundo que no corresponden ni tienen por qué corresponder a la realidad haitiana. Misma cuestión ocurre con el *kréyol*. La lengua local y su persistencia y resistencia pese a los esfuerzos oficiales de imponer el francés como lengua franca tienen un significado importante para poner en evidencia cómo otras formas de ver y organizar el mundo persisten frente a la estandarización impuesta por el modelo capitalista occidental.

Ambas cuestiones podrían haberse abordado de forma más profunda si se hubiera realizado una estancia de campo más larga. Si bien una estancia de mayor duración hubiera sido lo deseable, considero que el recorrido que se efectuó fue el mejor que pudo llevarse a cabo en las condiciones existentes y con la información disponible en ese momento. Los cierres de las fronteras continuaron ocurriendo poco después de mi estancia.

Finalmente, este trabajo se propuso efectuar una aportación y un enfoque original tanto sobre los estudios sobre turismo, como sobre los estudios sobre turismo en Haití. La metodología propuesta aquí muestra una forma original de aproximarse a un caso de acceso complejo. Esta metodología podrá dar luces a futuros investigadores que se propongan realizar una investigación de características y naturaleza similares.

Anexos

Anexo 1

Organizaciones No Gubernamentales (ONG) oficialmente activas en Haití para el ejercicio fiscal 2010 - 2011

- | | |
|--|---|
| 1.Action Internationale Contre la Faim
(AICF) | 9.Armée du Salut (AS) |
| 2.Action Missionnaire Globale
(AMG/HAITI) | 10.Asosyasyon Peyizan Fondwa (APF) |
| 3.Agence d'Aide à la Coopération Technique
et au Développement (ACTED) | 11.Association Arche d'Haïti (AAH) |
| 4.Agence Pentecostale de Service Social
(ASSPEN) | 12.Association des Familles et des Femmes
pour le Développement du Plateau Central
(AFFDPC) |
| 5.Agro Action Allemande (AAA) | 13.Association des Œuvres Privées de Santé
(AOPS) |
| 6.Aide et Action (AeA) | 14.Association Haïtienne pour la Promotion
d'un Développement Autonome
(PRODEVA) |
| 7.Alliance Nationale des Directeurs de
Programme Sida des Etats et
Territoires/National Alliance of State and
Territorial Aids Directors (NASTAD) | 15.Association Haïtienne Pour le
Développement Local (AHDL) |
| 8.Arbo de Vivo Haiti (ADVH) | 16.Association Paysans Réunis (APR) |

17. Association pour l'Avancement Social et la Reconstruction des zones vulnérables (AASRZV)

18. Association Suisse pour le Développement et la Coopération (HELVETAS)

19. Ayiti Education (A.E)

20. Ayiti Gouvenans (AG)

21. Bethel Mission Outreach (BMO)

22. Blue Ridge Christian Homes (BRCH)

23. Bureau de Nutrition et Développement (BND)

24. Canadian Feed the Children (CFTC)

25. Casas de Madera Habitantes (CAMAHA)

26. Catholic Medical Mission Board (CMMB)

27. Catholic Relief Services (CRS)

28. Center of Hope Haiti (COHH)

29. Centre Canadien d'Etudes et de Coopération Internationale (CECI)

30. Centre Chretien de l'Enfant Haitien (CCEH)

31. Centre d'Action pour le Développement (CAD)

32. Centre d'Appui pour le Développement Intégré (CADRI)

33. Centre de Coopération Internationale en Santé et en Développement (CCISD)

34. Centre de Développement Intégré de la Mission de l'Eglise de Dieu Indépendante de la Porte Etroite (CDI de la MEDIPE)

35. Centre de Promotion des Femmes Ouvrières (CPFO)

36. Centre d'Education Communautaire Alternative (CECA)

37. Centre National de Recherche et de Développement (CENAREF)

38. Groupe Haïtien d'Etudes du Sarcome de Kaposi et des Infections Opportunistes (LES CENTRES GESKIO)
39. Children Care Outreach, Inc (CCO)
40. Chosen Ministry (CM)
41. Christian World Outreach, Inc (CWO)
42. Christoffel Blindenmission/Christian Blind Mission e.V (CBM)
43. Comitato Internazionale Per lo Sviluppo Dei Popoli / Comité International pour le Développement des Peuples (CISP)
44. Comité de Bienfaisance de Pignon (CBP)
45. Compassion of Christ Word Mission (CCWM)
46. Complexe Educatif et Evangélique L'amour du Bon Berger (CEEABB)
47. Concern Worldwide (CW)
48. Cooperative For American Relief Everywhere (CARE)
49. Cooperative Housing Fondation (CHF)
50. Coordination Emmaus d'Haïti en Action (CEHA)
51. Corporacion Antioquia Presente (CAP)
52. Croatian Relief Services (CRES)
53. Développement International Desjardins (DID)
54. Eglise Chrétienne des Rachetés d'Haïti (ECRH)
55. Eglise de l'Alliance Chrétienne Indépendante (EACI)
56. Eglise du Nazaréen (ENH)
57. Eglise Evangéliques Indépendantes Unies d'Haïti (EEIUH)
58. Esperance et Vie (Esperance et Vie)
59. Espoir pour tous (EPT)
60. Family Health International (FHI)
61. Fédération Haïtienne des Associations et Institutions des Personnes Handicapées d'Haïti (FHAIPH)

- 62.Fédération Luthérienne Mondiale (FLM)
63. Finn Church Aid/Aide des Eglises
Finlandaises (FcA)
- 64.Fondation Croisade pour Christ Haïti
(FOCCH)
- 65.Fondation d'Aide aux Défavorisés (FAD)
- 66.Fondation de l'Amitié Haïtiano
Américaine (Haïtien American Friendship
Foundation) (HAFF)
- 67.Fondation des Architectes de l'Urgence
(FAU)
- 68.Fondation Eben-Ezer(FEBE)
- 69.Fondation Ermite D Geffrard (FEDG)
- 70.Fondation Faith and Love, Inc Action
Ministries (FAITH AND LOVE)
- 71.Fondation Haïtienne de la Santé (FHS)
- 72.Fondation Martin Luther King
(FOMALUK)
- 73.Fondation Mission de l'Espoir (FOME)
- 74.Fondation Monique (FM)
- 75.Fondation pour les Enfants d'Haïti (FEH)
- 76.Fondation Rayon d'Espoir (FR)
- 77.Fondation Sévère d'Haïti (FSH)
- 78.Fondation Yélé Haïti (FYH)
- 79.Fonds Chrétien
d'Investissement pour le
Développement Economique et Social
(FOCIDES)
- 80.Fonds d'Entraide et de Soutien(FONES)
- 81.Food For The Hungry International (FHI)
- 82.Food For The Poor (FFP)
- 83.Fraternité Notre Dame (FND)
- 84.Groupe d'Appui aux Parents d'Elèves
(GAPEL)
- 85.Groupe d'Initiatives Pour un
Développement Durable (GIDD)
- 86.Gruppo di Volontario Civile/ Groupe de
Volontariat Civil (GVC-ONLUS)
- 87.Haiti Outreach / Collaboration avec Haiti
(HO/CH)

- 88.Haiti Union (HU)
- 89.Haiti Vision, Inc. (HV)
- 90.Haitian Education and Leadership Program (HELPR)
- 91.Haitian Educational Development Organization (HEDO-HAITI)
- 92.Handicap International (HI)
- 93.Handicap International Belgique (HIB)
- 94.Hollywood Unites for Haiti (HUFH)
- 95.Hope For Haïti's Children/ Espoir les Enfants d'Haïti (HHC/EEH)
- 96.Initiative Développement (ID)
- 97.Initiative Pour le Développement des Jeunes (IDEJEN)
- 98.Institut Haïtien de Santé Communautaire (INHSAC)
- 99.Institut National pour le Développement et la Promotion de la Couture (INDEPCO)
- 100.Integrated Foundation Toward Cooperation in Haiti (IFOCOH)
- 101.Inter Aide (IA)
- 102.Intermon Oxfam (IO)
- 103.International Medical Corps (IMC)
- 104.International Rescue Committee (IRC)
- 105.J/P HRO Haitian Relief Organization (J/P HRO)
- 106.Johanniter-Unfall-Hilfe e.V (JUH)
- 107.Kindernothilfe-Haiti (KNH-H)
- 108.Konbit Sante (KS)
- 109.La Sainte Eglise du Pèlerin (SEP)
110. Lifeline Christian Mission (LCM)
111. Love A Child Inc. (LAC)
112. Médecins du Monde, France (MDM,F)
113. Médecins Sans Frontières Hollande (MSFH)

- 114.Médecins Sans Frontières-Suisse (MSF-Suisse)
- 115.Medico International e.V (MI)
- 116.Medicos Del Mundo-Espana / Médecins du Monde- Espagne (MDM-Espagne)
- 117.Medicos Sin Fronteras-Espana/Médecins Sans Frontières-Espagne (MSF-Espagne)
- 118.Meds and Food for Kids (MFK)
- 119.Mennonite Central Committee (MCC)
- 120.Mercy Corps (Mercy Corps)
- 121.Ministere Evangélique de Développement d'Haïti (MEDH)
- 122.Ministere Shabach International (MSI)
- 123.Mission Baptiste Conservatrice d'Haïti (MBCH)
- 124.Mission des Eglises Baptistes Indépendantes (MEBI)
- 125.Mission Evangélique du Nord d'Haïti (MENH)
- 126.Mission Evangélique Melchisedeck (MEM)
- 127.Mission Mennonite en Haïti (MMH)
- 128.Mouvement Intégration pour la Promotion Sociale (MIPROS)
- 129.North West Haiti Christian Mission (NWHCM)
- 130.One Vision International(OVI)
- 131.Organisation de la Mission Evangélique Salem (OMES)
- 132.Organisation de l'Union Haïtienne (OUH)
- 133.Organisation Le Bon Samaritain (OBS)
- 134.Organisation Rome Haïti (ORH)
- 135.Organisation Sové Lavi (OSL)
- 136.Organizzazione Umanitaria per l'Emergenza (Intersos)
- 137.Oxfam Grande Bretagne (OXFAM GB)
- 138.Oxfam Québec (OQ)

139.Parish Twinning Program of the Americas (PTPA)

140.Parole et Action (P&A)

141.Peace Dividend Trust (PDT)

142.Plan International (PI)

143.Planete Urgence (PU)

144.Plastimoun (Plastimoun)

145.Première Urgence (PUR)

146.Project Medishare For Haiti (MEDISHARE)

147.Pure Water for the World, Inc (PWW)

148.Pwoje Men Kontre Haiti-Deutschland e.V. (PMK)

149.Regroupement Œuvrant à Travers des Actions Humanitaires en Haïti (ROTAH)

150.Remember the Children / Sonje timoun yo (Sotiyo)

151.Réseau d'Initiatives de Développement Local (RIDEL)

152.Saint Boniface Haiti Foundation (SBHF)

153. Samaritan's Purse (SP)

154. Save The Children(STC)

155. Secours aux Aveugles, Autres Handicapés démunis du Département du Centre (SAHDEC)

156.Service International Foundation (SIF)

157.Service Oecumenique d'Entraide(SOE)

158.Solidaridad Internacional (SI)

159.Sonje Ayiti Organization (SAO)

160.Travelers and Immigrants AID's Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights (Heartland Alliance)

161.Union des Chrétiens pour la propagation de l'Evangile et le développement Communautaire (UCPEDEC)

162.Urbanisation et Aide Technique Expérimentale (URBATEX)

163.Viva Rio (Viva Rio)

164.Voice of the Children of Haiti / Voix
des Enfants d'Haïti (VEH)

165.Water for Life/Eau pour la vie (WLF-
EV)

166.World Harvest For Christ (WHFC)

167.World Neighbors/Vwazen
Mondyal Ayiti (WN/VMA)

168.World Vision International (WVI)

169.Zanmi Lasanté (ZL)

Fuente : Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (2011)

Bibliografía

- Acosta, V. (4 de enero de 2024). Así es el Norwegian Pearl, primer crucero en llegar al Puerto Cabo Rojo en Pedernales. *BavaroDigital.net*. <https://bavarodigital.net/asi-es-el-norwegian-pearl-primer-crucero-en-llegar-al-puerto-cabo-rojo-en-pedernales/>
- Albarrán, A. (2018). La producción del espacio social turístico en Playa del Carmen, Quintana Roo, México. Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Alexander, J. (1989) Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Gedisa.
- Alterpresse (2014). Haïti-Manifestation : Troisième mouvement de protestation des habitants de l’Ile-à-Vache. Disponible en https://www.alterpresse.org/spip.php?article15955#.Xhz6_L5KjIW
- Alterpresse (2015). Haïti : Nouvelle mobilisation à l’Ile à Vache contre le projet « Destination touristique » Disponible en <https://www.alterpresse.org/spip.php?article17691#.Xh0sKb5KjIU>
- Alvarado, J. Oddone, N. y Gil, L. (2017). *Fortalecimiento de la cadena de valor de turismo en Pedernales, República Dominicana*. CEPAL.
- Amin, S. (1971). El comercio internacional y los flujos internacionales de capital. En Bettelheim Amin y Palloix, Emmanuel (Coords.) *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*. Siglo XXI. (p. 63-95).
- Andrade, H. y Santamaría, G. (s. f.). Cartografía social: el mapa como instrumento y metodología de la planeación participativa. Fundación Aldeas.

Antonin, A. (2018). ¿Dónde está el dinero de Petrocaribe? *Nueva Sociedad*, diciembre de 2018.

<https://nuso.org/articulo/Haití-corrupcion-petrocaribe-venezuela/>

Arciniegas, P. (27 de enero de 2010). ¿Qué habría hecho Bolívar sin Haití? *El Tiempo*.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7053307>

Architecture for Humanity (2013) *Diagnostique Technique et Participatif de l'Île à Vache, Haiti*.

<http://www.edem2.org/resource/ile-a-vache/maps.pdf>

Aubenas, F. (2019, abril 30). En Haïti, un projet pharaonique a échoué face à l'hostilité des

habitants. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/international/article/2019/04/30/en-Haití-l-impossibilite-d-une-ile_5456562_3210.html

Augustin, D. y Prophète, C. (2019). *Transferts de la diaspora et taux d'échange réel : le cas d'Haïti*. Banque d'Haïti. Disponible en

https://frd.brh.ht/fichiers_coin/Transferts%20de%20la%20diaspora%20et%20taux%20de%20change%20r%C3%A9el-Le%20cas%20dHa%C3%Afti.pdf

Banco Mundial (2022). *Tourism and Competitiveness*.

<https://www.worldbank.org/en/topic/competitiveness/brief/tourism-and-competitiveness#1>

Banco Mundial (2024). *Turismo internacional, número de arribos – Cuba, Dominican Republic,*

Haiti. <https://datos.bancomundial.org/indicador/ST.INT.ARVL?locations=CU-DO-HT>

Bazelais, D. (2021). Le tourisme de diaspora en Haïti. *Études caribéennes* (49) Agosto 2021.

Publicado el 15 agosto 2021, consultado el 26 diciembre 2023.

<http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/22115>.

Bazelais, D., Dehoorne, O. y Safacche, P. (2021). Le tourisme de croisière en Haïti : de la

destination escale à la bulle sécurisée. *Études Caribéennes* 48.

<https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/22153>

- Barabas, Alicia (2006) *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. INAH-Porrúa.
- BBC (2009). Protestas en Haití: "PetroCaribe challenge", el reto viral que impulsó las últimas movilizaciones masivas contra el presidente Moïse. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48711839>
- Beltrami, M. (2011). *Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y Medioevo*. Académica Española.
- Benítez Rojo, A. (1986). La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 429 (marzo 1986). pp. 115-130.
- Beytelmann, D. (2021). El Caribe entre dos consideraciones y tres miradas trágicas. *Revista de la Universidad de México*. Dossier 95. Pp. 88-95.
- Boyer, M. (1999). *Histoire du tourisme de masse*. Presses Universitaires de France.
- Bunet, R. (2013) Prefacio en Raffestin, C. (2013) *Por una geografía del poder* (pp. 4-8). El Colegio de Michoacán.
- Cabezas, A. (2008). Tourism and Social Exclusion in the Dominican Republic. *Latin American Perspectives*. 35(3). 21-36. www.jstor.org/stable/27648095
- Caireta, M. (12 de abril de 2024). El mercado binacional de Dajabón: miles de haitianos, latigazos y mucho comercio. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2024/04/12/recorrido-por-la-frontera-el-mercado-en-dajabon/2671734>
- Calleja, C. y González, D. (2016). Mercantilización de la cultura en aras de ofrecer una experiencia turística estandarizada. Reflexiones desde el caso de Cozumel, México . *RITUR-Revista Iberoamericana de Turismo*, (6)(Especial), 82–95. <https://doi.org/10.2436/20.8070.01.15>

- Caribbean Research Institute (2017). *Economic Value of the Jamaican Diaspora. Successfully Engaging the Diaspora.*
<https://www.capricaribbean.org/sites/default/files/documents/economicvalueofthejamaicandiaspora.pdf>
- Casimir, J. (2008). Haití sus élites: el interminable diálogo de sordos. *Foro internacional*, 58(4). Pp. 807-841.
- Casimir, J. (2021). El creole: válvula de escape del colonialismo. *América Latina en movimiento no. 553. Haití, más allá de los mitos.* Pp. 22-26.
- Castro, P. (4 de enero de 2024). Llega primer crucero a puerto de Pedernales. *El Nacional.*
<https://elnacional.com.do/llega-primer-crucero-a-puerto-de-pedernales/>
- Castro-Gómez, S. (2010). Transdisciplinariedad, Latinoamericanismo y Colonialidad. Coloquio con el profesor Santiago Castro-Gómez. *Revista Historia y Memoria.* 2010(1)181-192. ISSN: 2027-5137. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325127477009>
- Challenges (2015). *Labadie : L'incontournable escale Haïtienne.* 27 de noviembre de 2015.
- Charles, D. (13 de mayo de 2022). En raison de l'insécurité, Caribe Tours annonce avoir suspendu ses voyages sur deux voies de transport vers Haïti. *Juno7.* <https://www.juno7.ht/insecurite-caribe-tours-annonce-avoir-suspendu/>
- Chaudenson, R. (2002). Le cas des créoles. *Hérodote* 105. Pp. 60-72. <https://www.cairn.info/revue-herodote-2002-2-page-60.htm>
- CEPAL (1999). *La conformación del Area de Libre Comercio de las Américas, ALCA: aspectos institucionales y comerciales.* CEPAL. México.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/699a4fb3-7995-41d2-9e9d-235961dfa4bd/content>

Clerici, C. (2016a). Embarquement pour Labadee, « prison pour touristes ». *Liberation.fr*. Recuperado de https://www.liberation.fr/planete/2016/01/12/embarquement-pour-labadee-prison-pour-touristes_1425940/

Clerici, C. (2016b). Ile-à-Vache, la nouvelle Punta Cana des Caraïbes? *Libération.fr*. https://www.liberation.fr/planete/2016/01/15/ile-a-vache-la-nouvelle-punta-cana-des-caraibes_1426607

Cohen, C. y Benseny, G. (2016). Turismo y territorio. Un abordaje teórico desde los conceptos: recursos territoriales y atractivos turísticos. En Lan, D. (Ed.), *Geografías en diálogo. Aportes para la reflexión*. pp. 35-41. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. ISBN 978-950-658-405-4

Comes, B. (2019). As consequências do neoliberalismo para a soberania alimentar haitiana e a produção da fome. *Caderno de Resumos do II Simpósio Internacional de Pesquisa em Alimentação*. v. 1 n. 2 (2019).

Consejo de Seguridad (2004). Resolution 1542 (2004) Adopted by the Security Council at its 4961st meeting, on 30 April 2004. Disponible en <http://unscr.com/en/resolutions/doc/1542>

Cota, I. (3 de diciembre de 2022). La dispar derrama económica de los nómadas digitales en Ciudad de México. *El País*. Recuperado el 3 de diciembre de 2022 de <https://elpais.com/mexico/2022-12-03/la-dispar-derrama-economica-de-los-nomadas-digitales-en-ciudad-de-mexico.html>

Costa, C. (2016). *O litoral do Maranhão, entre segredos e descobertas: a fronteira de expansão do turismo litorâneo na periferia do Brasil*. Universidade de São Paulo. Tesis doctoral.

- Cozzio, F. (2016). *NON SIAMO VACCHE! Uno studio antropologico del progetto di sviluppo turistico dell'Ile-à-Vache, Haiti*. Università Ca' Foscari Venezia. <http://dspace.unive.it/handle/10579/8408>
- Crisis Group (2007, 14 de diciembre). *Construire la paix en Haïti : inclure les Haïtiens de l'extérieur*. (Rapport Amérique latine/Caraïbes N°24). Crisis Group.
- Dachary, A. y Arnaiz, S. (2009). *Colonización, turismo e imaginarios en el siglo XX*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Daniel, M. (2017). Bande du Nord. <https://haiti.fandom.com/wiki/Bande-du-Nord>
- Dautruche, J. (2013). *Culture, Patrimoine et Tourisme en Haïti. Construction et dynamique de reconstruction d'une destination touristique*. Tesis de doctorado. Université Laval.
- De la Cruz, I. (15 de diciembre de 2023). Los dominicanos aportaron el 39 % del valor agregado al turismo en el 2022. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/economia/turismo/2023/12/15/dominicanos-aportaron-39--del-valor-agregado-al-turismo-en-2022/2551942>
- De Melo, R. (2016) A construção da desigualdade no Haiti: experiencias históricas e situações atuais. *Universitas: Relações Internacionais*, 14 (1). doi: <https://doi.org/10.5102/uri.v4i2.160>
- De Melo, R. y Pongnon, V. N. (2013). A república do Haiti eo processo de construção do estado-nação. *Revista Brasileira do Caribe*, 13(26), 461-494.
- De la O (2016) La presencia de corsarios franceses en el golfo-caribe entre 1536 y 1566. Una propuesta de análisis espacial. *Historia 2.0*. 6(II) enero-junio de 2016. pp. 36-56.

Decameron Haiti (24 de mayo de 2024) (Fotografía).

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=845719097584161&set=pb.100064382365473.-2207520000&type=3>

Dehoorne, O. y Tafani, C. (2011) Le tourisme dans les environnements littoraux et insulaires : permanences, limites et perspectives, *Études caribéennes* (19). Recuperado de <https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/5774>

Delgado, E. (1 de febrero de 2023). *Haití vuelve a ser segundo socio comercial para República Dominicana*. Recuperado de <https://eldinero.com.do/220060/haiti-vuelve-a-ser-segundo-socio-comercial-para-republica-dominicana> el 21 de junio de 2023.

Denis, J. (15 de febrero de 2023). Haití y la diplomacia del caos del Core Group. *Listín Diario*. <https://listindiario.com/la-republica/2023/02/15/762877/haiti-y-la-diplomacia-del-caos-del-core-group.html>

Departamento de Estado de Estados Unidos (14 de febrero de 2023). *Interacciones entre EE. UU. y el Caribe*. Nota informativa.

Desse, M. (2005) Perception et pratiques territoriales des littoraux de la Caraïbe, *Études caribéennes* (3). Recuperado de <https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/583>

Desse, M. (2006) La plage : reflet des fractures sociales et ethniques aux Antilles. *Études caribéennes* (4). Recuperado de <https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/693>

Destination Hispaniola (2024). *Destination Hispaniola*. <https://destinationhispaniola.com/>. Consultado el 3 de enero de 2024.

Dilla, H. (2010). *La frontera dominico-haitiana*. Banco Interamericano de Desarrollo, Editora Manatí.

- Dilla, H. (2016). La regionalización precaria en la frontera dominico/haitiana. *Si Somos Americanos*, 16(1), pp. 15-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482016000100002>
- Dirección de Estadísticas Económicas (2022). *Les comptes économiques en 2022*. Ministerio de Economía y Finanzas. <https://budget.gouv.ht/storage/app/uploads/public/63a/a24/901/63aa2490187ad312120265.pdf>
- Dirección General de Alianzas Público-Privadas (s.f.). *Cabo Rojo se convierte en destino turístico de marca internacional*. Recuperado el 9 de febrero de 2024. <https://dgapp.gob.do/news/cabo-rojo-se-convierte-en-destino-turistico-de-marca-internacional/>
- Do Carmo, Valter (2021) O territorio como palabra-chave: uma abordagem territorial da geograficidade. En López, Pabel y Betancourt, Milson (coords). *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina*. CLACSO.
- Dorsinville, H. (13 de julio de 2020). Il n'existe presque aucune trace de l'exposition internationale du bicentenaire de Port-au-Prince. Ayibopost. <https://ayibopost.com/il-nexiste-presque-aucune-trace-de-lexposition-internationale-du-bicentenaire-de-port-au-prince/>
- Dulience, B. Dehoorne, O. y Saffache, P. (2021). Le tourisme de croisière en Haïti: de la destination escale à la bulle sécurisée. *Études caribéennes* (48) <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/22153>
- Duffy, L. N., Stone, G., Chancellor, H. C., & Kline, C. S. (2016). Tourism development in the Dominican Republic: An examination of the economic impact to coastal households. *Tourism and Hospitality Research*, 16(1), 35–49. <https://doi.org/10.1177/1467358415613118>

- Duolingo (22 de febrero de 2022). *Learn Haitian Creole, the language of the first Black independent nation* <https://blog.duolingo.com/haitian-creole-duolingo/>
- Dupont, L. (2009). Cointegración et causalité entre développement touristique, croissance économique et réduction de la pauvreté: cas de Haïti, *Études caribéennes* (13-14). Recuperado de <https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/3780>
- Dupuy, A. (2010) Disaster Capitalism to the Rescue: The International Community and Haiti After the Earthquake, *NACLA Report on the Americas*, 43:4, 14-19, DOI: 10.1080/10714839.2010.11722192
- DW (2021, julio 18). Core Group apoya a Ariel Henry como primer ministro de Haití. DW. Recuperado el 11 de mayo de 2023 de <https://www.dw.com/es/core-group-apoya-a-ariel-henry-como-primer-ministro-de-hait%C3%AD/a-58303952>
- Edmond, Y., Randolph, S., y Richard, G. (2007) The Lakou System: A Cultural, Ecological Analysis of Mothering in Rural Haiti. *The Journal of Pan African Studies*, (2)01. pp. 19-32.
- Embajada de la República Dominicana en Haití (2024). *Comercio entre la República Dominicana y Haití*. <https://hti.mirex.gob.do/comercio/#:~:text=Los%20haitianos%20vienen%20a%20Rep%C3%ABblica,acero%2C%20cemento%2C%20entre%20otros.>
- Fernandes, P. y Malézieux, E. (2014). Changes in the structure of agroforestry systems according to family life cycles: The example of home gardens in Haiti. *Bois et Forêts des Tropiques* 321 (3). pp. 7-20.
- Fernández, M. (2009) ¿Diásporas caribeñas?. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. 15(2). Julio-diciembre, 2009, pp. 283-300.

Fernández, R. (2011). *Viajar perdiendo el sur. Crítica del turismo de masas en la globalización.*

Libros en Acción.

Ferrarotti, Franco, (2007), Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales.* 14 (44) mayo-agosto, pp. 15-40 Universidad Autónoma del Estado de México.

Ferri, P. (8 de marzo de 2024). Barbecue, el capo criminal de Haití: “Si el primer ministro no dimite, habrá una guerra civil, un genocidio”. *El País.* <https://elpais.com/america/2024-03-07/barbecue-el-capo-criminal-de-haiti-si-el-primer-ministro-no-dimite-habra-una-guerra-civil-un-genocidio.html>

Fletcher, R. (2019). Neoliberalismo y Turismo. En Cañada, E. y Murray, I. (Coords) *Turistificación Global: Perspectivas Críticas En Turismo* (p.37-52). Icaria.

France Info (20 de abril de 2017). *Haiti : le palais présidentiel détruit lors du séisme de 2010 sera reconstruit.* <https://la1ere.francetvinfo.fr/haiti-palais-presidentiel-detruit-lors-du-seisme-sera-reconstruit-465729.html>

Monzote, R. (2013). El Gran Caribe. De las plantaciones al turismo. *RCC Perspectives* (7) 17–24. <http://www.jstor.org/stable/26241163>

Gallego-Díaz, S. (11 de abril de 2010). La confesión de Clinton. *El País.* https://elpais.com/diario/2010/04/11/domingo/1270956636_850215.html

García-Muñiz, H. (2011). The Colonial Persuasion: Puerto Rico and the Dutch and French Antilles. En Palmie, S. y Scarano, F. (Eds). *The Caribbean. A History of the Region and its Peoples.* The University of Chicago Press.

Garry, J. (2023, febrero 15). Haití y la diplomacia del caos del Core Group. *Listín Diario*. Recuperado el 11 de mayo de 2023 de <https://listindiario.com/la-republica/2023/02/15/762877/haiti-y-la-diplomacia-del-caos-del-core-group.html>

Geffrard, R. (19 de julio de 2021). Des partis politiques de l'opposition retirent leur soutien à Ariel Henry, le Core Groupe le supporte. *Le Nouvelliste*. <https://lenouvelliste.com/article/230476/des-partis-politiques-de-lopposition-retirent-leur-soutien-a-ariel-henry-le-core-groupe-le-supporte>

Gestión. (1 de marzo de 2023). Junte Boricua: el plan para atraer a la diáspora puertorriqueña que vive en Estados Unidos como turistas a la isla. https://gestion.pe/tendencias/junte-boricua-el-plan-para-atraer-a-la-diaspora-puertorriquena-que-vive-en-estados-unidos-como-turistas-a-la-isla-eeuu-nnda-nnlt-noticia/#google_vignette

Gimenez, Gilberto (1999) Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II. Vol. V (9). pp. 25-57.

Gobierno de Haití (2013). *Île à Vache : proposition préliminaire de développement touristique*, Ministerio de Planificación y de Cooperación Externa, Port-au-Prince: 49 p. Disponible en http://ciat.bach.anaphore.org/file/misc/2013_Ile-a-vache_proposition.pdf

Google Trends (2023) Haití. www.trends.google.com. Consultado el 18 de marzo de 2023.

Goicoechea, M. E. (2015). *Acerca del desarrollo geográfico desigual en las ciudades latinoamericanas actuales* [Ponencia]. En Actas del I Congreso Latinoamericano de Teoría Social (pp. 1-20).

- Gómez, J. (10 de junio de 2019). Protestas en Haití: más que por la dimisión del presidente Moïse, por un futuro para el país. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20190610-haiti-moise-manifestaciones-corrupcion-petrocaribe>
- González, M. (12 de febrero de 2021). Coronavirus en México: cómo el país se convirtió en un oasis para turistas internacionales en medio de la pandemia (hasta para los que tienen que pasar cuarentenas). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56035746>
- González Casanova, P. (2009). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Clacso.
- Gössling, S. (2003). *Tourism and Development in Tropical Islands: Political Ecology Perspectives*. Edward Elgar Publishing.
- Gray, C. (1997). Alternative Models for Haiti's Economic Reconstruction. En Rotberg, R. (Ed). *Haiti Renewed: Political and Economic Prospects*. Brookings Institution Press.
- Gros, J. (2000). Review: Haiti: The Political Economy and Sociology of Decay and Renewal. *Latin American Research Review*, Vol. 35, No. 3 (2000), pp. 211-226.
- Grüner, E (2020). Estudio Preliminar. Haití, un lugar en la historia. En Pierre-Charles, G. *Haití: pese a todo, la utopía*. (pp. 12-28). Buenos Aires : CLACSO.
- Gundermann, H. (2013) El método de los estudios de caso. En Tarrés, M.L. (Coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México.

- Haití Libre (2013). Haïti - Tourisme : Lancement officiel du projet «Destination touristique Ile-à-Vache». Disponible en <https://www.Haitílibre.com/article-9270-Haití-tourisme-lancement-officiel-du-projet-destination-touristique-ile-a-vache.html>
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Harvey, D. (2017). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador – Traficantes de Sueños.
- Harvey, D. (2021) *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Akal.
- Hassan, V. (2023, 19-21 de octubre). Evaluating Royal Caribbean's intervention in Labadee, Haiti: Impacts on local communities and tourism development (Conferencia). 3rd USBED Conference. https://www.researchgate.net/profile/Viana-Hassan/publication/375869785_Evaluating_Royal_Caribbean's_intervention_in_Labadee_Haiti_Impacts_on_local_communities_and_tourism_development/links/6560948c3fa26f66f42404cf/Evaluating-Royal-Caribbeans-intervention-in-Labadee-Haiti-Impacts-on-local-communities-and-tourism-development.pdf
- Hernández, A. y Villaseñor, A. (2020). Los Cruceros turísticos en el Caribe-oeste y su articulación con la isla de Cozumel. *Études caribéennes* (47) Diciembre 2020. <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/20076>
- Herrera, R. (2012). Tourisme et développement dans les Caraïbes. Le cas de Cuba. *Mondes En Développement*, 40(1), 47–66. <https://doi.org/10.3917/med.157.0047>

Hiernaux, N. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias*, 6(2), Pp. 11-27. ISSN 0329-2045.
<http://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/258/1/Apo2002a6v2pp11-27.pdf>

Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona. Editorial UOC.

HISTORIC HAITI (2011). Ce que fut notre Bureau du Tourisme / Destroyed Tourism office in the Bicentenaire. Photo from 1950-51 [Imagen adjunta].
https://www.facebook.com/photo/?fbid=10150270334409551&set=a.10150196683939551&locale=es_LA

Historic Haiti (2024). *Carte Touristique Nord d'Haïti* (Archivo PDF). https://www.historic-haiti.com/wp-content/uploads/2022/02/HistoricHaiti-Carte-Touristique_compressed.pdf

Hoerner, J. M. (2010). *Le tourisme dans la mondialisation. Les mutations de l'industrie touristique*. L'Harmattan.

Holman, C. (2012). ¿En busca de una Pax Americana? La Cuenca del Caribe como el Mare Nostrum estadounidense. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (18) 258-275. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862012000300013&lng=en&tlng=es

Hwang, D., Chi, S.-H., & Lee, B. (2013). Collective Action That Influences Tourism. *Journal of Hospitality & Tourism Research*, 40(4), 497–515. doi:10.1177/1096348013503999

Institut Haitien de Statistiques et d'Informatique (IHSI) (2022). Les comptes économiques en 2022. Disponible en <https://ihsi.gouv.ht/public/images/documents/1672344690.pdf>

Institut Haitien de Statistique et Informatique (IHSI) (2015). *Population totale de 18 ans et plus, ménages et densités estimés en 2015*. Haïti. Recuperado de

https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/estimat_poptotal_18ans_menag2015.pdf

Institut Haitien de Statistique et Informatique (IHSI) (2021). Estimations de la population. <https://ihsi.ayiti.digital/indicator-population>

Isa, P. (2011). Expansión y agotamiento del modelo turístico dominicano. El turismo en los informes de desarrollo humano en la República Dominicana. En *Turismo placebo: nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. EDISA.

Francisque, J. (18 de diciembre de 2019). « *L'industrie textile n'existe pas en Haïti* », selon George Sassine. Ayibopost.

Jean, M. (2017). *Lakou Souvenance: un patrimoine de la culture vodou en Haïti...Part 1*. Ayibopost. <https://ayibopost.com/lakou-souvenance-un-patrimoine-de-la-culture-du-vodou-en-haiti/>

Jean, M. (2017b). *Lakou Souvenance: un patrimoine de la culture vodou en Haïti...Part 2*. Ayibopost. <https://ayibopost.com/lakou-souvenance-un-patrimoine-de-la-culture-vodou-en-haiti-part-2/>

Jean Baptiste, B. (2005). Análisis del estado de la reforma de las empresas públicas en Haití. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. https://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ht/bjb-empresas.htm#_ftn1

Jean Pierre, R. (2020). *Note de dénonciation relative aux accaparements violents des terres des paysans et paysannes dans les départements du Nord et du Nord-est*. <http://www.papda.org>Note-de-denonciation-relative-aux-accaparements-violents-des-terres-des-paysans> el 7 de junio de 2013.

Jeannite, S. (2018). *Tourisme, mondialisation et développement : une analyse d'économie politique internationale de la diffusion du tourisme en Haïti*. Tesis de maestría, Université du Québec à Montréal.

Jeannite, S. y Lapointe, D. (2016). La production de l'espace touristique de l'Île-à-Vache (Haïti) : illustration du processus de développement géographique inégal. *Études Caribéennes* (33–34). Recuperado de <https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/8810>

Jeannitte, S. y Sarrassin, B. (2018). Structure du système international et diffusion du tourisme en Haïti. *Alternatives Sud*. 25 (2018). (117-126).

Jimenez, J. (2019). El centro turístico integralmente planeado Bahías de Huatulco: espacio y planificación. En Talledos, E. Enriquez, R. y Filgueiras, J. (Coords.) *Turismo, Territorio y política en Bahías de Huatulco, Oaxaca*. Pp. 41-64. CLACSO.

Jiménez, K. (14 de septiembre de 2023). En siete años el Estado dominicano ha cerrado la frontera cuatro veces. *Diario Libre*.
<https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2023/09/14/cuantas-veces-el-estado-ha-cerrado-la-frontera/2461658>

Kelly, L. D., Deaton, B. J., y Amegashie, J. A. (2019). The Nature of Property Rights in Haiti: Mode of Land Acquisition, Gender, and Investment. *Journal of Economic Issues*, 53(3). Pp. 726–747.

Korzybski, A. (1995). *Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*. Institute of General Semantics.

Laconi, C., Pedregal, B., y Del Moral, L., (2018). La cartografía colaborativa para un cambio social. Análisis de experiencias. En *XVIII Congreso Nacional de Tecnologías de la Información*

Geográfica: perspectivas multidisciplinares en la sociedad del conocimiento (821-830),
Universitat de València. Valencia, España.

Land Alliance (2017) *Programme de Sécurisation Foncière en Milieu Rural (PSFMR2). Étude d'Impacts Sociaux.* Disponible en <http://ciat.gouv.ht/sites/default/files/articles/files/HAITI%20-%20IDB%20-%20CIAT%20Social%20Impact%20Assessment%20%28Etude%20du%20%20impacts%2029Jun17.pdf>

Lampe, A. (2017). La descolonización interrumpida en el Caribe holandés. Nuevas interrogantes. *CARICEN* (1) marzo-abril 2017.

Lebrun, M. (21 de septiembre de 2018). Petrocaribe: des manifestations prévues jusqu'au 17 octobre. Loop News. <https://haiti.loopnews.com/content/petwo-mobilizasyon-des-manifestations-prevues-jusquau-17-octobre>

Lladó, J. (12 de noviembre de 2012). Haití y el multidestino. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/actualidad/hait-y-el-multidestino-NODL359224>

Llibre, M. (9 de mayo de 2015). Entrevista a Gabriel Barceló por los 30 años de su llegada al Caribe. *Reportur.mx*. <https://www.reportur.com/mexico/2015/05/09/entrevista-a-gabriel-barcelo-por-los-30-anos-de-su-llegada-al-caribe/>

López Levi, L. (2018). Las territorialidades del turismo: el caso de los Pueblos Mágicos en México. *Ateliê Geográfico -Goiânia-GO*, 12(1) (p. 6-24). <https://revistas.ufg.br/ateli/article/view/45803/25939>

López S. A. y Marín G. G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura.

Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 31(123), 219-260. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000300008&lng=pt&tlng=es.

Louis, André (2017). *Voodoo in Haiti: Catholicism, Protestantism & a Model of Effective Ministry in the Context of Voodoo in Haiti*. Tate Pub & Enterprises Llc.

Lucien, E. (2018). *Le Nord-Est d'Haïti. La perle d'un monde fini: entre illusions et réalités (open for business)*. L'Harmattan.

Mag Haïti (2019). Construction de l'Aérogare de l'Ile-à-Vache: Entre irrégularités et préjudices à la communauté. <https://maghaiti.net/construction-de-laerogare-de-lile-a-vache-entre-irregularites-et-prejudices-a-la-communaute/>

Marié, M. (2004). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. El Colegio de San Luis – IMTA - SEMARNAT.

Marié, M. (9 de marzo de 2012). *Eau, pouvoir et territoire*. Conferencia en el laboratorio “Population – Environnement – Développement”.

Marié, M. (2012). *Eau, pouvoir et territoire*. Conferencia del 9 de marzo de 2012. Disponible en <https://effetdeser.hypotheses.org/231>

Marín, G. (2010). Turismo, globalización y mercantilización del espacio y la cultura en la Riviera Maya: un acercamiento a tres escenarios. In R. López Santillán (Ed.), *Etnia, Lengua y territorio, El sureste ante la globalización* (pp. 17–56). UNAM.

Marín, G.; García, A. y Daltabuit, M. (Coords.) (2012) Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México. La Laguna (Tenerife): PASOS, RTPC.

Marin, G. (2015). Turismo : espacios y culturas en transformación. *Desacatos* (47) 6-15.

- Marini, R. (1973), *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Mariñez (2018) Geopolítica, colonialismo y conflictos territoriales en el Gran Caribe. *CariCen* (7), marzo-abril 2018. pp- 29-41.
- Martín, F. (2012). Turismo y culturas originarias en América Latina. *Avá*, (20), 00. Recuperado el 19 de julio de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942012000100007&lng=es&tlng=es.
- Martineau, M. (8 de junio de 2020). Le Massacre du “Persil” d’octobre 1937: La manifestation étatique de l’anti-haïtianisme. *Idéntites Caraïbes*. <https://identitescaraibes.org/2020/06/08/le-massacre-du-persil-doctobre-1937-la-manifestation-etatique-de-lanti-haitianisme/>
- Martínez Alier, J. (2020). Una experiencia de cartografía colaborativa. El Atlas de Justicia Ambiental. *Nueva Sociedad*. (286). Marzo-abril 2020. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/una-experiencia-de-cartografi-colaborativa/>
- McNamee, S. (2010). Research as Social Construction: Transformative Inquiry (Pesquisa como construção social: investigação transformativa). *Saúde & Transformação Social / Health & Social Change*. 1(1), 09–19.
- McGinnis, M. (2013). How to use the IAD framework: an application to Elinor Ostrom’s Governing the Commons. Disponible en <https://ostromworkshop.indiana.edu/pdf/toolkit/how-to-use--iad-framework-slides.pdf>
- Mérancourt, W. (2021, 25 de diciembre). *Vaste opération de vol de terrain dans le Nord-Est*. Ayibopost. <https://ayibopost.com/vaste-operation-de-vol-de-terrain-dans-le-nord-est/>

Miller, J. (2013). *Redefining the Lakou: the resilience of a vernacular settlement pattern in post-disaster Haiti*. Tesis de maestría. Universidad de Oregon.

Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (2011). *Liste des Organisations Non Gouvernementales (ONG) Actives Exercice Fiscal 2010-2011*.
<https://www.centrengo.org/wp-content/uploads/2018/04/CIRH-Liste-Des-ONG-Actives-2011.pdf>

Ministère de Tourisme (2014). *Île à Vache, Destination Touristique, un projet de développement intégral*.

Ministerio de Agricultura (Ministère de l'Agriculture des Ressources Naturelles et du Développement Rural) (sf) *Plan d'Investissement pour la Croissance du Secteur Agricole, annexe 12*. Disponible en http://agriculture.gouv.ht/view/01/IMG/pdf/annexe_11.pdf

Misión de los Estados Unidos en las Naciones Unidas (2024). Statement on the Deployment of the Multinational Security Support Mission to Haiti as Authorized by U.S.-Led Security Council Resolution 2699. <https://usun.usmission.gov/statement-on-the-deployment-of-the-multinational-security-support-mission-to-haiti-as-authorized-by-u-s-led-security-council-resolution-2699/>

Mocombe, P. (2020). The Global Lakou World-System. *American International Journal of Social Science Research* 5 (3). pp. 24-28.

Morales, G. (2020). Estructura territorial del turismo de sol y playa en Varadero, Cuba. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Morales, R. (2016). *La evolución económica de Haití a través del comercio exterior, 1915-1959*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2017/hdl_10803_402361/rma1de1.pdf

- Moreno, R. (2008). *Los impactos del CAFTA-DR en la vida de las personas, los DESC y la soberanía de los pueblos centroamericanos: casos: El Salvador y Nicaragua*. Centro de Estudios Internacionales. Managua.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cei/20120809034833/cafta.pdf>
- Moya, F. (2008). *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*. Editora Búho. Santo Domingo.
- Murat, P. (26 de julio de 2021). Des Haïtiens de l'Ontario dénoncent un «gouvernement illégitime» dans leur pays. *ONFR.TFO*. <https://onfr.tfo.org/des-haitiens-de-lontario-denoncent-un-gouvernement-illegitime-dans-leur-pays/>
- Noy, C. (2021). Backpacker tourism. En J. Jafari, H. Xiao (Eds.), *Encyclopedia of Tourism*. Springer International Publishing.
- Observatorio de Complejidad Económica (2024). *Haití / República Dominicana*.
<https://oec.world/es/profile/bilateral-country/hti/partner/dom>
- (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2024). *Situation des Droits de l'Homme en Haïti*. Reporte A/HRC/55/76.
https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session55/advance-versions/A_HRC_55_76_unofficialtranslation_FR.pdf
- Organización Caribeña del Turismo (OCT) (26 de febrero de 2021). *Key Stats from the Caribbean Tourism Organization*. https://www.onecaribbean.org/wp-content/uploads/Key-Stats-Powerpoint_26Feb2020.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (2022). *Rapport Annuel 2021. Mission en Haïti*.
Organización Internacional para las Migraciones.

<https://budget.gouv.ht/storage/app/uploads/public/63a/a24/901/63aa2490187ad312120265.pdf>

Organización Mundial de Comercio (2022). *Servicios de turismo y servicios relacionados con los viajes*. https://www.wto.org/spanish/tratop_s/serv_s/tourism_s/tourism_s.htm

Organización Mundial de Turismo (OMT) (5 de noviembre de 2012). *El turismo dará un impulso al desarrollo en Haití*. <https://www.unwto.org/es/archive/press-release/2012-11-05/el-turismo-dara-un-impulso-al-desarrollo-en-haiti>

Organización Mundial del Turismo (2022). *Desarrollo Sostenible*. <https://www.unwto.org/es/desarrollo-sostenible>

Organización Mundial del Turismo (2023). *El turismo internacional supera rápidamente la crisis pandémica*. <https://www.unwto.org/es/news/el-turismo-internacional-supera-rapidamente-la-crisis-pandemica>

Orgaz, F. y Cañero, P. (2015). Ecoturismo en comunidades rurales: análisis de los impactos negativos para la población local. Un estudio de caso. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*. 120.

Osna, W. (2020). Une analyse sociohistorique de la résistance paysane de l'Île à Vache (Haïti) face au projet de développement (éco) touristique de l'État. Université d'Ottawa.

Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las Instituciones de acción colectiva* (Traducción: L. Merino) 2a ed. UNAM-CRIM-FCE.

Oviedo, M., González, M., y Vega, M. (2018). Does Sun-and-Sea All-Inclusive Tourism Contribute to Poverty Alleviation and/or Income Inequality Reduction? The Case of the

- Dominican Republic. *Journal of Travel Research*, 58(6), 995-1013. <https://doi-org.ezproxy.colsan.edu.mx:7443/10.1177/0047287518789272>
- Palafox-Muñoz, A. (2017). Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión. Prefacio para su análisis. *Ecología Política*, (52). Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/novaweb2/?p=6717>
- Pantojas, E. (2022). De la plantación al resort: El Caribe en el siglo veintiuno. Alba Sud Editorial.
- Pelissier, F. (3023, 31 de mayo) *Gangs et autorités attaquent les paysans à Limonade*. Ayibopost. <https://ayibopost.com/gangs-et-autorites-attaquent-les-paysans-a-limonade/>
- Peña, F. (2014). Presentación de esta edición. En Marié, M. (2014). *Las tierras y las palabras. Una travesía de las ciencias sociales*. El Colegio de San Luis, A.C.
- Pereira, A. (2018). Pensamiento y descolonización en el Caribe. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. 2018 (06).
- Perelló, J. (2009) Las corrientes migratorias y sus efectos en los flujos turísticos para el Caribe. En *TURyDES, revista de investigación en turismo y desarrollo local*. 2(4).
- Perelló, J. (2015). Contribución de la Diáspora Cubana al Crecimiento del Turismo Internacional en Cuba. En *Ara: Revista De Investigación En Turismo*, 5(2), pp. 21–31. <https://doi.org/10.1344/ara.v5i2.19062>
- Pérez, N. (15 de diciembre de 2023). Haitianos acuden a comprar en mercado Dajabón. *El Nacional*. <https://elnacional.com.do/haitianos-acuden-a-comprar-en-mercado-dajabon/>
- Pérez, J. (14 de octubre de 2023). VIDEO | Denuncian dominicana confundida con haitiana fue víctima de violación mientras estaba desaparecida. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2023/10/14/abusaron-de-dominicana-mientras-estaba-desaparecida/2491958>

- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J., (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- PNUD (2005). *Informe Nacional de Desarrollo Humano. República Dominicana*.
<https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-03/INDH%20RD%202005.pdf>
- PNUD (2008). *Informe Nacional de Desarrollo Humano. República Dominicana*.
<https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-03/INDH%20RD%202008.pdf>
- PNUD (2020). Informe sobre Desarrollo Humano 2020.
- Poteete, A., Janssen, M., & Ostrom, E. (2012). *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. UNAM, CEIICH, CRIM, FCPS, FE, IIEc, IIS, PUMA; IASC, CIDE, Colsan, CONABIO, FCE, UAM.
- Pratt, M.L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Providence, C. (2012). *Aménagement touristique et développement territorial en Haïti : un essai de modélisation*. Tesis de maestría. Université des Antilles et de la Guyane.
- Raffestin, C. (2013) *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.
- Reguillo, R. (2023). Ensayos sobre el abismo: políticas de la mirada, violencia, tecnopolítica. *Encartes*, 11, 5-37. <https://doi.org/10.29340/en.v6n11.317>.
- RFI (Radio France International) (17 de mayo de 2024). El muro "anti-Haití", bandera electoral en República Dominicana. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/m%C3%A1s-noticias/20240517-el-muro-anti-hait%C3%AD-bandera-electoral-en-rep%C3%BAblica-dominicana>

- Rivara, L. (2024). Haití: las vías muertas del paramilitarismo y la intervención. Instituto de Estudios Latinoamericanos. <https://iela.ufsc.br/haiti-las-vias-muertas-del-paramilitarismo-y-la-intervencion/>
- Rodné-Jeanty, J. y Desse, M. (2019). Entre patrimoine et enclave touristique, la difficile mise en tourisme du Nord Est d'Haïti. *Les Cahiers d'Outre-Mer* (279) 51-68. <https://doi.org/10.4000/com.9852>
- Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos, 1ª. Ed. Buenos Aires: Paidós
- Rojas, M. (s.f.). *Una mirada a la reciente presencia haitiana en México*. OBMICA. Consultado el 2 de enero de 2024. <http://obmica.org/index.php/actualidad/275-una-mirada-a-la-reciente-presencia-haitiana-en-mexico>
- Ronda, A. (2005) Centroamérica y el Caribe: neoliberalismo e integración. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año VI no. 18 ,sep-dic 2005. CLACSO.
- Rosier, J. (2017) *Turismo no Haiti: Envolvimento na cadeia global do turismo e reflexos socioeconómicos locais*. Tesis de maestría. Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
- Rossini, P. (2021). La pêche en Haïti. *Haïti Maritime*. <https://haiti-maritime.org/2021/01/14/la-peche-en-haiti/>
- Saltalamacchia, H. 2008. Casuística y subjetivismo: falsos estigmas de la investigación cualitativa. *Cinta moebio* 33: 109-126.
- Sánchez Vázquez, A. (1976). La ideología de la "neutralidad ideológica" en las ciencias sociales. *Zona abierta* 7 (1976). pp. 67-82.

- Sarrasin, B. y Renaud, L. (2014). Quel tourisme pour Haïti: de la résilience à l'émergence d'une nouvelle destination?, *Études caribéennes* (27-28)
<http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/6777>
- Scheld, P (2018). Who Really Controls Haiti's Destiny? An examination of Haiti's Historical Underdevelopment, Endless Poverty, and the Role played by Non-Governmental Organizations (NGOs). Universidad de Vermont. Tesis.
- Séraphin, H. (2012). *Bonjour Blanc, a Journey through Haiti. An allegory of the tourism industry in Haiti*. International conference on literature and tourism. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Séraphin, H. (2014). Les jeux d'influence dans le tourisme. Cas d'Haïti. *Journal of Haitian Studies* 20(2). 66-86. DOI: 10.1353/jhs.2014.0024
- Séraphin, H. (2014). Le tourisme: L'ouverture pour le peuple de Toussaint? Paris : Publibook.
- Séraphin, H. y Paul, B. (2016). La diaspora: Un levier pour le développement du tourisme en Haïti. *Mondes du Tourisme* (11). <https://doi.org/10.4000/tourisme.990>
- Serrano, C. (30 de noviembre de 2021). Fin de la monarquía en Barbados: "Nos quitamos el yugo colonial, pero mantenemos la amistad con Reino Unido". *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59475085>
- Schipani, A. (16 de enero de 2011). Haïti, la república de las ONG. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/haiti-la-republica-de-las-ong-nid1341689/>
- Schuller, M. (2009). Gluing Globalization: NGOs as Intermediaries in Haiti. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 32(1), 84–104. doi:10.1111/j.1555-2934.2009.01025.x

- Schwartz, T. (2019). Haiti Anthropological Brief: Land Tenure in Haiti and Myth of Land Insecurity. <https://timothyschwartzhaiti.com/land-tenure-in-haiti/>. Consultado el 31 de julio de 2022.
- Smith, N. (2020) *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Talledos, E. Enriquez, R. y Filgueiras, J. (201). Turismo, territorio y política : una introducción. En Talledos, E. Enriquez, R. y Filgueiras, J. (Coords.) *Turismo, Territorio y política en Bahías de Huatulco, Oaxaca*. Pp. 15-37. CLACSO.
- Tanis, P. (15 de septiembre de 2021). Le Core Group réitère son soutien au PM Henry et encourage ses efforts pour la mise en place d'un gouvernement inclusif. *Juno7*. <https://www.juno7.ht/le-core-group-reitere-son-soutien-au-pm-henry/>
- Tarrés, M. L (2013). (Coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México.
- The French History Podcast. (24 de abril de 2024). Map of the Caribbean with ownership of islands. France has a number of islands in the region, notably Guadeloupe and Martinique. [Publicación en Facebook] <https://www.facebook.com/photo/?fbid=933980962066313&set=a.489261333204947>
- Théodat, J.M. (2004). L'endroit et l'envers du décor : la « touristicité » comparée d'Haïti et de la République Dominicaine. *Tiers Monde* 178(2), 293. <https://doi.org/10.3917/rtm.178.0293>
- Thomas, F. (2022). Haïti : enjeux et défis des luttes ouvrières dans l'industrie textile. *Contretemps. Revue de Critique Communiste*. (3 de mayo de 2022). <https://www.contretemps.eu/haiti-enjeux-et-defis-des-luttes-ouvrieres-dans-lindustrie-textile/>

- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Touron-Gardic, G., Failler, P., Désirade, A., Blanc, M. y David, G. La filière de la pêche en Haïti: quelles perspectives face à l'insécurité alimentaire?. *Études caribéennes* (48) abril 2021. <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/21208>
- Trouillot, E. (2018). Lakay se lakay, but where is lakay? Home is home but where is home? *Cultural Dynamics*, 30 (1-2), pp. 13-18. <https://doi-org.ezproxy.colsan.edu.mx:7443/10.1177/0921374017751768>
- Turbout, F. (2021). *El turismo de Cruceros, 2018*. Atlas Caribe. <https://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/es/>
- UN Atlas of the Oceans (sf). *Negative impacts; enclave tourism and other effects*. Disponible en <http://www.oceansatlas.org/subtopic/en/c/76/>
- U.S. Agency for International Development (2010). *Land Tenure and Property Rights in Haiti*. USAID Issue Brief. <https://www.land-links.org/wp-content/uploads/2016/09/Land-Tenure-and-Property-Rights-in-Haiti-1.pdf>
- Urry, J. (2002) *The tourist gaze*. SAGE Publications.
- Vélez, I., Rátiva, S., y Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*. 21(2). 59-73.
- Veltmeyer, H. (2010). Una sinopsis de la idea de desarrollo. *Migración y desarrollo*, 8(14), (p. 9-34).

Ventas, L. (6 de noviembre de 2023). "Nací en República Dominicana pero soy extranjera en mi propio país. Me volvieron apátrida y eso es una muerte civil". *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/cyx1yxejygp0>

Victor, C. (2016). *Contribution des activités touristiques au développement territorial: une étude cas de la commune de Port-Salut*. Tesis de licenciatura. Université d'État d'Haïti.
<https://www.memoireonline.com/a/fr/cart/add/9974>

Vibe Okap [@vibe_okap_officiel](3 de septiembre de 2023) L A B A D E E HT O K A P - ANN KONTINYE PATAJE BÈL IMAJ PEYI NOU (@malfiniphotography) [imagen adjunta].
Instagram. https://www.instagram.com/p/Cwvwp1iJ7fA/?img_index=1

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, 2a. edición, México, Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI Editores.

Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus. Investigaciones filosóficas*. RBA Libros.

World Travel and Tourism Council (WTTC) (2021). *Economic Impact Reports*. Londres.
Recuperado de <https://wttc.org/Research/Economic-Impact>

Zizumbo, L. (1998). *Turismo y vida cotidiana. La incorporación de la población de Toluca, Estado de México, a la práctica del Turismo*. Universidad Autónoma del Estado de México.

Zúñiga, D. (20 de diciembre de 2019). "Te daban unas monedas y te metían un hijo". *DW*.
<https://www.dw.com/es/cascos-azules-en-hait%C3%AD-te-daban-unas-monedas-y-te-met%C3%ADan-un-hijo/a-51756802>